



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLÁN"

CULTURA DE LA RESISTENCIA VS. CULTURA DE LA GLOBALIZACIÓN;
LA RELACIÓN ENTRE CONFLICTO POLÍTICO-SOCIAL Y LAS MANIFESTACIONES DE RESISTENCIA CULTURAL LATINOAMERICANAS FRENTE A LA CULTURA DE LA GLOBALIZACIÓN



TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

RINA BERENICE ORTEGA BAYONA

ASESORA: LIC. GPE. MA. DEL PILAR BARROSO ACOSTA.



SEPTIEMBRE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi mamá, mi papá y mi hermana
por su apoyo incondicional...*

*A la UNAM, mis maestr@s, compañer@s y amig@s
por su influencia constructiva y deconstructiva
en mi desarrollo como mujer, académica y profesionalista...*

*A Víctor
por enseñarme el arte de la crítica
y a valorar que existen verdades y caminos diferentes.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO 1-

CULTURA DE LA RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA: ANTECEDENTES

1.1 La construcción de una identidad cultural como resistencia en América Latina	17
1.2 Conquista y colonización	20
1.3 Luchas por la independencia	28
1.4 De la Independencia colonial a un nuevo tipo de dominación	39
1.5 Transición hacia la Modernidad	42
1.6 Industrialización y Revolución	50
1.7 La Guerra Fría	59

CAPÍTULO 2-

CONFLICTOS POLÍTICO-ECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

2.1 Evolución y expansión de la Globalización y el Neoliberalismo en América Latina	70
2.2 La aplicación del neoliberalismo en América Latina como nueva forma de dominación capitalista	86
2.2.1 Consecuencias políticas: hegemonías estatales y corporativas	87
2.2.2 Consecuencias económicas: contradicciones internas de los balances macroeconómicos	102

CAPÍTULO 3-

FUNCIÓN POLÍTICO-SOCIAL DE LA CULTURA, IDENTIDAD Y RESISTENCIA CULTURAL DENTRO DEL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

3.1 Legitimación ideológica: formación de una cultura de la globalización	116
3.2 La resistencia cultural como dinámica histórica	140
3.3 El papel de la resistencia cultural en América Latina dentro del contexto de la globalización	150

CONCLUSIONES	166
--------------------	-----

FUENTES CONSULTADAS.....	183
--------------------------	-----

*Hoy me propongo fundar un partido de sueños,
talleres donde reparar alas de colibríes.
Se admiten tarados, enfermos, gordos sin amor,
tullidos, enanos, vampiros y días sin sol.*

*Hoy voy a patrocinar el candor desahuciado,
esa crítica masa de Dios que no es pos ni moderna.
Se admiten proscritos, rabiosos, pueblos sin hogar,
desaparecidos deudores del banco mundial.*

*Por una calle
descascarada
por una mano
bien apretada.*

*Hoy voy a hacer asamblea de flores marchitas,
de deshechos de fiesta infantil, de piñatas usadas,
de sombras en pena -del reino de lo natural-
que otorgan licencia a cualquier artefacto de amar.*

*Por el levante,
por el poniente,
por el deseo,
por la simiente.*

*por tanta noche,
por el sol diario,
en compañía
y en solitario.*

*A la de colibrí,
liviana y pura.
A la de colibrí
para la cura.*

"A la de Colibrí" de Silvio Rodríguez

Toda rebelión de formas, tiene una rebelión de esencia.
José Martí

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la resistencia cultural en América Latina ha respondido a un sentimiento popular de búsqueda de justicia social, autonomía e identidad nacional, formando parte o aunándose a otros movimientos políticos e ideológicos de su momento histórico. Cabe preguntarnos por qué a lo largo de más de cinco siglos, se ha dado una necesidad de ubicar la cultura como parte de la expresión política en nuestros países. Karl von Clausewitz postulaba que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Si se recurre a la violencia cuando los medios políticos no encuentran otra forma de llevar adelante sus propósitos que mediante la intervención armada, ¿cuándo deja de ser eficaz la política para resolver o mediar conflictos? Las motivaciones pueden ser distintas, y si bien no es objetivo de esta investigación explorarlas, sí lo es detectar las que están ligadas a la cultura.

La relación entre la cultura, la política y el conflicto se puede dar en distintos momentos y niveles. Por ejemplo, la cultura puede ser utilizada por ciertos intereses políticos como instrumento de transmisión y reproducción de símbolos ideológicos que legitiman los mecanismos políticos necesarios para la satisfacción de necesidades o solución de problemas. Sin embargo, también puede ser utilizada para manipular estos símbolos o incluso destruirlos para así deslegitimar las tradicionales vías y mecanismos políticos. Debo aclarar antes de continuar, que entiendo la política en este estudio como mecanismo de negociación y lucha por intereses y necesidades más allá de la lucha por el poder. Por eso, no es preocupación de esta tesis las formas en que influye o es utilizada la cultura en el desarrollo de un conflicto, sino la relación que existe entre la cultura y el conflicto como respuesta política a una problemática social.

Es decir, que más que pretender ser un estudio de caso que ejemplifique la resistencia a través de las manifestaciones culturales en América Latina, se trata de un análisis de las formas, relaciones y mecanismos en que se dan la cultura y la identidad en la dominación así como en la resistencia, como dinámica histórica y política. Relaciones y mecanismos que se dan dentro de un sistema hegemónico, no sólo en sus relaciones económicas y políticas, sino sobre todo por su legitimación ideológica y cultural que se ha sostenido en esencia aunque transformado en sus formas a lo largo de la historia en América Latina. Específicamente, son objeto de estudio de esta investigación los conflictos político-sociales producidos dentro del contexto de la globalización, la forma en que se han transformado las relaciones de dominación, y de qué manera interviene la cultura dentro de este nuevo panorama como aspecto de la dominación o bien como disidencia al modelo ideológico-cultural hegemónico.

La caída del Muro de Berlín hizo evidente la decadencia de los símbolos que habían permitido la garantía de los mecanismos políticos de la posguerra y Guerra Fría. El derrumbe del comunismo soviético dejó sin una alternativa de modelo político y económico visible a los países del denominado Tercer Mundo al capitalismo y liberalismo; especialmente en términos del papel que había jugado la izquierda hasta ese momento como principal catalizador político y crítico de la injusticia e insatisfacciones sociales. Pero así como las diversas problemáticas políticas, sociales y económicas de América Latina en la actualidad no solamente se pueden rastrear desde las modificaciones en el orden mundial que se presentaron después de 1989 -ya que los cambios estructurales políticos y económicos que permitieron el desarrollo y consolidación de la globalización ya tenían una larga trayectoria-; tampoco la izquierda ni el comunismo han cesado de existir ni de jugar un papel político en la sociedad.¹ Lo que sí es cierto, es que muy aparte de que se haya dado una

¹ Dependiendo del autor y perspectiva, podríamos encontrar el inicio de estos cambios estructurales desde finales del siglo XIX, la década de los '30, o la crisis del petróleo de los '70; pero sí podemos coincidir en que se trata de una etapa más desarrollada y consolidada del capitalismo que se presentó plenamente desde el fin de la Guerra Fría.

ruptura con los símbolos ideológicos de la Guerra Fría que justificaban y perpetuaban una cultura política específica, desde antes de la caída del Muro de Berlín las formas de hacer política ya no bastaban para las distintas problemáticas que se visualizaron en América Latina a partir de los cambios estructurales económicos que se implantaron y que permitieron el desarrollo de la globalización en nuestros países; y esto denota una crisis no sólo en la izquierda sino también en el liberalismo o en el capitalismo global como realidad político-económica en donde se encuentran sumergidas ambas ideologías en la actualidad. De pronto, en el marco de 1989-90, hubo un vacío teórico para explicar e incluir el papel que estaban jugando las distintas movilizaciones civiles en América Latina en respuesta y en la transformación de su contexto histórico.

Es precisamente dentro de estas nuevas movilizaciones sociales y espacios políticos que ubicamos a la resistencia cultural como respuesta y búsqueda de una identidad latinoamericana ante el contexto histórico de la globalización. Ya que si bien la cultura ha jugado un papel fundamental en la popularización del cambio político en América Latina, en las últimas décadas también ha cambiado su relación misma con la política. Cada día podemos observar cómo los partidos políticos y modelos de democracia representativa se han mostrado insuficientes y han agotado los espacios de negociación política para las crecientes necesidades de la población en el marco de la globalización, y por ende, sus instrumentos y líderes también se han ido desgastando como actores legítimos del activismo social. Asimismo entonces, han cambiado las formas y espacios en y desde donde hacer política, tanto como las dinámicas de reproducción, transmisión y transformación de la cultura y de usarla para interpretar y resolver las problemáticas sociales.

Como abordaremos a lo largo de este trabajo de investigación, las condiciones socioeconómicas de desigualdad y de inestabilidad política siguen latentes en América Latina. A su vez, el paradigma de la identidad sigue posando un cuestionamiento en nuestros pueblos y es evidente que esta

búsqueda no resuelta tiene un impacto importante sobre nuestra cultura y desarrollo. Aunque son diversos los factores externos que han y siguen teniendo crucial trascendencia sobre nuestro desarrollo político y económico, es indudable que la construcción incierta de nuestra identidad influye, como causa o efecto, en el desarrollo desigual, injusticia social e incipiente democracia.

La heterogénea composición étnica de América Latina nos lleva a una inevitable revisión histórica en búsqueda de un sentido de identidad común. Sin embargo, al hacer esta incursión, hallamos que existen distintas interpretaciones de nuestra historia y por ende, concepciones de identidad latinoamericana que precisamente corresponden a la diversidad étnica y cultural de su población. Entonces, ¿desde qué concepción de "nosotros" debemos interpretar nuestro pasado y presente, y desde cuál debemos construir nuestro futuro?

El paradigma de la *Modernidad* y el capitalismo globalizado se han implantado en América Latina de manera uniforme y en términos occidentales, ignorando el choque cultural producido por la disparidad de realidades sociales existentes en el continente americano. Ante la creciente desigualdad económica, la problemática para establecer una estabilidad política democrática y la justicia social aún pendiente en nuestros países, emerge una urgente necesidad de cuestionar la viabilidad de los paradigmas sociales que se nos presentan como opciones de construcción social. Por ejemplo, el surgimiento de nuevas formas de organización y solidaridad, de movimientos sociales reivindicativos que desbordan los partidos políticos, el incremento de masas marginales y de nuevos comportamientos de desesperación, y la persistencia de identidades sociales que ligan el presente con varios siglos de memorias culturales; dan cuenta de fenómenos que no pueden explicarse integralmente desde las concepciones tradicionales que se nos ofrecen en las ciencias sociales y el análisis político. Al no coincidir ni bastar estos paradigmas para comprender las distintas realidades sociales de nuestro continente, tenemos que reconocer la necesidad de hallar estructuras de pensamiento más autónomas.

A partir de la colonización de América, su historia sería integrada a la noción de *Historia Universal Occidental*. Las etapas históricas de Occidente - producto de la evolución de sus propios procesos históricos- así como sus categorías científicas de interpretación, fueron transplantadas uniformemente a nuestro continente y asumidas como *Universales* en todo el mundo. En el primer capítulo haremos una síntesis de estos paradigmas sociales en Occidente que al explicar su propia realidad pretendieron leer a Latinoamérica bajo el mismo lente. Paralelamente, compararemos brevemente la evolución histórica de América Latina y las escuelas de pensamiento que germinaron en tierras natales ante la necesidad de comprender la realidad propia. Aunque estas no han sido reconocidas como paradigmas teórico-políticos equiparables a los de Occidente (como las distintas vertientes del liberalismo, nacionalismo, marxismo, etc....), mostraremos que sí han sido intentos de crear referentes ideológicos y científicos de interpretación alternativos en búsqueda de una identidad propia.

Más significativo aun para esta tesis, resulta el hecho de que estas perspectivas de identidad nacieron como formas de *resistencia*. América Latina se crea como forma política de resistencia. Es decir, hay otra historia social de América Latina que subterráneamente se ha transmitido por generaciones a pesar de los obstáculos. En el transcurso de cientos de años, las mayorías marginadas fueron procesando la "*visión de los vencidos*", una visión diferente de la historia iniciada con la Edad Moderna europea en los siglos XV y XVI²; perspectiva crítica de la historia que es retomada por la escuela de los "Estudios de la subalternidad" o *Subaltern studies*, representada por historiadores como William Roseberry, Walter Benjamín, Barrington Moore y James C. Scott. Afirmar la existencia de "*una matriz autónoma de pensamiento popular latinoamericano*"³ supone interrogarse acerca del potencial teórico inmerso en las experiencias

² Fernando Calderón: "América Latina: Identidad y tiempos mixtos" en *David y Goliath* No. 52, Septiembre 1987. (sin ficha)

³ Alcira Argumedo. *Los Silencios y las Voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ed. del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1993, p. 18.

históricas, valores contenidos en las memorias sociales y en las fuentes culturales de las clases sometidas y reconocer su legitimidad ya que constituyen más de la mitad de la población del continente. Conlleva la reivindicación de esas "otras ideas", como indica Rodolfo Kusch en *América Profunda*, sobre las cuales se han sustentado distintas experiencias y movimientos políticos de América Latina.

Esta *matriz autónoma de pensamiento*, con valores de orientación nacional y popular, expresada en el ensayo político latinoamericano, en la literatura, en los movimientos de masa, en las manifestaciones de resistencia social y cultural, en el legado de ideas de las capas mayoritarias, no pretende una totalidad teórica. Por el contrario, su sistematización requiere elaborar respuestas críticas frente a los paradigmas eurocéntricos demostrando el carácter parcial que los impregna, en tanto se revelan incapaces de dar cuenta de la totalidad de los fenómenos procesados contemporáneamente. En América Latina, al rastrear las interpretaciones de nuestra historia, sabemos que no existe interpretación sin un mínimo sesgo ideológico, subjetivo y político. Así que en vez de afirmar que es posible alcanzar una neutralidad científica en las ciencias sociales, por el contrario, se intenta recuperar el potencial teórico autónomo contenido en el pensamiento latinoamericano, que se ha manifestado predominantemente bajo la forma de la política, pero sobre todo de gran interés para esta tesis, como expresión de una trama cultural procesada en el devenir histórico de lo popular en nuestra América. De esta manera, se pretende fundamentar la interpretación, construcción y transformación de nuestra realidad a partir de la resistencia cultural como dinámica histórica en América Latina y definir la cultura de la resistencia frente a la *cultura de la globalización*.

Usamos el concepto anterior bajo la hipótesis de que en la era de la *globalización*, se ha producido una cultura propia y promovedora de sus circunstancias. Se trata de una cultura que pretende homogeneizar a las sociedades bajo la venta de sus propios valores y formas de vida para garantizar

su reproducción. Esto, dando a entender que son los mejores y propagando como hecho que vivimos en una "sociedad global" homogénea, moderna, económicamente desarrollada y democrática. Sin embargo, en el segundo y tercer capítulo demostraremos que la realidad es otra. Tenemos ante nosotros una sociedad fragmentada, profundamente desigual y oprimida. Vivimos bajo la constante contradicción, y frustración para algunos, de no estar en condiciones para comenzar este siglo dentro de la llamada *Modernidad* como sociedad integral. Dentro de esta ola de la tercera revolución industrial, científica y tecnológica, una minoría tiene acceso a la tecnología de punta que permite conectarse a "la red" a cualquier hora, en cualquier parte, a todo color y alta resolución. Pero teniendo la capacidad para producir tales niveles de avance tecnológico, no la tenemos para otorgar el derecho que tienen todos los hombres y mujeres a una vida con justicia social. Las contradicciones y conflictos se multiplican y son ahora más complejos, y pretendo mostrar que en gran medida son resultado directo de las políticas económicas y de Estado que dentro de la globalización se han impuesto aparentemente sin opción; pero sobre todo, que se trata de una renovada y consolidada etapa de dominación hegemónica del capitalismo ejercida en nuestros países. Específicamente en el segundo capítulo, mostraremos un panorama de las circunstancias que siguen perpetuando las condiciones de desigualdad económica y concentración del poder político en la actualidad; es decir, las condiciones hegemónicas materiales de la globalización que por consecuencia, también afectan la dinámica de reproducción y transformación cultural.

Así, posteriormente, en el tercer capítulo podremos relacionar los conflictos de identidad y socio-culturales que se han producido y siguen generándose en América Latina mediante los instrumentos de la ideología neoliberal, con estas determinantes materiales, la injusticia social y la homogenización e intolerancia cultural. Finalmente, se abundará con mayor profundidad la función política-social que está cumpliendo la resistencia cultural como acción social, así como mecanismo de interpretación, producción,

transmisión y transformación dentro del contexto de la globalización. De esta forma, se podrá analizar la realidad de una identidad social latinoamericana conflictuada y disgregada, manifestada a través de los distintos matices de la resistencia —específicamente a la cultura de la globalización— que, sin necesariamente tener una filiación o postura política abierta, cumple un papel político-social al presentar formas alternativas y autónomas de expresión y organización en donde radica su contribución social. Para argumentar los logros y fracasos de este capitalismo ahora en una fase de globalización, se pueden retomar elementos desde diversas disciplinas haciendo un balance integral. Sin embargo, por la misma amplitud del tema, en este trabajo de investigación nos limitaremos a un análisis y crítica de la globalización a partir de la cultura; ya que planteo que existe una resistencia cultural como dinámica histórica ante los conflictos sociales, económicos y políticos producidos como resultado de la imposición y dominación cultural: la visión hegemónica de la cultura de la globalización. La relación entre esta postura, el análisis de la globalización y la resistencia cultural, se encuentra en la función social y política que cumple la identidad cultural como expresión e interpretación de la realidad así como mecanismo de manipulación y dominación. Podríamos ocuparnos de los aspectos económicos y políticos de nuestro contexto histórico contemporáneo, pero creo imprescindible abordar el campo cultural ya que nuestras raíces y devenir histórico jamás serán suficientemente estudiadas. La pluralidad que nos nutre no se agota; y pienso que es en la cultura, donde mejor podemos hallar esa identidad latinoamericana conflictuada y perdida, pero que resiste y resurge una y otra vez buscando la utopía eterna que nos mueve y le da sentido a la vida.

Concretando, el eje de la investigación girará en torno a varias **hipótesis**:

- En América Latina, históricamente se ha justificado un modelo de dominación político y económico mediante un modelo hegemónico de pensamiento, es decir, ideológico y cultural. La cultura y la identidad como

factor trascendental de la misma, han jugado un papel esencial en la lucha política entre este modelo de dominación y la resistencia; por ende, también han jugado un rol determinante, como causa y consecuencia, en la transformación y desarrollo de nuestras sociedades.

- En este nuevo milenio, permanece y se incrementa, la desigualdad y el autoritarismo en nuestros países como consecuencia de las políticas ejercidas en aras de la globalización. Estas condiciones de opresión y marginación económica y política, así como sometimiento a una dependencia económica y falta de oportunidades reales de un desarrollo integral, dan lugar a que permanezca y se siga reproduciendo un continuo conflicto político-social, pero sobre todo, cultural en Latinoamérica.
- Si queremos evidenciar que a pesar de la noción de que vivimos en la "era de la modernidad" (etapa histórica impuesta por Occidente), existe, pero injusta, represiva, empobrecedora, desigual, discriminatoria y sobre todo, pluralmente compleja y contradictoria; podremos tomar como referente la resistencia cultural y la identidad como elemento fundamental de ésta. Tanto, que podemos visualizar una "cultura de la resistencia" que se ha desarrollado en protesta y lucha contra la imposición de la "cultura de la globalización" en todo el mundo.
- La cultura y sus dinámicas de transformación, entonces, son un reflejo de la realidad social y el grado de libertad y crítica que presente y por ende, sirven para medir el grado de democracia y desarrollo de un país, pero también como mecanismo de manipulación y dominación.

La investigación tiene como **objetivo general**: analizar a la globalización como una etapa más avanzada de un sistema de dominación político, económico y cultural sobre América Latina, sustentado en un modelo cultural hegemónico: la cultura de la globalización; y presentar a la cultura como

elemento principal de análisis, considerando a la identidad como factor trascendental en la resistencia como motor de la transformación cultural. Esbozo además como **objetivos particulares**:

- Rastrear la dominación hegemónica cultural que se ha impuesto sobre América Latina y la resistencia cultural que se ha manifestado en respuesta, partiendo de un marco histórico, para así poder comprender mejor la vigencia de esta dinámica en la actualidad.
- Presentar las condiciones materiales de la cultura de la globalización y los conflictos políticos y económicos que ocasionan en América Latina mediante la aplicación de las políticas económicas y estatales hegemónicas del neoliberalismo para así poder relacionar los conflictos de identidad y socio-culturales que se han producido y siguen generándose en América Latina, con la desigualdad económica, intolerancia cultural y el autoritarismo político, específicamente bajo el contexto histórico de la globalización.
- Definir los fundamentos ideológicos de esta nueva etapa de dominación cultural en América Latina: cultura de la globalización; y evaluar la función política-social que cumplen la cultura y la identidad como factores intrínsecos de la resistencia como parte de los movimientos sociales ante la globalización.

Para abordar estos objetivos, en cuanto a la **delimitación temporal**, se hará un análisis histórico del sistema hegemónico ideológico-cultural en América Latina a partir de la Conquista como punto de partida de la dominación política, económica y cultural; que nos servirá como marco de referencia de la continuidad de un modelo de dominación hasta la actualidad y para asociarlo con la constante resistencia cultural que se ha presentado en cada una de las etapas históricas de América Latina ante estas relaciones de dominación. De

esta manera, podremos abordar la Globalización como espacio temporal específico de esta investigación como una etapa más desarrollada del capitalismo (entendiendo su evolución más concreta desde la década de los 70 y crisis del petróleo hasta la actualidad) y del modelo neoliberal como modelo hegemónico ideológico impuesto sobre nuestra región (explicando su impulso y aplicación en el contexto de la decadencia del Estado de Bienestar, la Guerra Fría y la caída del comunismo).

Considerando esta delimitación temporal y espacial, los **puntos de comparación y unidades de análisis** se hallarán en las variables y conceptos de: cultura, resistencia, identidad, nación y movimientos sociales para establecer la relación y función política que cumplen estos elementos en la dinámica de transformación cultural, así como el rol que juegan para lograr un desarrollo democrático político y económico. Asimismo, definiremos las condiciones y relaciones de dominación que ocasionan conflictos políticos, económicos y culturales dentro de América Latina y ante las cuales históricamente se ha resistido. Para ello, nos enfocaremos al análisis de la globalización como sistema político y económico con contradicciones intrínsecas al capitalismo y el neoliberalismo como modelo ideológico hegemónico que justifica la globalización y reproducción de las condiciones materiales y culturales de esta dominación.

La historia no sirve para tan sólo venerarla, sino para resguardar los valores y derechos que se conquistaron; constantemente cuestionando si todavía existen y nos son necesarios o si tenemos más bien que conquistar nuevos. Por lo mismo, se parte de la necesidad de conocer la historia común de la región latinoamericana para hallar sus particularidades, es decir, unificar el análisis de la diversidad encontrada en todos los países con la certeza de que en medio de las diferencias más significativas de nuestros pueblos se encuentran los rasgos comunes que nos unen. Entonces, el análisis histórico de las dinámicas de dominación cultural son esenciales para este estudio ya que

sería inútil intentar un análisis coyuntural de un movimiento de resistencia cultural.

Para encontrar una **metodología** para este trabajo de investigación, tuve que cuestionarme sobre la misma naturaleza epistemológica de las Relaciones Internacionales. Las Relaciones Internacionales se diferencian de una ciencia concreta, ya que en vez de contar con elementos denotados en los cuales basará su investigación, retoma y conjuga diversos factores de todas las ciencias sociales para el *análisis* de las interacciones humanas. Esta característica le permite tener una visión y criterio más amplio al investigador sobre su objeto de estudio que la perspectiva específica que le incumbe a una ciencia determinada. Así, tenemos que existen tantas concepciones de las Relaciones Internacionales y de su objeto de estudio como teóricos de las mismas, dejando esta disciplina abierta a los diversos criterios de interpretación a los que da pie. Empero, en general podemos afirmar que las Relaciones Internacionales sirven como gran intérprete de los fenómenos humanísticos de nuestros días y que busca encontrar, mediar y alentar las soluciones a los problemas que se dan como resultado.

Ahora, el hecho de que no se pueda considerar ciencia, no implica que no se puedan formular teorías o análisis científicos a partir de esta "disciplina". La teoría internacionalista descifra al ser humano como ente social dentro de su contexto internacional, y por lo que se planteó anteriormente, debe de ser además de explicativa, propositiva. Por eso, aunque nunca se podrán eliminar del todo las desigualdades y conflictos entre las relaciones políticas y económicas, es papel del internacionalista revisar constantemente las alternativas viables e impulsarlas con las transformaciones necesarias. Una transformación que sólo se logra con la imaginación del ideal. Es decir, lo perfectible de una sociedad imperfecta. Detrás de una observación objetiva y apegada a la realidad del momento, siempre se encontrará la lucha por la utopía que sirve como motor de la dinámica social.

Este estudio parte del análisis de un fenómeno, considerando su devenir histórico, para después cuestionar y criticar sus condiciones actuales; y finalmente buscar la transformación y una nueva construcción del mismo: el cambio social a partir del conflicto como cuestionamiento a lo establecido. Esto bajo la premisa de que se puede rescatar la identidad latinoamericana en sus relaciones sociales e internacionales, apoyando a proyectos de autodeterminación nacionales. Esta autodeterminación se basa en la pluralidad que no puede reducirse a un nuevo juego político de representaciones políticas, sino que tiene que consistir en el respeto a las potencialidades que se contienen en los fragmentos dispersos de lo social, fuera del orden dominante. Es decir, recuperar múltiples espacios que configuran a la formación social fuera del ámbito del Estado, en donde se permita una participación real de los individuos (especialmente los rezagados, negados y agredidos) en los asuntos del interés colectivo. En resumen, a través de un análisis histórico y dialéctico, podemos afirmar que la sociedad híbrida que somos, más allá de la diversidad étnica, es producto de relaciones sociales basadas en la desigualdad y relaciones de poder que se sustentan en el autoritarismo y la injusticia social. Por lo tanto, en la actualidad, persisten las condiciones dialécticas para los conflictos político-sociales y en tanto, la lucha por resolverlos. Pero si bien la izquierda aún existe y tiene razón de ser, también es cierto que no es la única vía de lucha y resistencia.

Las Relaciones Internacionales y nuestra realidad social, no pueden ser analizadas sin examinar las agendas contemporáneas de la política mundial como son: los conflictos étnicos y religiosos; los problemas actuales de la economía mundial; el desgaste de las instituciones políticas incluyendo el Estado y en consecuencia, la importancia creciente de la participación de la sociedad civil y de las ONG's; la desintegración de los factores tradicionales de cohesión social como la identidad nacional y cultural, la familia, o la pluralidad de ideologías; la problemática tangente de los derechos humanos y de género, el

narcotráfico, el medio ambiente, la migración, etc. Es decir, en efecto han cambiado y siguen cambiando las tendencias internacionales, pero no podremos tener acceso como población en su conjunto a determinar su curso si no comprendemos antes los problemas sociales, económicos, políticos y culturales que arrastran consigo. Uno de los esenciales objetivos de las Relaciones Internacionales es buscar siempre la exigencia de un bienestar humano común. En este nuevo siglo, se visualizan, no siempre con claridad, los fracasos y las expectativas frustradas de un proyecto modernizador que presumía de eventualmente brindarnos el desarrollo. En sí, todos estos temas de la agenda internacional contemporánea cuestionan a este proyecto que pretende culminar en la globalización, ya que ha originado tensiones culturales como nunca antes. Desde guerras civiles, hasta regímenes y políticas autoritarias y asesinas, legitimados en el gobierno para poner orden al "caos"; la ausencia de seguridad social y económica nos comprueban que sí es posible el retroceso histórico contra la supuesta "evolución natural" de la humanidad.

Al ser una disciplina humanística, es primordial que las Relaciones Internacionales busquen en las más profundas expresiones y acciones de la sociedad humana, la explicación y solución a estos grandes puntos de la agenda contemporánea. La cultura y la identidad como parte de ella, es uno de los principales referentes de nuestra realidad. Estos ejes los recupero, ya que los movimientos culturales son ocupados con mayor frecuencia cada día, para poner resistencia al sistema mundial de la globalización, utilizándolos como baluarte y refugio a la vez. La virtud de la cultura, es su papel como transmisor de comportamiento tanto como una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad, que abre posibilidades de innovación. He ahí su importancia fundamental para las Relaciones Internacionales, ya que para los grupos y las sociedades, la cultura representa energía e inspiración, al mismo tiempo que conocimiento y reconocimiento de la diversidad. Se trata de un modelo para concebir y construir nuevas formas de pensar, actuar y organizarse en sociedad; así como para promover vías de desarrollo diferentes. Ambos formados a partir

del reconocimiento de cómo los factores culturales modelan la manera en que las sociedades conciben sus propios futuros y eligen los medios para alcanzarlos. Desde la expresión cultural, vemos cómo se plantea una "ética global", que se basa en la autonomía, pluralidad, tolerancia y respeto de los recursos naturales, culturales, intelectuales, espirituales, emocionales e históricos; divulgándola a través de pilares ejemplares para las Relaciones Internacionales como: los derechos humanos, la democracia, la protección a las minorías, la voluntad de resolver pacíficamente los conflictos y negociar con equidad, etc. Estas manifestaciones cobran relevancia para nuestro estudio, ya que forman parte de una "cultura de resistencia", que implica nuevas formas de relaciones sociales y políticas y por lo tanto, de relaciones internacionales.

Lo más trascendental de este estudio es que en realidad, no estamos abordando algo que no sea un reflejo social e individual propio. Si lo analizamos bien, no son distintas Américas, ni los "otros" y "nosotros". Somos partes de un todo dialéctico. La dependencia es integral. Simplemente, no podemos considerarnos como "más civilizados" que "los otros", o hablar de *progreso* mientras sigan cometiendo aberraciones contra el género humano. Formamos una compleja y diversa sociedad común que sufre igualmente los mismos síntomas y ataques de esta "cultura de la globalización". Solamente que algunos tienen determinada formación e intereses por lo que la aceptan y adoptan, o mayores armas y oportunidades para combatirla que otros. En América Latina, la creatividad e innovación manifestada en la resistencia cultural representa también una práctica humana autónoma que generalmente tiene un efecto acumulativo; es decir que se puede transmitir a distintos sectores marginados de la sociedad como el obrero, campesino, indígena, estudiantil, civil, etc... De esta manera, la cultura es una expresión colectiva más que individual que consta necesariamente de una postura política ante su contexto histórico-social. En este detalle se encuentra su fuerza, esperanza o amenaza para muchos. En síntesis, la cultura refleja la expresión, organización e identidad social y por lo tanto, el grado de autonomía y libertad política, de los conflictos político-sociales, y el

nivel real de desarrollo de una sociedad; por lo que significa un factor esencial en el estudio de las ciencias humanas y Relaciones Internacionales.

Sostengo que en un mundo con una tendencia cada vez mayor hacia la homogeneización y ante la hegemonización del futuro reducido a través de una sola visión ideológica, y refutando la idea de que el desarrollo humano constituye necesariamente una evolución lineal y progresiva; es en estas dimensiones culturales de la resistencia en donde las sociedades se matizan, en donde es posible identificar aquellos elementos que las conforman, singularizan y distinguen. Recuperar estos elementos culturales significa recuperar la síntesis y expresión de una memoria, creación de presente y proyección hacia el futuro. Por ello, la relación entre la cultura y la política se constituye en un elemento fundamental para la comprensión de los procesos sociales y políticos de la actualidad en Latinoamérica, ya que en la cultura política radica la capacidad de los diferentes sujetos sociales para elaborar, impulsar y sostener proyectos de sociedad. Más aún, la relación entre cultura y poder, cobra un carácter central porque refleja la dialéctica que se establece entre la determinación histórica de los sujetos y las posibilidades de construcción histórica que sean viables.

En conclusión, se busca en esta tesis, recuperar una perspectiva crítica dirigida a cuestionar los límites y falacias del proyecto de la Modernidad en Latinoamérica y especialmente a resaltar los aspectos silenciados de la historia y del presente, donde se encuentran las claves y valores fundamentales para la construcción de propuestas alternativas. Es decir, incorporar las interpretaciones culturales de nuestro contexto social, para así construir una visión más completa y por lo tanto más objetiva de las Relaciones Internacionales aplicadas a América Latina como conclusión de un análisis deductivo, histórico y dialéctico de la globalización.

"Todo lo que nos rodea es falso e irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran... Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos.
Raúl Scalabrini Ortiz, 1950

CAPÍTULO I: CULTURA DE LA RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA- ANTECEDENTES

¿Por qué se plantea la existencia de una *cultura de la resistencia* en América Latina y qué papel ha jugado la identidad en ella? En este capítulo se presentará un breve panorama del desarrollo histórico de la construcción de una identidad cultural como resistencia en América Latina. Reitero que el propósito no es de describir detalladamente todos los movimientos de resistencia en nuestro continente, sino meramente de mostrar a través de algunos ejemplos, la existencia de interpretaciones y construcciones ideológicas y científicas alternativas que germinaron desde Latinoamérica ante la necesidad de comprender una realidad propia a través de la identidad, ya que desde la Colonización se pretende leer y regir a partir de concepciones y paradigmas occidentales. Estos antecedentes servirán para comprender mejor la trayectoria y significado que han tenido la identidad y la cultura en la resistencia como dinámica histórica dentro de un sistema hegemónico que se extiende hasta la actualidad en nuestros países mediante la *cultura de la globalización* como una nueva etapa histórico-política de dominación.

1.1 La construcción de una identidad cultural como resistencia en América Latina

Mediante los antecedentes que presentaremos, podremos deducir que al aplicar el concepto de *resistencia* a la cultura latinoamericana, el choque entre los distintos grupos de interés deviene de ideologías o concepciones de vida encontradas que además, han sido legitimadas por un paradigma histórico

hegemónico. La objetividad que proclama el conocimiento es en realidad marginal; particularmente en el ámbito de las ciencias sociales. Los paradigmas sociales a los que nos referimos aquí no emergen solamente como parte de un proceso de desarrollo evolutivo del conocimiento social. Es decir, no se les puede analizar aisladamente como simples etapas de una historia de las ideas vinculadas a los cuestionamientos científicos de su contexto histórico. En todas estas construcciones teóricas resaltan los condicionamientos políticos que van estrechamente ligados con perspectivas ideológicas. Si bien los autores aquí mencionados no necesariamente formularon estas teorías como representación de ciertos intereses políticos y económicos, sin duda sirvieron para legitimar intelectualmente los proyectos políticos de su tiempo.

La parcialización de los fenómenos sociales para inducir teorías generales, ha sido la metodología que el Liberalismo occidental sigue utilizando para analizar la dinámica social de América Latina y formular prescripciones para su desarrollo que jamás han concordado con nuestra realidad. Por ejemplo, la filosofía jurídico-política que proclamaba, en el marco de la Revolución estadounidense de independencia, la igualdad ante la ley para todos los hombres, libres y propietarios, organizados socialmente a través de un contrato; mientras que las mujeres, esclavos y no propietarios restaban al margen de la justicia. Igualmente, la versión de la economía política heredada hasta la actualidad, que confía en la capacidad de la "mano invisible" del mercado para regir la economía así como transformar el "egoísmo" y lucro individual en bienestar general; descartando la evidente voluntad social e intervención del Estado. Estos dos pilares teóricos del liberalismo justificaron el modelo ideológico "civilizador" que se le impuso a América Latina así como otras partes del mundo. A través de este "destino manifiesto" se enriqueció un desarrollo industrial y se legitimó un proceso colonizador para "civilizar" al mundo e incorporarlo al "progreso" de la iniciativa privada y acumulación del capital.

Estos procesos fueron alimentando las identidades populares, vertebradas en nuevas realidades nacionales y continentales, expresadas políticamente en momentos decisivos como puntos de consolidación de voluntades colectivas, en proyectos y liderazgos contruidos alrededor de convocatorias para la afirmación de la dignidad nacional y social. Tienden a romperse entonces, los esquemas sociales uniformes y elitistas de la *racionalidad*¹ y brotan las expresiones de lo popular y "pueblo-nación"² impregnadas de la experiencia y cultura propia. Mientras que para el pensamiento occidental moderno la soberanía, democracia y libertad radica y la garantiza el Estado, la realidad Latinoamericana muestra que la fuente principal de pensamiento autónomo, incluyente y progresivo ha radicado en sus sectores populares, generalmente perseguidos y oprimidos por el Estado. Para Occidente, la razón otorga la libertad, para los Latinoamericanos, es la resistencia entonces, la que ha representado a lo largo de la historia y en gran medida, la reserva de conciencia y lucha social atrincherada y desparramada en la sociedad civil.

Cuestionar los patrones de dominio europeos que se sembraron en nuestros países nos induce a reconocer la legitimidad de aquellas fuerzas en resistencia generalmente excluidas de los proyectos políticos nacionales. Simón Bolívar y José Martí incorporaron ideas de las propuestas libertarias de Rousseau o Montesquieu, pero esas influencias fueron reformuladas en el marco de la lucha por la soberanía continental y las reivindicaciones sociales ante marcos coloniales de sometimiento, como es el caso de los esclavos negros o las etnias indígenas y mestizas. Parten de una conciencia de la originalidad de América Latina, de la necesidad de construir bases propias para el conocimiento y la transformación de sociedades heterogéneas, fuertemente

¹ "Existe una especie de obsesión por la racionalidad, que no permite ver cualquier otra posibilidad..." Rodolfo Kusch: *América Profunda*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999, p. 9.

² Véase Rodolfo Stavenhagen: "La cultura popular y la creación intelectual" en Adolfo Colombres (comp.): *La cultura popular*, Ed. Coyoacán, México, 1997, pp. 22-24; y Guillermo Bonfil Batalla: "Lo propio y lo ajeno" en Colombres, *op. cit.*, p. 82.

golpeadas por una larga historia de expoliación. Si bien es cierto que el Iluminismo francés propagó las nociones de democracia y libertad más avanzadas de su época, en la práctica, las comunidades indígenas y tradiciones rurales de participación por consenso en las decisiones comunitarias, la elección de los liderazgos, concepción de la propiedad de la tierra, los esquemas solidarios y colectivos de producción y distribución económicos, ya ejercían su propio modelo político democrático. Lo mismo podemos afirmar en cuanto al marxismo aplicado a la realidad latinoamericana. Los ideales y principios de los movimientos de liberación que surgieron durante el siglo XX en nuestros países estuvieron lejos del comunismo chino o socialismo soviético con los cuales se les asociaba.

La experiencia histórica particular de nuestros países no produjo las mismas necesidades que en Occidente. Si tan sólo se analizan las analogías entre las clases burguesas que buscaban acceso al poder político y económico en el siglo XIX o entre el proletariado urbano en el siglo XX de ambos continentes, estamos relegando precisamente aquellos sectores que se mantienen en resistencia. No se trata pues, de meras mezclas de ideas occidentales eclécticas aplicadas a nuestro continente; sino de proyectos formulados o adaptados específicamente desde y para la realidad latinoamericana que, al igual que en Occidente, responden a las necesidades de su coyuntura y contexto histórico.

1.2 Conquista y colonización

Para rastrear las distintas concepciones de nuestra identidad, debemos iniciar por el mismo término que nos "identifica": América Latina. Sabemos que el término se comenzó a usar por Napoleón III para distinguir las colonias en el continente americano pertenecientes a países de origen "latino", (se refería específicamente a Francia, España y Portugal), de las que pertenecían a países

de origen anglosajón (Gran Bretaña y Holanda)³. Desde entonces, se cataloga dentro de América Latina a todos los países en el continente americano que fueron colonizados por Francia, España y Portugal. Pero de la misma manera, la referencia a la región muchas veces incluye también a los países caribeños colonizados por países anglosajones. En otras palabras, al clasificar esta región geográfica bajo un mismo nombre, se asume una identidad que no existía antes de la colonización europea. Paradójicamente, con la destrucción de las culturas precolombinas, se creó una cultura nueva. Es decir, que estas culturas distintas se unificaron bajo una nueva identidad "latina" a través del devenir histórico común de la Conquista.

Si la condición colonial significa ante todo subordinación político-económica, igualmente manifiesto es su efecto en otros planos, y en particular en el de la conciencia de ser. *Porque se coloniza también en la medida en que se bloquea la conciencia del otro.* (...) Hay una voluntad explícita de prohibir la imaginación o, lo que es lo mismo, de imponer una imaginación controlada y que no se perciba como impuesta, sino como natural. La conducta mimética aparece entonces como la única existente; la máscara, como el único rostro aceptable. Una cultura dependiente no puede producir como imagen de sí nada más que el reflejo de la metrópoli inalcanzable. Por eso, cualquier tipo de imaginación independiente resulta peligrosa para el colonizador por su potencialidad de transformarse en *conciencia*. Ésta es la razón por la que toda conquista impone el silencio, balbuceo, o imitación de la palabra de los vencedores. (...)

La idea de "unidad latinoamericana" aparece pues ligada indisolublemente a la lucha contra la condición de colonizado, contra la definición impuesta desde afuera por las presiones económicas, políticas, culturales: unidad no tanto de lengua o de origen, sino más bien de problemáticas.⁴

Si el elemento principal de unión es entonces, la actitud que adoptan los latinoamericanos para interpretar la realidad -inconsciente o concientemente de rechazo y resistencia a las circunstancias ajenas a su voluntad- cabe preguntarnos entonces, qué factores culturales legitiman esta identidad creada y heredada hasta la actualidad. Incluso, este cuestionamiento se extiende también a las nacionalidades de los países latinoamericanos actuales, ya que tendríamos que analizar si sus fronteras se trazaron como resultado de procesos de

³ Véase César Fernández Moreno: "¿Qué es América Latina?" en María Elia Rodríguez y María Luisa López (coords.): *Identidad Cultural Latinoamericana*, Ed. Nueva Década, San José, Costa Rica, 1991, pp. 23-27.

⁴ Rosalba Campra: *América Latina: La Identidad y la Máscara*. Siglo XXI, México, 1987. pp.17-18

"integración nacional" o si también fueron consecuencia del juego de los intereses extranjeros poscoloniales.

Podemos, por tanto, plantear que existen distintos niveles de *nacionalidad*: nacionalidad de clase, nacionalidad de devenir histórico, etc... Si aplicamos esta idea al caso latinoamericano, podemos deducir que aunque el origen precolombino o étnico de las distintas zonas del continente sean diferentes, a partir de la colonización nos une un devenir histórico común. Lo mismo se puede aplicar a las distintas nacionalidades que integran América Latina. Sin embargo, también podemos deducir que existen otras identidades nacionales que no se asocian necesariamente con las fronteras establecidas. Por esto muchas comunidades indígenas se identifican más con las comunidades de su mismo origen étnico en el país colindante- o incluso con comunidades rurales de otras zonas geográficas por las costumbres y formas de vida similares- que con sus compatriotas urbanos mestizos. Este fenómeno se enfatiza aún más en estas últimas décadas en las cuales las comunicaciones se han globalizado. Asimismo, las poblaciones urbanas latinoamericanas probablemente se identifican más con grupos de clase social similar en Estados Unidos o Europa, que con sus paisanos campesinos indígenas.

Por ende, no debe sorprendernos la diversidad de proyectos y grupos políticos que se han manifestado en nuestros países. Estos no representan una crisis de identidad o falta de unidad, sino que reflejan la naturaleza misma de la población latinoamericana. Actualmente, aunque no se visualicen ya las distintas culturas precolombinas, se han mantenido diferencias etnográficas que sumadas a las influencias migratorias, constituyen las principales distinciones nacionales de Latinoamérica. Sin embargo, la conquista y colonización europea crearon identidades de clase y raciales al segregar la sociedad colonizada y reducir su diversidad simplemente a una condición común de dominantes y sometidos. Este fenómeno permitió el surgimiento de algunos factores de cohesión social, pero al mismo tiempo, incentivó las rivalidades para evitar la articulación de las

rebeldías. Se fueron dando así situaciones contradictorias, donde el desprecio, la desconfianza y la agresividad en el interior de las clases populares contrastaron muchas veces con su participación conjunta en diferentes levantamientos de protesta. (Stavenhagen, p.35)

El ingreso de las sociedades americanas a la Modernidad produjo un mapa socio-cultural de características desgarrantes. El sometimiento, la degradación y la dramática ruptura de los equilibrios ecológicos y sociales en las grandes culturas sedentarias, provocaron el genocidio de los pueblos indígenas. En primer lugar, la imposición del idioma Español, Portugués, Inglés o Francés según sus respectivas colonias, significó para el indígena una ruptura abrupta con su identidad. La prohibición de narrar o grabar códices en sus lenguas indígenas no permitió que se continuara la transmisión generacional de las tradiciones y concepciones históricas de identidad de su comunidad, pueblo o civilización. Se les arrancó su concepción de vida para que dejaran de ser sujetos de la historia... su historia. La relación del hombre con el mundo ahora se definiría bajo los parámetros e intereses del conquistador. Comenzó así una nueva forma de coleccionar, registrar y seleccionar los acontecimientos pasados; es decir, un nuevo discurso de interpretación de todos los aspectos de la realidad. Al coartar la memoria colectiva indígena, no habría más cabida para la acumulación de conocimientos culturales, tradiciones y valores. Se pretendía entonces, un aniquilamiento de la memoria histórica indígena. Enrique Florescano y Guillermo Bonfil Batalla⁵ comparten la teoría de que desde la visión evangelizadora de los frailes hasta la de los cronistas oficiales, mediante las distintas interpretaciones del conquistador convertirían lo extraño y ajeno de la naturaleza americana en una estructura propia y conocida, apropiándose así de su historia. El indígena ahora existiría meramente como reflejo de la cultura conquistadora. La concepción del indígena como sujeto histórico cambiaría radicalmente. Sería ahora un individuo degradado y sometido, sin pasado y la

⁵ Véase Enrique Florescano: *Memoria Mexicana*, "Capítulo V. La conquista y la elaboración de un nuevo discurso histórico" y "Capítulo VI. Transformación de la memoria indígena"; y Guillermo Bonfil Batalla: *México Profundo: Una civilización negada*.

única posibilidad de futuro sería la que le impusiera el conquistador. Su única posibilidad de supervivencia sería a través de la evangelización, pero en condición de sometido. La evangelización entonces, serviría de legitimación filosófica para la expropiación de riquezas naturales y explotación de la mano de obra. Comienza así una época de miseria, tristeza general, discordia, despojo y desunión.

Sin embargo las poblaciones originarias innovaron formas alternativas de comunicación popular y oral; tanto, que después de más de 500 años, no se han podido desplazar las lenguas originarias en su totalidad ni abolir sus tradiciones. Pero este sentido de identidad se ha transmitido a lo largo de estos siglos clandestinamente, con miedo y vergüenza de su significado por las represalias físicas, económicas y sociales que hasta el día de hoy implica el ser indígena. A pesar de los procesos de independencia, la abolición de la esclavitud, incluso después de algunas revoluciones sociales, permanece esta dinámica de desprecio por lo nativo o no occidental que ha traído serios conflictos internos en la formación y definición de una identidad latinoamericana.

Además de las consecuencias traumáticas que tuvo el mestizaje, el poblamiento colonizador de América Latina también se aunó a este proceso complejo en distintas etapas y niveles. Por un lado, los nuevos contingentes colonizadores, principalmente españoles y portugueses, así como holandeses, ingleses y franceses; se transformarían en las aristocracias y oligarquías dominantes durante más de 300 años. Por otro, la persecución y el aniquilamiento de los grupos culturales que resistieron el dominio permitió la introducción masiva de esclavos negros a las regiones aptas para las plantaciones de algodón, azúcar y cacao. Aunque estos esclavos permanecieron como la clase más oprimida de América Latina hasta el siglo XX, tuvieron una trascendencia fundamental en la formación de la cultura e identidad Latinoamericana, especialmente en los países del Caribe.

Al mestizaje y la interpenetración entre los grupos indígenas americanos y los grupos étnicos mencionados anteriormente, se sumarían en el siglo XIX nuevas masas de población migrante europea y diversos grupos raciales de las regiones del Este Asiático. Pero estos grupos ya no estaban conformados por las clases dominantes europeas que arribaban a sus colonias conquistadas. Ahora eran los grupos expulsados de sus países por la madurez de la Revolución Industrial o los conflictos políticos y religiosos, en búsqueda de tierras y oportunidades de trabajo en nuestros países recién independizados. Estos grupos servirían como cimiento de una clase rural de pequeños terratenientes, así como de una clase urbana que impulsaría movimientos proletarios a inicios del siglo XX. Es así como la conformación de la pequeño-burguesía en la ciudad y el campo tendría una influencia enorme en la integración de las clases políticas modernas.

Dentro de esta coexistencia de diversidad migratoria, se producirían relaciones conflictivas y confrontaciones sociales y étnico-culturales donde se engendrarían múltiples intercambios de significados, sincretismos religiosos, líneas de continuidad de identidades hostigadas, incorporación de nuevas creencias y rituales que se yuxtaponen con tradiciones ancestrales. Como resultado, se conformarían los grandes actores característicos del escenario político latinoamericano para confrontar esta compleja dinámica social. Se formarían las diversas formas de resistencia.

Las manifestaciones de resistencia al modelo cultural occidental se visualizarían desde una primera instancia a través de diversas formas de rebeldía abierta y clandestina. Al revisar la historia de los pueblos indígenas y contingentes negros en América Latina desde la Conquista, encontramos suficientes ejemplos de distintos actos rebeldes, que nos sirven de evidencia de la férrea decisión de afirmar su dignidad como pueblos y comunidades, no obstante los períodos de aparente sometimiento. El genocidio o la derrota obligaban a replegarse hasta recobrar fuerzas o encontrar nuevas oportunidades

de insurrección, pero las expresiones de protesta –aisladas u organizadas- ante condiciones de explotación, hasta la fecha, nunca han cesado de brotar:

Desde las luchas de Cuauhtémoc en México o Manco Inca y Tupac Amaru en Perú; las guerras de Caupolicán y Lautaro en Chile; de los Guaraníes y Chamúas en el Río de la Plata; de Guaicaipuru en Venezuela; de los Chibchas de Calcará; las rebeliones Calchaquíes; los mocambos de esclavos Cimarrones en Brasil; las insurrecciones de los Tarahumaras en Chihuahua y los Tepehuanes en Nayarit; el hostigamiento Araucan-Mapuche o las luchas de Juan Santos Atahualpa; que culminarían en los dos grandes movimientos precursores de la independencia: el de Tupac Amaru II y Tupac Catari en el Perú y el liderado por Boukman, Touissant Louverture y Jean Jacques Dessalines en Haití.⁶

Asociado con esta resistencia “popular”, desde este período podemos observar el papel notable que comenzó a jugar la creación cultural en esta dinámica dentro de la región. Por ejemplo, a partir de la colonización las escuelas de arte europeas fueron impuestas sobre la arquitectura, música y lenguaje de las culturas indígenas; sin embargo, como hemos señalado, al abolir toda noción de cultura anterior las culturas precolombinas hallaron diversas vías para perpetuarse hasta nuestros días. Paulatinamente, se iría procesando el sincretismo entre las creencias tradicionales y las representaciones cristianas como forma de resistencia indígena. En este sentido, podemos observar como la creación cultural y la práctica y preservación de las tradiciones en Latinoamérica durante la Colonia, aunque dominada por los estilos europeos, tomaba una influencia indígena particular en cada región; las escuelas Cuzqueña, Quiteña y Mexicana en el arte religioso plasmado a través de la arquitectura, pintura y escultura, son evidencia de ello. Debemos también mencionar la influencia cultural que tuvo la introducción de esclavos en la formación de una cultura mulata, en particular en el Caribe y Brasil; podemos destacar por ejemplo el desarrollo del *vudú* en Haití y la obra escultórica de Antonio Francisco Lisboa (Aleijandinho) en Brasil. Por igual, en la música y danza se mantuvieron características de las culturas precolombinas como es el caso de la música andina, en la cual además de conservar instrumentos heredados de la cultura incaica, también adoptaron y adecuaron aquellos introducidos por los españoles.

⁶ Alcira Argumedo: *Los Silencios y las Voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ed. del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1993, p. 17.

Pero también se fueron desarrollando nuevos ritmos y bailes como forma subterránea de manifestar las preocupaciones y sentimientos correspondientes a la realidad del mestizaje como se hace evidente con su influencia en los ritmos criollos y afroantillanos.

En cuanto al lenguaje escrito como forma de transmisión cultural, los libros eran estratégicamente lujo exclusivo de la metrópolis y las elites intelectuales estaban constituidas básicamente por la clase religiosa. En esta etapa, en las letras había poca mención de lo político si no es que se ubicaba dentro del género del ensayo. Sin embargo, muy aparte de las manifestaciones "populares" ya mencionadas, hubieron individuos que dentro de la clase intelectual también presentaron una postura política alternativa en sus escritos. Por ejemplo, de todos los cronistas europeos, destaca el Inca Garcilasco de la Vega por su objetividad y esfuerzo singular de integrar una visión más completa de la historia que plasmó en su magna obra *Historia del Perú y los Comentarios Reales*. De madre Inca y padre Español, su etnicidad mestiza y conocimiento de ambas lenguas, le facilitó una interpretación histórica del Perú rescatando el pasado indígena. Por primera vez, se analizó al indígena como *sujeto* con un devenir histórico propio y así preparó el terreno epistémico en el cual se podría construir la comprensión de lo Inca en categorías españolas. Incluso, se puede leer a lo largo de su trabajo una intención política dirigida como estrategia legitimadora de las organizaciones sociales y de las culturas indígenas, así como confrontación a las pretensiones de universalidad de la cultura occidental. Garcilasco consideraba que "la historia de América no es utopía, porque no es la *proyección* de un Viejo Mundo cansado de su historia que intenta en *otro lugar* empezar de nuevo..."⁷, sino que busca la construcción y transformación de su contexto y realidad propia. A partir de él, América comienza a tomar conciencia de su propia nacionalidad desde la perspectiva del vencido de la Conquista, sentando así los primeros antecedentes del indigenismo. Garcilasco halla que el

⁷ Jimmy Washburn Calvo: "América: Lo Buscado y lo Anhelado" en Olmedo España (comp.): *Cultura y Contracultura en América Latina*, Ed. de la Universidad Nacional, Costa Rica, 1997, p.132

mestizaje debe concebirse como un enriquecimiento de culturas y no una imposición de una sobre otra y critica el reproducir los esquemas europeos de visualizar lo americano como inferior:

...que no hay más que un mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto aquél nuevamente para nosotros, y no porque sean dos, sino todo uno.⁸

Otro ejemplo trascendental es el del Fray Bartolomé de las Casas, especialmente por la influencia que tuvo su obra sobre la concepción práctica de los derechos humanos y, siglos después, de la Teoría de la Liberación en América Latina. La dura crítica que el obispo hizo a la colonización y explotación del indígena en el sur de México, permitió un cambio de actitud de los evangelizadores que se enfrentaría a los eclesiásticos vinculados con la Inquisición y el orden colonial. Bartolomé de las Casas era obispo católico de la orden Dominicana, pero también abogado que posteriormente se asumió bajo el milenarismo Franciscano. Durante el siglo XVI, la orden de los Franciscanos – que para entonces era la más numerosa en los territorios Americanos de España- intentó junto a monjes y sacerdotes de otras órdenes o del clero regular, una relación distinta con los pobladores autóctonos. La reforma del clero regular iniciada por el Cardenal Cisneros en la España de los Reyes Católicos, permitió el desarrollo de órdenes religiosas sustentadas en la idea de que monjes y eclesiásticos debían imitar la pobreza de Cristo ya que hombres pobres habían sido los fundadores de la Iglesia y a ellos era preciso retomar. Por ende, aproximarse al indio significaba aproximarse al pobre y se sentó así un antecedente para la corriente filosófica de la Iglesia que en los años 60 del siglo XX se denominaría como la Teología de la Liberación. (Argumedo, p. 35)

1.3 Luchas por la Independencia

Después de tres siglos de colonización, las raíces del pensamiento Europeo se habían sembrado en las generaciones nacidas en América Latina.

⁸ Garcilasco de la Vega, citado por Jimmy Washburn Calvo, *op. cit.*, p. 132.

La Modernidad se sustentaría en paradigmas occidentales de las ciencias sociales para autoasumirse como etapa histórica universal, que por consecuencia, se impondría también sobre América Latina. La transformación de los sistemas productivos hacia el capitalismo demandaba una adecuación de los sistemas políticos, pero había fuerzas políticas que se oponían a estas transformaciones. De ahí el enfrentamiento entre Liberales y Conservadores, lucha que se trasladaría a Latinoamérica en la determinación de su vida independiente, pero que adoptaría sus propios tintes al anhelar el desarrollo de una identidad latinoamericana.

Las heterogeneidades sociales y culturales nunca coincidieron con la delimitación azarosa de fronteras coloniales ni tampoco con las fronteras "nacionales" que se trazaron después de los procesos de independencia. En cambio, sí produjeron relaciones humanas complejas y enfrentadas. Los procesos de emancipación americana presentaron la necesidad de idear proyectos de nación y autonomía para configurar la identidad de estos países nacientes. Esta necesidad de consolidar una filosofía política propia, impulsó poco a poco, que las manifestaciones de resistencia, constantes pero desarticuladas, se moldearan en proyectos políticos. Por primera vez, las generaciones de hijos de europeos nacidos en América Latina -también marginados por la discriminación y desigualdad social colonial- hallaban motivaciones similares con las poblaciones indígenas (aunque con proyectos políticos muy disímiles), e identificarían en esta unión una inspiración y fuerza potencial para luchar por la emancipación. Pero hubo distintos intereses político-económicos extranjeros e internos que influyeron en los proyectos propuestos para el futuro independiente de América Latina, por lo cual las revoluciones de independencia no sólo fueron guerras físicas, sino también guerras ideológicas de Occidente que se extenderían a los territorios americanos y se perpetuarían hasta finales del siglo XIX.

El liberalismo político occidental desarrolló en su filosofía dos conceptos diferentes de Estado: la teoría del Estado absoluto y la teoría del Estado representativo o liberal. (Argumedo, p. 93) La primera encuentra su más destacado representante en Thomas Hobbes. Para Hobbes, el Estado se desarrolla como forma de organización política máxima de la sociedad para superar su estado natural de "una guerra de todos contra todos", de egoísmo y ambición individual por el poder, propiedad y supervivencia. Como manifiesta en su obra cúlpe *El Leviatán*, el Estado garantizaría y regularía entonces los derechos individuales para que no se atropellen los de otros. La "razón", conduciría a los hombres para prever las consecuencias negativas y promover la convivencia armoniosa. Pero este pacto social sólo sería posible mediante un gobierno fuerte y eficaz para castigar el incumplimiento. El derecho natural y virtud de la "razón" deberían sustituir al derecho divino para legitimar el poder del soberano sobre su pueblo y su derecho de ejercer la fuerza a quien no respetara el pacto común establecido por el Estado. De esta manera, Hobbes da legitimidad a la monarquía absoluta sobre bases no teológicas, para una Inglaterra que a mediados del siglo XVII buscaba superar sus conflictos dinásticos internos ya que la separación de la Iglesia y el Estado eran esenciales para consolidar un Estado moderno capitalista. Así, podrían lanzar una ofensiva contra el Imperio Español, cuestionando a la autoridad religiosa que avalaba el Tratado de Tordesillas sobre las colonias del "nuevo mundo" y que obstaculizaba sus propias aspiraciones colonizadoras. Pero esta interpretación del poder político, sería igual de exclusiva que la teológica ya que la virtud de la "razón" era sólo accesible para aquellos hombres propietarios de occidente; y por ende, en Latinoamérica, automáticamente omitía a la mayor parte de la población del derecho a la participación política.

Posteriormente, a finales del siglo XVII, la Revolución Gloriosa encabezada por Cromwell, encontraría en la obra de John Locke los

⁹ Thomas Hobbes: *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, (citado por Argumedo, *op. cit.*, p. 94).

fundamentos del *Estado Representativo*¹⁰. Locke puntualiza las virtudes de la monarquía parlamentaria, mediante una forma filosófica que apelaba a la naturaleza humana originaria, la sociedad civil, la importancia y definición del poder federativo y la necesidad de la guerra justa. A diferencia de Hobbes, Locke indica que el orden se preserva a través de un orden jurídico que es establecido por un poder legislativo en representación de la sociedad civil y fue esta filosofía la que halló continuidad en los ideales del Iluminismo, la Revolución Francesa y la Revolución estadounidense. A pesar de sus diferencias, ambas teorías sostuvieron que el rol principal de la forma de gobierno era garantizar la seguridad de los bienes privados y promover la libertad mercantil. Precisamente, el potencial político y económico que alcanzó Inglaterra desde mediados del siglo XVIII y su óptima preparación para competir por el dominio del mercado mundial en proceso de consolidación, así como la reformulación del poder interno que produjo el crecimiento de las nuevas burguesías comerciales e industriales, están en la base de las propuestas científicas del liberalismo económico que plantearon Adam Smith y David Ricardo en el siglo XVIII.

De la misma manera, Hegel piensa y escribe en el espacio político-cultural de los reinos germanos que aún no habían logrado unificarse como una nación y afrontaban los desafíos expansivos de Inglaterra y Francia. En su sistematización teórica subyace el problema de la conformación de un Estado fuerte capaz de orientar las tendencias de la sociedad civil hacia la construcción de la unidad luego de la traumática experiencia de la invasión Napoleónica. Identificado con los conceptos liberales de la razón, la libertad y la ley, es consciente de que la Alemania de su época precisaba incorporar en la nueva filosofía el tema de la guerra y las contradicciones, y una visión diferente de la misión del Estado y del progreso. En 1821, su obra *Líneas fundamentales de la filosofía del Derecho* consolida sus opiniones críticas acerca del concepto

¹⁰ Véase John Locke: *Ensayo sobre el gobierno civil*; Patricio Marcos: *El fantasma del liberalismo*.

contractualista del Estado, que habría paralizado a los Alemanes por las dificultades del individualismo para constituirse como un cuerpo nacional unificado y democrático. El pensamiento hegeliano va a coincidir con Locke en que liberalizar y democratizar a la sociedad es otorgarle *racionalidad*, lo cual significa impedir las ingerencias extrañas y coartar los eventuales despotismos mediante la ley, ante la cual todos los individuos son iguales. Pero argumenta que esta filosofía del derecho es abstracta, porque si bien el despliegue del *Espíritu Universal* habilita un avance del conjunto del género humano hacia la libertad, tal avance se realiza contradictoriamente, a través de la pugna por la hegemonía para determinar quiénes conducen en ese camino. La historia aparece entonces como una lucha entre naciones que mostrará a algunos pueblos en posición dominante y a otros en condición de subordinados. Ante la necesidad del enfrentamiento entre las naciones para el despliegue del Espíritu Universal, Hegel reformula la idea del "poder federativo" y de la "guerra justa" de Locke en el concepto de "derecho político externo" otorgando legitimidad a la confrontación por el predominio mundial y a la expansión colonial. Nos expone que hay motivos internos para que determinadas sociedades se sientan impulsadas a expandir su poder "más allá de sí"; pero que esta expansión conlleva a su vez una virtud misionera. (Argumedo, pp. 27-29) Con esta idea de la filosofía de la historia y del derecho, Hegel juzga a América fundamentándose en las tradiciones anti-americanistas europeas que ya habían influido fuertemente en Kant:

Los aborígenes americanos son una raza débil en proceso de desaparición. Sus rudimentarias civilizaciones tenían que desaparecer necesariamente a la llegada de la incomparable civilización europea. (...) A los europeos les tocará hacer florecer una nueva civilización en las tierras conquistadas... Mansedumbre e inercia, humildad y rastrera sumisión frente al criollo y más aún frente al europeo, son el carácter esencial de los americanos, y hará falta un buen lapso de tiempo para que el europeo consiga despertar en ellos un poco de dignidad.¹¹

De esta forma, para Hegel, el desarrollo del Espíritu Universal deja de lado a América ya que, junto con África y las islas del Pacífico, son pueblos que

¹¹ Hegel: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, (citado por Argumedo, *op.cit.*, p.29)

considera "naturales" incapaces de alcanzar cualquier forma de civilización, impotentes para ser protagonistas de la historia universal y por ende, no-histórica.

Mientras tanto, aún dentro de esta imposición ideológica occidental que había signado la Revolución francesa, la restauración conservadora europea y la Revolución estadounidense de independencia sobre el mundo, los procesos de independencia latinoamericanos lograrían formular coordenadas de una *matriz autónoma de pensamiento*. En el mismo período en que Hegel va madurando su sistema filosófico, Simón Bolívar lidera la epopeya de los movimientos latinoamericanos de independencia. Son dos contemporáneos que piensan el pasado, presente y futuro desde latitudes y perspectivas contrarias. En tanto que Hegel define a esta parte de América como pueblos sin historia, incapaces de contarse entre los elegidos que aportan al despliegue universal del Espíritu, Bolívar junto a Gervasio de Artigas, Miguel Hidalgo y José María Morelos, entre otros líderes de la independencia latinoamericana, buscaban convertirlos en protagonistas de una historia independiente. Si bien sus ideales estaban en gran parte inspirados en la Ilustración francesa y la Revolución estadounidense, fueron innovadores en el sentido de que en sus proyectos políticos incluyeron a los sectores marginados, como se muestra en la propuesta de abolir la esclavitud (noción que no se plasmaría legalmente en Estados Unidos hasta más de un siglo después).

Simón Bolívar es uno de los máximos representantes del pensamiento que habría de recuperar los relatos de resistencias a la colonización. En sus múltiples escritos, diseña los ejes que resaltan la originalidad de estas regiones y los valores las constituyen; sentando así las bases y lineamientos de una visión democrática autónoma que aún hoy está en debate. Aunque rescata los ideales de la Revolución francesa, distingue entre la igualdad de derechos políticos, económicos y sociales para todos los ciudadanos y la igualdad absoluta entre los ciudadanos, rescatando así la diversidad étnica y de clases

particular de América Latina que el liberalismo visualiza desde una perspectiva homogénea. Resalta entonces, que la democracia y libertad no serán posibles en nuestros países si sus formas de gobierno no consideran las diferencias entre los heterogéneos sectores de su población; dejando como rol principal del gobierno no abolirlas, sino eliminar la desigualdad de derechos con la que la Colonia las había asociado como naturaleza inamovible.

Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América que una emanación de la Europa... Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia. (...)

De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. (...)

...la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, en su forma, ni en su mecanismo sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instruye.¹²

La influencia del contexto histórico fue determinante en el pensamiento de Bolívar. Desde su relación con Simón Rodríguez; la victoria del presidente negro Alejandro Petión, que en el sur de Haití había logrado consolidar una república democrática igualitaria otorgando las tierras de latifundios a los antiguos esclavos (la primera en el mundo de alcance integral tomando en cuenta que EEUU y Francia aún mantenían la esclavitud y colonialismo); los costos catastróficos que significaron para Venezuela dos años de guerra civil; hasta el cambio en la composición social de sus ejércitos a partir de 1816, con la incorporación de negros libertos, mulatos, mestizos, zambos y, en especial, de los llaneros que dos años antes lo habían derrotado, van transformando sus ideas. (Argumedo, p. 31) Conforme veía cuanto desgarramiento interno sufría la

¹² Simón Bolívar: "Discurso de Angostura" pronunciado el 15 de febrero de 1819, en *Ideas en torno de Latinoamérica*. Volumen I, UNAM, México, 1988. pp. 425-428

población debido a las luchas de poder entre los diversos grupos económicos y políticos por las tierras ahora en vísperas de ser "libres", profundizaba más su convicción de que era necesario reivindicar a las masas oprimidas como condición para garantizar la consolidación de la independencia.

No menos intensa fue su lucha por abolir la esclavitud, de incorporar a los estratos indígenas, negros y mestizos en un nuevo ordenamiento social que les garantizara la igualdad ante la ley. Así se plantea en su proyecto de educación popular, que junto con Simón Rodríguez, intentarían implantar en Chuquisaca en 1824, con el objetivo de dignificar a los "sectores más desprotegidos". Los alumnos recibirían una adecuada instrucción y aprender un oficio. A determinada edad se les otorgaría tierras y auxiliaría para su establecimiento a fin de colonizar el país con su propia gente. Por igual se les daría oficio a las mujeres "para que no se prostituyeran por necesidad ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia."¹³ Asimismo, evocaría la enseñanza y trascendencia de la obra de Garcilasco de la Vega y Bartolomé de las Casas.

Bolívar identificaría acertadamente desde su época las ambiciones expansionistas de EEUU. Desdichadamente, el ideal Bolivariano de unir a todas las naciones latinoamericanas sería sustituido por el Monroísmo y Panamericanismo de corte anglosajón. Cuando la Doctrina Monroe es presentada en el Congreso de Panamá en 1822, Bolívar sospecha que esta "protección" ofrecida por los EEUU de futuras intervenciones europeas, representaba un nuevo mecanismo de colonización para América Latina en vez de garantizar su liberación: "...los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar a la América de miserias a nombre de la libertad".¹⁴

¹³ Simón Rodríguez: *Sociedades Americanas en 1828 (Cómo serán y cómo podrán ser en los siglos venideros)*, Lima, 1842, (citado por Argumedo, *op. cit.*, p. 33).

¹⁴ Bolívar, citado por España, "Encuentros y desencuentros en el discurso de Bolívar y Sarmiento", *op. cit.*, p. 274.

Simón Bolívar enfrentó gloriosos triunfos así como agudos fracasos. La pasión por construir una gran nación americana y la frustración ante ese sueño que se desintegraba ante sus ojos, sólo aceleró su muerte por tuberculosis. En *El General en su laberinto*, Gabriel García Márquez nos cuenta una novela inspirada en la vida intensa de Bolívar en donde al morir "... mascullaba entre la fiebre y el delirio de los últimos días, *Nadie entendió nada*".

Paralelamente, en México las voces de la insurgencia se conformaban por los campesinos y los trabajadores mineros liderados por el cura Miguel Hidalgo y más tarde por José María Morelos. El papel que ambos curas jugaron como dirigentes estratégico-militares así como la influencia filosófica e ideológica que tuvieron, vislumbra el rol general que tendría el bajo clero en los movimientos de liberación -de América Central particularmente-. El grito de Dolores pronunciado por Hidalgo en Septiembre de 1810, convocó a luchar por la independencia en nombre del rey y la virgen indígena de Guadalupe; y entre las primeras medidas, Hidalgo decreta la abolición de la esclavitud, la extinción del tributo de los indios y la devolución de las tierras a las comunidades indianas que habían sido despojadas por los terratenientes criollos y españoles. La inmediata radicalización del movimiento llevaría a los criollos ricos a establecer una alianza con los peninsulares para defender sus privilegios amenazados.

Tras el fusilamiento de Hidalgo al siguiente año, el eje de la revolución se trasladaría hacia Morelos. El nuevo líder incluyó en su programa la independencia bajo la forma republicana de gobierno, la supresión de las diferencias de castas en nombre de la igualdad y la división de las grandes propiedades rurales que se habían ido apoderando de las tierras comunales y los cultivos de subsistencia. De esta manera, al redactar *Sentimientos de la Nación* y la primera versión de la Constitución Mexicana, integraría una visión filosófica de los derechos humanos distinta a la planteada por el Iluminismo. Estos postulados recuperaron las tradiciones comunitarias y populares reivindicando la dignidad de las clases oprimidas, lo cual implicaría una

amenaza tangente no sólo a la corona española, sino también a los principales factores del poder realista, la jerarquía eclesiástica y las clases criollas privilegiadas; que debido a su fuerza superior lograrán finalmente imponerse en 1815 sobre los contingentes militares de Morelos. Así, el orden económico y social consolidado después de la independencia, representaría intereses de grupos distintos a los que habían luchado inicialmente; sesgo que permanecería latente creando un *impasse* que estallaría después con la Revolución Mexicana.

Durante esos mismos años, en la Banda Oriental del Río de la Plata, el movimiento liderado por Gervasio de Artigas será la expresión más claramente popular de las políticas que inicialmente promueven el proceso de emancipación. Las reivindicaciones que encarnaba el movimiento emanaban de las masas de indios, mestizos, mulatos, negros y una minoría de patriotas blancos que componían sus filas. Artigas supo interpretar los rasgos más profundos de la cultura y las aspiraciones de esa compleja sociedad rural. Su convivencia con esta gente del campo (el indio, el gaucho, etc...) tendría una influencia decisiva sobre su filosofía política. Sobre la base de estas tradiciones y al igual que una parte significativa de los líderes de la independencia, Artigas buscó en las propuestas contemporáneas de su época los elementos que le ayudaran a sistematizar las aspiraciones nacionales y sociales. Así, a pesar de que recogió muchos de los conceptos del pensamiento liberal Europeo - especialmente de Rousseau y Locke- son evidentes las profundas variaciones que les dio al insertarlos en el contexto de la pluralidad cultural y de las demandas de los grupos sometidos. Artigas era partidario del gobierno republicano basado en el respeto a la autonomía de las provincias, y plantearía la necesidad de establecer un *contrato social*; pero el porqué y para qué se alejarían bastante del planteamiento occidental. "Para Artigas, lo que preside e inspira la necesidad de este contrato no es el resguardo del libre goce de la propiedad privada individual, sino que se trata de un contrato entre comunidades, provincias o regiones, para la salvaguarda de la independencia de

la nación.¹⁵ Los contratantes no son los individuos sino los pueblos y provincias, donde la *libertad* es a un mismo tiempo independencia y federalismo en cuyo marco cobra sentido y es posible la libertad individual. El concepto de *propiedad* adquiere asimismo un significado diferente, en tanto la promoción de este derecho no puede desvincularse de la lucha política por la independencia y la *justicia* igualitaria de sus bases sociales. La distribución de tierras promovida por Artigas favorecía ampliamente a esas capas que conformaban las huestes revolucionarias; se trataba de establecer una redefinición de la propiedad que anticipara el principio agrarista de la posesión vinculada con el afincamiento y el trabajo. (Argumedo, pp. 38-40)

Estos conceptos necesariamente suponían, la intervención del poder público para garantizar una creciente *igualdad*. Artigas esbozó así una propuesta de Estado que ha de intervenir como propulsor y garante de los derechos de los ciudadanos, de los integrantes del pueblo, sin exclusiones étnicas o sociales. Un Estado articulador de una idea de la *democracia* que abarca lo económico, lo político y lo social, *como modelo integral de sociedad* y garantía para la consolidación de la libertad nacional e individual. En síntesis, Artigas pensaba que el efectivo ejercicio de las libertades individuales sólo era posible en la medida en que se protegiera la libertad de las comunidades donde estos hombres convivían. El gobierno estaría sustentado por la soberanía popular, una forma directa que suponía el ejercicio del poder por el consenso de las mayorías participando en asambleas plenarias, integradas por todos los pobladores sin más exigencias que la condición de americanos. Es así como desarrolló una concepción distinta de ciudadanía que la de Occidente. Para él, los derechos civiles no podían limitarse sólo a los hombres de razón o dueños de propiedad privada. Obviamente, este proyecto también se enfrentaría con numerosas oposiciones, particularmente del patriarcado de las ciudades con su racionalismo ilustrado y mercantil. Partidarios de una democracia liberal restrictiva, estaban convencidos de la necesidad de excluir del concepto de ciudadanos a esas

¹⁵ Washington Reyes Abadie (et. al.): *El ciclo artiguista*, (citado por Argumedo, *op. cit.*, p. 37.)

masas populares que Artigas pretendía privilegiar. No por casualidad, la Constitución porteña de 1826 niega el derecho de voto a los jornaleros, criados y soldados de línea, limitándolo a la "parte sana y distinguida" de los vecindarios. (Argumedo, pp. 39-40)

1.4 De la Independencia colonial a un nuevo tipo de dominación

Después de casi quince años de cruentas batallas, América Latina había logrado finalmente su independencia. Pero la victoria de los grupos de interés oligárquicos sobre los populares dejaría una brecha de desigualdad social difícil de saldar hasta la fecha. Emergieron dos proyectos político-económicos importados de Europa: Federalismo Liberal vs. Centralismo Conservador, que aunque opuestos, ambos representaban modelos de "Estados criollos" y ninguno ofrecía un mecanismo viable para que los sectores marginados accedieran a la justicia social. La lucha por el poder entre estos grupos representativos de la influencia política europea, debilitaría a las naciones nacientes frente a las invasiones e injerencia de España, Francia, e Inglaterra que buscaban reconfigurar su dominación en el mundo y Estados Unidos que surgía como nueva potencia continental.

La población latinoamericana ahora independiente sufría de una enorme desigualdad cultural, reliquia del limitado acceso a la educación e información de la colonización. Por siglos, toda fuente de información y educación provino de Europa. Se impartía a través de la Iglesia, que sirvió como filtro educativo y control social, sin conocer otra forma o fuente. Además, como la clase gobernante era de origen europeo, en ellos radicaba el poder decisorio que les otorgaba la idea de superioridad. La herencia de las políticas discriminantes de la Colonia, hallaba su continuidad en la separación de las elites urbanas intelectuales minoritarias inspiradas en Occidente y las comunidades rurales, de tradición oral, tenazmente enraizadas en el pasado, creando así dos culturas distintas en América Latina y la noción de la cultura occidental como máxima

aspiración cultural, fue arraigándose poco a poco en nuestro pensamiento intelectual. La independencia sólo sustituyó este sistema superficialmente. Por un lado, los conservadores insistían en preservar la hispanidad tradicional y por el otro, los liberales añoraban adoptar los valores de la modernización occidental. Pero no se buscó formar una cultura propia que integrara las raíces principalmente indígenas.

Con semejante influencia europea aún predominante, poco espacio quedó para el surgimiento de una cultura autónoma. La inestabilidad política no propició un ambiente favorable para el desarrollo de la cultura. Por ejemplo, "debido a las continuas revueltas, la impresión de libros y periódicos se suspendió; la falta de un público crítico y preparado, por la áspera situación social y política, dejó poco interés popular en la creación intelectual; y muchos escritores tuvieron que irse al exilio."¹⁶ La importación de obras, artistas y estilos europeos dejaron poco lugar para las expresiones culturales nativas que buscaban oportunidad de infiltrarse en su nueva nacionalidad independiente. Constantemente, se vieron obligados a simplemente imitar aquellos estilos de Occidente si querían tener una mínima aceptación. Por esto, existía un conflicto con el pasado precolonial que coartaba la posibilidad de que se reencontrara una identidad latinoamericana. Pocos logros hubo por transmitir a través de la cultura un sentido de comunidad con un pasado histórico común anterior a la Colonia. Las tradiciones eran la única vía que se utilizaba para ofrecerle al pueblo un sentido nacional de continuidad y pasado común; de ahí que en las poblaciones indígenas y rurales, la religión continuara ofreciendo un espacio para la expresión autónoma popular.

El cambio real en el panorama cultural latinoamericano comienza a conformarse hacia mediados del siglo XIX, con el surgimiento de grupos literarios y la fundación de círculos para promover la publicación de poemas y novelas. (Franco, pp. 18-19) Los círculos literarios no sólo ayudaron a preparar

¹⁶ Jean Franco: *La cultura moderna en América Latina*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1971, pp. 10-11

el terreno para una literatura nacional al estimular la creación de novelas y poemas de temas nacionales, sino que también intentaron rehabilitar al escritor nacional, bastante despreciado en comparación con el extranjero. La tradición oral y la virtud del lenguaje fueron de las pocas formas en que se preservó una noción del pasado y de identidad latinoamericana. Por su facilidad de mantenerse en clandestinidad y de aislarse de un público que no favorecía lo occidental, la literatura permitió que el intelectual hiciera una introspección y desarrollaran una creación alternativa y subversiva sin estar completamente conciente de ello. Además, la creciente estabilidad económica alcanzada a finales del siglo XIX debido a una mayor consolidación política, trajo consigo un auge comercial, inversiones privadas, y el desarrollo de las comunicaciones. Al haber más dinero, hubo mayores posibilidades de financiamiento para la promoción de la cultura.

En suma, los procesos de independencia más que consumir las soberanías nacionales y populares, evidenciaron un vacío institucional que tardaría casi cien años en sanearse. Lo anterior, producto de la intención de abandonar de tajo las instituciones políticas, económicas y sociales tradicionales (indígenas y coloniales) sembradas por siglos en América Latina y reemplazarlas con las "modernas", en una población con lazos todavía arraigados a las primeras. A su vez, los proyectos de nación que surgieron durante los procesos de independencia latinoamericana en su propio seno popular, conformaron las primeras expresiones políticas organizadas de esas *otras ideas* que, hasta entonces, sólo se alimentaban de manera subterránea en las rebeliones, en las resistencias culturales y en las tradiciones indígenas inmersas en la vida cotidiana. Así, mientras la visión del mundo burgués europeo adquiría con Hegel una de las expresiones más legítimas, se diseñaban en nuestros territorios, ligados con una voluntad política nacional y popular, autónoma e igualitaria, los ejes de un pensamiento que buscaban responder a las aspiraciones libertarias de aquél otro sujeto social cuestionador de la explotación y del dominio imperial.

1.5 Transición hacia la Modernidad

A mediados del siglo XIX, la Revolución Industrial había cimentado su impacto en Europa y el Estado Moderno se formalizaba como estructura política correspondiente al capitalismo instaurado. Pero no culminaría el siglo sin diversas expresiones que criticaran esta transición hacia la Modernidad dentro de la misma Europa.

La ciencia social formulada por Carlos Marx, sintetiza críticamente los aportes de la filosofía, la política y la economía elaborados por los intelectuales orgánicos del ascenso burgués en Europa. Pero más importante aún, fue su contribución en constituir el sustento teórico de una política que develaría el horizonte del proletariado europeo, elegido para forjar la verdadera historia humana. En primer lugar, Marx opone la visión del liberalismo sobre el hombre como individuo al desarrollar el concepto del individuo como *ser social*. "No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia."¹⁷ Junto con Engels, Marx formularía su teoría social a partir de los diversos factores que intervienen en la vida material de los seres humanos como los condicionamientos del modo y las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas y la división social del trabajo; los cuales impulsarían la dinámica social siempre histórica. Sin embargo, Marx también miraba al mundo desde Europa: "...el desarrollo universal de las fuerzas productivas justificaba la expansión de las metrópolis capitalistas sobre las áreas coloniales, como un costo ineludible para sacar a esas regiones de la barbarie e incorporarlas a la civilización."¹⁸

Para finales del siglo XIX, Alemania ya se había consolidado como Estado moderno e intentaba cimentar una posición de potencia mundial al igual que sus vecinos europeos. Junto con el alto desarrollo industrial que alcanzaba,

¹⁷ Carlos Marx: *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ediciones de Cultura Popular, México, p. 37.

¹⁸ Carlos Marx y Federico Engels: *La Ideología Alemana*, (citado por Argumedo, *op. cit.*, p. 105).

se había transformado sustancialmente su estructura política y social; y así como se daba origen a poderosos grupos burgueses, también se formaba un proletariado extenso. Por ende, se vislumbraban dos corrientes de pensamiento antagónicas como proyectos de nación: la socialdemócrata y la nacional-liberal. Mientras el pensamiento socialdemócrata se nutría del paradigma Marxista, las corrientes liberales encontrarían en Max Weber la crítica más avanzada que el liberalismo formulara al marxismo. Tomando la matriz del liberalismo político, Weber criticará también el economicismo de las corrientes liberales Manchesterianas y va a desplegar un marco teórico rigurosamente analítico, alimentado por un vasto conocimiento histórico. Weber no sólo cuestionaría, sino también reconstruiría todos los conceptos e incluso metodología que conformaban los núcleos teóricos esenciales del marxismo y con eso, actualizaría el pensamiento jurídico-político liberal que será uno de los pilares básicos de las ciencias sociales en el siglo XX.

La revitalización del liberalismo en Weber se plasma en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, en donde asocia el éxito económico y político de Occidente con la religión, valores y forma de vida del Protestantismo. Compara la situación inestable y conflictiva de los países que fueron colonizados por países católicos vs. la eficiencia e industrialización de las colonias inglesas, específicamente refiriéndose a Estados Unidos. En consecuencia, su visión de América Latina continuará la larga tradición académica europea: al mismo tiempo que considera necesario reconocer el honor y dignidad de los pueblos civilizados, plantea como una locura la posibilidad de que estas poblaciones de "extranjeros" sean capaces de ejercer su soberanía. Así lo expone en su discurso ante la comunidad académica de la Universidad de Friburgo en 1895:

Como la más segura garantía para alcanzar el monopolio de probabilidades de lucro proporcionadas por la economía del territorio extranjero a los miembros de la comunidad europea, es la ocupación política o la sujeción del poder político extranjero mediante la forma de *protectorado* o cualquier forma análoga. Esta tendencia imperialista a la expansión desplaza cada vez más a la tendencia pacifista, la cual sólo aspira a la "libertad comercial" (...) si se pensara un momento en la cesación de los ingresos que brindan estos territorios, significaría para países como Inglaterra, Francia y Alemania un sensible retroceso en la

capacidad adquisitiva inclusive para los productos internos, lo cual influiría muy desfavorablemente en el mercado de trabajo...¹⁹

En este mismo año, José Martí muere en el combate de Dos Ríos, peleando por la independencia de Cuba. Ya habían pasado casi siete décadas desde que la mayoría de los países latinoamericanos habían consolidado su independencia. Pero también habían sido décadas de confrontación entre los distintos grupos político-económicos sirviéndose de alianzas con el extranjero para alcanzar el poder. El apoyo de los sectores liberales estadounidenses e ingleses frente a España y Francia para la emancipación latinoamericana, tendría un costo alto. Con el apoyo de los distintos grupos de interés europeos, el poder de las clases dominantes criollas se había reforzado y la injerencia política-económica de nuevas potencias comenzaría en América Latina. El desarrollo desigual de la Revolución Industrial en Europa dejaría un saldo negativo para España y Portugal y por ello, una nueva configuración de poderío en el mundo. El período de la Paz Armada entre las potencias mundiales facilitaría una nueva etapa de expansión imperial en las regiones de Asia y África e iniciaría la lucha por delimitar las zonas de dominación, especialmente en América Latina ahora que España y Portugal habían perdido su poderío ahí. Para finales del siglo XIX, el proyecto modernizante y europeísta era ya una realidad en nuestros territorios y el imperio español sólo había logrado conservar sus colonias en Cuba y Puerto Rico. Las luchas por la independencia de estas colonias, y sobre todo su posterior neocolonización por la emergente potencia imperialista de la región, Estados Unidos, exaltarían una nueva ola de proyectos políticos nacionalistas autónomos necesarios para la realidad latinoamericana.

La influencia intelectual del Positivismo fue trascendental en mantener el liberalismo vigente en América Latina. Se pensaba que el Positivismo podría proporcionar el adiestramiento intelectual que los latinoamericanos necesitaban a fin de que sus países pudieran convertirse en estados industriales modernos. "...un orden que se preocupaba por la educación de sus ciudadanos y por

¹⁹ Max Weber: *Economía y Sociedad*, (citado por Argumedo, *op. cit.*, p. 45).

alcanzar para ellos el mayor confort material.²⁰ Para alcanzar este nuevo "estadio" tendrían que actualizarse las instituciones políticas junto con las estructuras económicas y esto requeriría, si no deshacerse, por lo menos limitar el poder que tenía la Iglesia en el ámbito político y económico. América Latina debía incorporarse a la evolución del capitalismo mundial y la conformación del Estado moderno; pero lo haría tardíamente y de una manera dispar, manteniendo estructuras insipientes y oligárquicas que continuarían evitando el desarrollo autónomo de los sectores marginados, el ejercicio de una democracia liberal y justicia social. Nos dice Enrique Florescano sobre el impacto de este fenómeno en México:

...la oposición irreductible entre ambos pasados, la imposibilidad de absorberlos política, social y culturalmente, introdujo una contradicción fundamental que extravió su destino. Los liberales, triunfadores en esa contienda en que se dirimía el futuro, crearon el moderno Estado y sus leyes constitutivas, derrotaron a los conservadores y a sus aliados imperialistas, empeñaron grandes esfuerzos en destruir el poder de la Iglesia y en crear una sociedad secular, pero simultáneamente descartaron al pasado prehispánico y al colonial como contenidos esenciales de la nueva nación que estaban forjando. En lugar del país indígena y campesino que habían heredado, trabajaron por una nación blanqueada e industrial; y en lugar de la sociedad oligárquica recogida en los valores hispánicos de la Colonia, promovieron la formación de un país fundado en una igualdad formal que chocaba abiertamente con la profunda desigualdad étnica, cultural, social y económica que dividía al país. Vieron en ambos pasados un lastre para la "regeneración" que deseaban y decidieron adoptar como modelo de nación a los países industriales de Europa y al vecino del norte.²¹

Es precisamente en este período, en el cual se enfatizaban la introducción de la industrialización y el pensamiento liberal moderno, en que las desigualdades sociales y económicas se realizaron más. Ahora, la expresión cultural inevitablemente se tornaría política. Bajo estas condiciones, surge el Modernismo literario hispanoamericano que criticaban la materialización de Occidente -valores que comenzaban a vislumbrarse ante este nuevo siglo- su influencia se rechazó y tornaron su atención hacia Latinoamérica buscando un estilo e identidad propia. La literatura del modernismo hispanoamericano reflejaba un rechazo al entorno mediocre y material que observaban en la

²⁰ Franco: *op. cit.*, p. 21.

²¹ Enrique Florescano, "De la memoria del poder a la historia como explicación", en Carlos Pereyra, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 1980. p.101

población urbana e incipiente burguesía. Pero con esto, también negaron su realidad y raíces, las mismas que precisamente le daban una identidad particular a Latinoamérica. Los modernistas tenían pocas expectativas de la cultura en Latinoamérica, por ello tendieron a buscar reconocimiento en el extranjero.

Una excepción a esta actitud fue José Martí. Líder ejemplar de movimientos de liberación en Latinoamérica, Martí alternaría entre la cárcel y el destierro desde sus dieciséis años. Con una sólida formación en Derecho y en Filosofía y Letras, tendría una visión distinta de la problemática nacional que las predominantes ideologías liberales y conservadoras importadas de Europa. Nuevamente, fue la pasión por un continente igualitario y soberano, de pueblos unidos donde pudieran sintetizarse en objetivos comunes las diferencias raciales y culturales, lo que inspiró a Martí. El poeta vivió en Francia y Estados Unidos por largos años y reconocía el valor del pensamiento occidental (tanto liberal como marxista); sin embargo, insistió en que el tronco de un proyecto de nación para gobernar democráticamente en América Latina, debería ser de raíz propia ya que sólo así se podrían descifrar las respuestas de su propio enigma. Comprendió así, que para realizarse un proceso revolucionario de liberación, la liberación cultural era esencial y que no bastaba con un mero nacionalismo cultural, sino que habría que darle un contenido político a toda acción cultural.

La imitación, la mimesis de las grandes metrópolis, conduce sólo al menosprecio de nosotros mismos... es adentro donde tenemos que buscar nuestras fallas. No hay que ir a evocar a Washington cuando están ahí Túpac Amaru y Cuauhtémoc con sus gestas liberadoras; no es necesario ir a Grecia o a Roma para encontrar a nuestros héroes.

Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, ...alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos.²²

Martí remarcaba la necesidad de ahondar hasta las raíces de estos valores y recuperar de las diversas identidades e ideas alternativas frente al dominio

²² José Martí, fragmentos citados por Manuel Maldonado-Denis: "Martí y Fanon" en *Ideas en torno de Latinoamérica. op. cit.*, pp. 394-406

imperial y la expoliación de estos pueblos. En este sentido, tenía una concepción internacionalista de la lucha por la liberación, enemigo no sólo del colonialismo, sino del neocolonialismo. "...a la primera independencia [refiriéndose a España] debe seguir la segunda independencia [refiriéndose a Estados Unidos]. El enemigo no es un país, sino un sistema."²³

De su vasta producción literaria surgieron lineamientos de comprensión y crítica acerca de la vigencia de las grandes civilizaciones precolombinas y también del exterminio de los indios en América del Norte; de la situación de los negros y mulatos en ambas Américas; del crecimiento de los monopolios y sus consecuencias sociales en las metrópolis y en las políticas imperialistas; y del papel del liberalismo económico y los sectores oligárquicos aliados con los proyectos de dominio colonial y neocolonial. Propuso la conformación de una república de mayoría popular y criticó a los "civilizadores" como Domingo Faustino Sarmiento y Porfirio Díaz; recuperó las ideas libertarias de Bolívar, San Martín y Morelos; y aunque retomó los conceptos del socialismo, se preguntó qué clase de socialismo sería el apropiado y compatible para América Latina. Su creación intelectual también sería artística, escribiendo poesía, haciendo crítica literaria, y dando grandes aportes a la conformación del movimiento Modernista literario hispanoamericano. (Franco, p. 45)

A la par del existencialismo que invocaban los modernistas, América Latina transitaba hacia el siglo XX en condiciones políticas, sociales, y económicas débiles. Nuestros países aún tenían grandes saldos pendientes con la democracia y estabilidad económica. La injusticia social que prevalecía llevó a que los intelectuales vieran a sus países bajo una óptica distinta frente a las grandes necesidades que resaltaban crecientemente. Para empezar, comenzó un interés por concebir a Latinoamérica como unidad frente a la invasión ideológica y económica occidental (especialmente respecto a Estados Unidos).

²³ *idem*

Tal fue la visión de José Enrique Rodó en su obra *Ariel*, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Alfonso Reyes. (Franco, p. 58)

Simultáneamente emergió otro grupo de pensadores que aunque también abogaban por una identidad latinoamericana, proponían hallarla principalmente en la cultura europea, descartando la realidad indígena de nuestros países. Las catastróficas guerras territoriales en América del Sur, la exterminación de gran parte de las poblaciones indígenas de la Patagonia y la segunda ola de inmigración europea tendrían un impacto decisivo para los procesos políticos de América del Sur al comenzar el siglo XX. Dispersos en las tierras del sur, refugiándose en las montañas de la precordillera, los sobrevivientes de la persecución indígena dejarían vastos territorios deshabitados. Ahí se asentarían los migrantes desheredados del Viejo Mundo formando lo que serían después latifundios laneros. A la par, arribarían a los puertos urbanos los que conformarían las nuevas clases medias y sectores populares: artesanos y campesinos, españoles, italianos y alemanes expulsados por la ya madura Revolución Industrial; polacos y rusos perseguidos; así como sirios, libaneses y asiáticos del lejano oriente que buscaban nuevos espacios de comercio.

Es con esta influencia que muchos intelectuales latinoamericanos, vieron en estas migraciones una oportunidad para que la población regional se "europeizara". Tal fue el caso de Sarmiento y Mitre. Aunque tanto Sarmiento como Mitre son considerados intelectuales que abordaron la problemática de la integración latinoamericana, lo hicieron desde una postura epistemológica opuesta a la de Bolívar y Martí. Mientras Martí abogaba el rescate de los valores culturales propios y la construcción de nacionalidades a partir de ellos; Sarmiento los concebía como aspectos "primitivos" de nuestro continente que sólo *retrazaban su progreso* y planteaba la implantación de patrones y modelos desde afuera que "civilizaran". Sentía que la única forma de progreso e integración sería a través de la cultura europea, tratando de borrar el pasado indígena para así solventar el largo trecho que existía entre ambos mundos.

Aquí se reflejó claramente la influencia del Positivismo que a principios del siglo XX predominaba como propuesta occidental en Latinoamérica.

Por otro lado, los intelectuales de ideas opuestas, le dieron más importancia a la necesidad de incorporar la literatura hispanoamericana en las regiones del país y la vida de sus habitantes que hasta ese momento permanecían ignoradas. Se encontró que las raíces tan anheladas para afirmar una identidad propia, se hallaban en el sector más olvidado... el campo y la vida rural. Desgraciadamente, existía poco conocimiento de la propia geografía latinoamericana, especialmente acerca de estas regiones. Ésta fue una labor difícil para el intelectual del momento, ya que poco había sido su acercamiento a las poblaciones rurales e indígenas con pensamiento y paisajes tan distintos a Occidente. La comunicación entre la élite mestiza, el indígena, mulatos, y negros fue coartada por las diferencias raciales, pero por primera vez el intelectual se afrontaba con la realidad latinoamericana en la cual el problema racial era difícil de evadir. Pero era tan ajeno este otro mundo americano, que no fue suficiente el intento de acercamiento. Influyeron más las teorías del determinismo geográfico y evolución racial europeas en las conclusiones de los intelectuales ya que veían en Occidente la superioridad intelectual y el desarrollo que se requería en Latinoamérica. Esta actitud se visualizó especialmente en los círculos de intelectuales de Buenos Aires. (Franco, p. 59)

En conclusión, si bien esta generación de intelectuales no logró comprender y penetrar en el sector marginado de la sociedad, por lo menos exploró "el ideal latinoamericano" y nacionalismos culturales. Mientras tanto, estos sectores marginados, ahora con la influencia de los distintos grupos inmigrantes, también marginados, desarrollarían en la música y danza popular criolla por ejemplo (tangos, rumbas, boleros, danzones, etc...), otra forma espiritual de manifestar sus inquietudes y condiciones de vida. Manifestaciones que buscarían en sus raíces latinoamericanas el sentido de su identidad ante la penetración del pensamiento occidental moderno que ya no solo encontraba su

referente inmediato en Europa; ahora Estados Unidos sería el nuevo imperio que se adjudicaría "el destino manifiesto" de velar y proteger a Latinoamérica en aras de su propio interés nacional. Pero Europa no cedería su poderío y dominio histórico colonial tan fácilmente. El siglo XX comenzaba y su inicio se caracterizaría por la lucha entre viejas y nuevas potencias por un lugar en los repartos de la política internacional de esta época. No tardaría la inercia de la resistencia al imperialismo mundial en responder.

1.6 Industrialización y revolución

Mientras esta compleja configuración poblacional surtía efectos dialécticos en nuestro continente, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa demostraban una crisis de la civilización europea. La lucha imperialista por los mercados mundiales marcaría el final de la Paz Armada que aunque había permitido a las potencias europeas industrializarse, las Guerras Mundiales y la Gran Depresión económica de los años 30, pondría en evidencia la crisis que sufría el liberalismo económico que había predominado hasta la fecha.

Durante los veinte años de entre-guerras se diseñaron en los principales países industrializados tres modelos de política económica cuyas características se alejaron con mayor o menor vigor del liberalismo económico. Por una parte, el paradigma marxista es revivido por Lenin, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci. Los levantamientos obreros en Alemania, Italia, Francia e Inglaterra junto con la revolución socialista en Rusia presentaron la posibilidad de destrucción del capitalismo y motorizaron la reformulación de los paradigmas políticos de ese tiempo. Por otra, los regímenes nazi-fascistas se asentaron en grandes grupos industrial-financieros como protagonistas del crecimiento económico, dirigido desde un poder político de alta concentración y un estado militarizado y represivo con vocación expansiva. Por último, en Estados Unidos, el "New Deal" y el Estado de Bienestar definieron un nuevo papel para el Estado, y la revolución Keynesiana desplazó el predominio ideológico del liberalismo Manchesteriano.

Así como se reformulaba el liberalismo, estas décadas de crisis política y económica en Occidente, fomentaron nuevas líneas de reflexión al pensamiento marxista europeo, acosado además por el sectarismo estalinista. Una de las víctimas de sus propias filas sería Antonio Gramsci que iniciaría su sorda resistencia en la prisión, escribiendo sus máximas obras ahí. Ante la derrota de los levantamientos de 1919 a 1921 en Italia, Gramsci haría el intento más lúcido de rompimiento con las rígidas determinaciones del marxismo en lo referido a los procesos de desarrollo de la conciencia social. Buscó en las complejidades culturales los caminos de elaboración de una reforma intelectual y moral que difícilmente podía ser impuesta "desde afuera"²⁴

Este fue el ambiente que respiró José Carlos Mariátegui durante su estancia en Europa. Mariátegui decidió partir a Europa en 1919 para tener contacto con el ambiente político e intelectual que se vivía en esos días. Iba convencido de que el Perú necesitaba de nuevos lenguajes políticos capaces de movilizar la fuerza popular en movimientos de transformación pero a pesar de su convivencia con muchos de los impulsores de la revisión creativa del marxismo como Gramsci y Lukács, también pudo comprobar allí las abismales diferencias entre el mundo Europeo y la realidad Peruana. Al regresar en 1923, se convertiría en el principal ideólogo de otro movimiento intelectual autónomo único de nuestro continente. Lograría incorporar aquellos procesos de rebeldía frente al dominio, la persistencia de tradiciones y valores de las comunidades campesinas y las relaciones colectivistas heredadas de la sociedad incaica con las ideas marxistas traídas de Europa para construir el socialismo en el Perú. A su vez, Mariátegui acertó en detectar las imposiciones culturales del marxismo ortodoxo en Latinoamérica y por ende su virtud radicó precisamente en rescatar el valor de las raíces culturales indígenas como bases ineludibles del

²⁴ Antonio Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, (citado por Argumedo, *op. cit.*, p. 78).

socialismo.²⁵ Buscó conjugar los cimientos del Marxismo con las comunidades indígenas al, por ejemplo, traducir distintos textos al Quechua.

Desgraciadamente, salvo el proyecto político de Mariátegui, la ortodoxia marxista que llegó a América tuvo limitaciones para comprender la particular y compleja composición cultural de las clases subalternas y los mecanismos del poder de la región. El Marxismo le apostaba al proletariado como el sector social que habría de encarnar y liderar el camino hacia una radical transformación. Pero en sociedades en gran parte rurales, con tradiciones de lucha e identidades ya establecidas a lo largo de varios siglos, el proletariado industrial constituía una minoría en su peso económico, social y cultural. Eventualmente, al igual que las corrientes liberales europeas, los marxistas ortodoxos buscaron imponer una ideología sin considerar el contexto histórico-social latinoamericano:

No sólo el pensamiento liberal cuestiona la validez de las culturas indígenas; también lo hacen ciertas corrientes del pensamiento marxista... En medida en que la cultura es expresión de las condiciones sociales de producción, lo que se puede llamar cultura indígena... es expresión de los vestigios de modos de producción pre-capitalistas. Conforme se generalicen las relaciones capitalistas de producción, desaparecerán irremediamente las diversas manifestaciones culturales asociadas al indígena. Este es un proceso histórico irreversible y además deseable para el marxismo ortodoxo. Los seguidores de estas corrientes afirman que pretender la preservación de las culturas indígenas es anacrónico y en el fondo reaccionario y que plantear la cuestión cultural es frenar el desarrollo de la lucha de clases y la revolución social. Con base en estos argumentos y otros similares, la izquierda... se ha manifestado a favor de una acelerada proletarianización de los grupos indígenas y de hecho coincide con el pensamiento liberal en cuanto a que la desaparición de las culturas indígenas es a la vez inevitable desde el punto de vista histórico y deseable desde el punto de vista político.²⁶

Entonces, mientras que en Europa se tambaleaban los ejes de la civilización occidental, en América Latina se afrontaba el siglo XX de manera muy distinta. La revolución agraria de México cuestionó agudamente los fundamentos del poder del régimen estructurado con la independencia. Nuevamente, serían las masas desprotegidas, rezagadas por la emancipación

²⁵ Véase José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*; y Robert Paris: *La Formación ideológica de José Carlos Mariátegui*

²⁶ Stavenhagen: *op. cit.*, p. 35.

nacional, descendientes de los que pelearon junto a Hidalgo y Morelos, las que pelearían junto con los caudillos populares de la Revolución bajo la consigna de "tierra y libertad": Francisco Villa y Emiliano Zapata. Ellos encabezaron los sectores más radicalizados, planteando la liquidación de los latifundios y la entrega de tierras y ejidos a los campesinos e indios despojados por las clases terratenientes. La derrota y el posterior asesinato de estos dos líderes campesinos transformó el impulso revolucionario mexicano. Pero si bien esta revolución terminó después de más de diez años de guerra civil, por lo menos frenó la instauración de una cultura hegemónica "modernizante y científica", que el despotismo positivista de Porfirio Díaz había intentado imponer durante más de treinta años. La guerra sirvió para poner en la agenda y posteriormente en una nueva Constitución, las demandas de los grandes sectores de la población olvidados por este concepto de modernidad. Resurge así la noción de los patrimonios populares ligados con el nacionalismo que encuentra su expresión en la literatura y especialmente en el arte pictórico (muralismo). Es decir, implicó un retorno a los valores de los sectores populares ligados con las antiguas culturas precolombinas, latentes todavía en la población indígena y mestiza.

De la misma manera, sirve como ejemplo la influencia que tuvo el movimiento de renovación ideológica que impulsó la Reforma Universitaria Argentina. Las influencias del anarquismo, el socialismo y la Revolución Soviética, se entrecruzaron con las corrientes indigenistas tributarias de la utopía andina y con los ecos que la Revolución Mexicana y la Reforma Universitaria de Córdoba proyectaban sobre el continente. Periodistas, escritores, intelectuales, políticos y líderes estudiantiles promovieron una vigorosa corriente de ideas populares e indigenistas, que revalorizaban los patrimonios nativos y mestizos frente a las actitudes miméticas con el pensamiento europeo. Señalaron el dualismo y el conflicto entre los dos mundos que la Conquista y el posterior dominio oligárquico habían generado en Latinoamérica; y fueron el sustento de las grandes propuestas políticas con vocación nacional y social nacidas en el Perú de los años 20: el Aprismo de Haya la Torre y el socialismo de Mariátegui.

En 1919, el movimiento estudiantil Peruano comenzó una larga huelga en demanda de una reforma de la Universidad de San Marcos en Lima, exigiendo la reorganización universitaria, la libertad de cátedras y la participación de los estudiantes en la conducción de la Universidad. Víctor Raúl Haya de la Torre fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes de San Marcos que, entre otras medidas, promovieron la creación de las Universidades Populares González Prada, escuelas nocturnas para obreros destinadas a estudiar problemas sociales y a defender los derechos de los indios. El desarrollo de estas luchas permitió un acercamiento de los estudiantes con los trabajadores de Lima que poco después darían origen al movimiento APRA (Alianza Popular Revolucionaria para América). Este partido fundado en México en 1923, se sustentaría en cinco líneas principales: "la acción contra el imperialismo norteamericano, la unidad política de América Latina, la nacionalización progresiva de tierras e industrias, la internacionalización del Canal de Panamá y la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas".²⁷

Aunque en un principio las propuestas políticas de Mariátegui y Haya de la Torre coincidían, terminaron por exhibir claras diferencias en sus concepciones acerca de las formas de construcción política y de las orientaciones del proceso de transformación revolucionaria que a partir de 1928, los distanciaría. Con la muerte repentina de Mariátegui en 1930, el Partido Socialista es transformado en el Partido Comunista Peruano. Además, se instauró una dictadura en el país que iniciaría un período de persecución y hostigamiento del Partido Aprista. Estas alteraciones –al igual que lo ocurrido con otros movimientos populares del continente– logró contaminar las dinámicas internas, desgastando su potencial de transformación. Así, este fue uno entre varios casos de movimientos populares que surgieron en la década de los 30 (como el de Augusto César Sandino en Nicaragua y Farabundo Martí en El Salvador) que fueron reprimidos

²⁷ Véase Francisco Zapata: "Clase y nación en Mariátegui y Haya de la Torre" en *Ideología y Política en América Latina*, Colegio de México, México, 1990. pp. 87-108.

a través de dictaduras en América Latina. Estas transformaciones coartadas dejarían un impasse que se mantendría latente hasta una nueva oportunidad de resurgimiento con los movimientos de liberación nacional de los años 60 y 70.

Las transformaciones en la cultura de esta época también fueron reflejo y motor de la resistencia política en América Latina. Aunque el Modernismo había dejado una minoría intelectual que persistía sobre la noción de las raíces indígenas, no fue hasta después de la Revolución Mexicana que se retomó este compromiso con mayor determinación y preocupación. Las transformaciones sociales que se presenciaban en México eran inminentemente rurales. La generación arielista se concebía a sí misma como la minoría selecta necesaria para conducir a sus semejantes hacia un modelo de civilización europeo, pero para 1918, este ideal mostraba su crudeza. La Primera Guerra Mundial marcó la llamada, por Oswald Spengler, "decadencia de Occidente" y la Revolución Mexicana comprobó que no sólo la elite intelectual y burguesa podía encaminar transformaciones sociales. Las primeras dos décadas del siglo XX trajeron a América Latina la industrialización y la consolidación del capitalismo. Con esto, las condiciones económicas y políticas de Latinoamérica se recrudecían y la desigualdad social aumentaba. El florecimiento de movimientos obreros, mineros, y campesinos, sirvieron como ejemplo para los intelectuales que habían perdido la fe en la cultura política y capacidad de cambio de sus países. Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, y Manuel Ugarte, entre otros, visualizaron estos acontecimientos como un llamado a incorporar al arte dentro de esta revolución social y forjamiento de un nacionalismo cultural. Ahora, se buscaría la nueva noción de utopía en la América perdida. En la década de los veinte, músicos, escritores, pintores y escultores comenzaron a reanudar el camino en un esfuerzo por encontrar en su tierra y en los pueblos indígenas las cualidades que había perdido Europa o de las que siempre había carecido.

Los distintos movimientos de resistencia latinoamericanos a la industrialización, pusieron en el poder a diversos gobiernos nacionalistas en la década de los 20. Sin embargo, para los años 30, la izquierda había

abandonado su autonomía y se aliaba con el comunismo soviético que buscaba añadir adeptos a sus filas en todos los continentes. La colaboración del intelectual militante que se había forjado inconscientemente con los gobiernos progresistas de la época, puso en entredicho el papel que jugaban para la "resistencia". De pronto, habían dejado de estar en la clandestinidad para hallarse como parte de un proyecto gubernamental, como fue el caso de la convivencia armónica y tolerante entre el Partido Comunista Mexicano y el gobierno nacionalista que se instauró después de la Revolución. El Estado tomó el rol de benefactor social absoluto que a su vez reprimió la posibilidad de manifestación, movilización y organización política autónoma. A partir de ese momento, el intelectual tuvo que optar entre colaborar con el gobierno o trabajar en el aislamiento.

Como ejemplo primo, tenemos al muralismo mexicano. Aunque efectivamente tuvo sus virtudes técnicas, sirvió más como instrumento didáctico del Estado Mexicano revolucionario para instaurar la ideología nacionalista deseada. La lucha de clases se convirtió en un tema de vital importancia para el llamado "arte revolucionario". Los blancos eran casi siempre explotadores extranjeros, españoles o financieros yanquis. El mexicano auténtico se identificó con un México indígena cuyas tradiciones derivaban de los tiempos precolombinos. Esta actitud llegó a tener un efecto negativo posterior ya que se comenzó a rechazar cualquier influencia europea al considerarse "extranjera y antinacional". El abuso de motivos folclóricos, la idealización del indígena, el rechazo a lo extranjero, y la función pública que adoptó el muralismo creó disidencias y fue motivo de rompimiento para muchos artistas en el futuro. Sin embargo, el impacto del muralismo también fue trascendental en varios sentidos positivos para la identidad latinoamericana. Por primera vez, la pintura tomaba vital importancia en la cultura popular. Ya no sería solamente la literatura el medio de expresión cultural y político preferido; aunque también se había desarrollado en esta época, principalmente en el género del relato testimonial y en la novela revolucionaria. Tradicionalmente, el escritor se había encontrado

aislado y sin respuesta ante un público en su mayoría analfabeto. Ahora, se valoraría el mayor alcance que tenían las demás medios. Más importante aún, en las pinturas muralistas se representó el nuevo espíritu que identificó a la nación con el pueblo cuyos héroes eran las masas anónimas de los combatientes contra la opresión. Surgió una nueva iconografía junto con la idealización del indio y el campesino.

Este movimiento sirvió como estímulo en toda la vida cultural del país ya que de ahí se desprendió un amplio interés en el arte folclórico, en los trajes nativos, la danza, la música y el lenguaje popular. Gracias a esto, finalmente se derivó una reputación que alcanzaría el reconocimiento en el extranjero de manifestaciones de una cultura propia de América Latina. Sobre todo, el impacto del indigenismo tuvo un efecto bastante fructífero en el campo de la investigación arqueológica y antropológica, casi inexistente hasta ese momento. Restaurar y recuperar los sitios arqueológicos, idiomas precolombinos, literatura Maya, de pronto se convirtieron en proyectos gubernamentales. Los resultados de estas investigaciones han sido de largo alcance en la cultura popular. El esquema inicial ultra simplista del indio y de la cultura indígena ha sido reemplazado gradualmente por un cuadro de vasta complejidad. Se apreció por primera vez la relación mística que guardan los pueblos originarios con la tierra y la naturaleza.

Mientras tanto, en Brasil, se desarrolló una contracorriente al nacionalismo de los años 20. Los llamados modernistas (distintos al modernismo hispanoamericano), rechazaron el pasado, al que asociaban con el atraso rural, con convencionalismos pasados de moda, el academismo y una imitación servil de los modelos europeos. Como reacción a este modernismo, se manifestó el regionalismo brasileño, el cual apreció la importancia de la cultura del noreste de Brasil ya que en el nordeste se había producido una fusión de muchas razas, religiones y culturas. Gilberto Freyre fue uno de los autores que hizo un llamado para defender activamente la cultura regional antes de que desapareciera sepultada por la ola de cosmopolitismo y falso modernismo. (Franco, p. 109)

El indigenismo que se multiplicaba en América Latina no podía tener raíces en Cuba, donde los indios habían desaparecido mucho tiempo atrás; fue el negro entonces la fuente de una cultura nacional. Lo mismo que el indigenismo en Hispanoamérica, el movimiento afroantillano tuvo el efecto de estimular la investigación sobre la vida, tradiciones y expresión de los negros y finalmente hubo la preocupación por restaurar la dignidad que habían perdido durante la esclavitud. De la misma manera, en Colombia, Venezuela y Brasil, se retomó la figura del trabajador mulato cauchero de la selva y en las plantaciones de azúcar. (Franco, p. 98)

En Argentina, Uruguay y Chile, en donde la figura del indio y negro no eran tan predominantes, se recurrió a la tierra, plasmado en el gaucho de las pampas para hallar un elemento de identidad nacional. Muchas veces en estos países se intensificó el nacionalismo como reacción a la inmigración significativa de europeos a principios de siglo. Pero poco a poco, se conformarían también como parte de los grupos tradicionalmente marginados, por la relación que tuvieron con la tierra como fuerza formadora y beneficiosa estos inmigrantes (también expulsados por la Modernización) que llegaron en búsqueda de nuevas tierras que cultivar. (Franco, p. 138)

La militancia política del intelectual y la expresión política dentro de las manifestaciones culturales populares efectivamente contribuyeron a una mayor identificación del pueblo con la resistencia y lucha política ya que a través de los personajes y sus historias individuales, se introdujo a los sectores marginados a la circunstancia social, política y económica en la que viven, se universalizó su problemática y se logró así presentar su postura y denuncia política comprensible para los demás sectores y luchas (como el movimiento indígena, sindical y campesino, principalmente). La desigualdad económica y social, el racismo, el anhelo de liberación, la lucha por la tierra, fueron todos motivos

expresados constantemente en las manifestaciones culturales que consciente o inconscientemente, se consolidaban como formas de resistencia política.

1.7 La Guerra Fría

Mientras en América Latina se iban desplegando en diversas experiencias nacionales los contenidos fundamentales de una *matriz nacional-popular autónoma*, en Europa los pensadores de la Escuela de Frankfurt se enfrentaban a los cuestionamientos que el nazifascismo presentó para el pensamiento occidental. La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, nació entre las incertidumbres políticas de la Alemania de los años veinte, y se vio forzada al exilio posteriormente impuesto a sus principales miembros por el nacionalsocialismo. El nacionalismo autoritario, expansivo y racista, marcó las perspectivas teóricas y las vidas personales de sus fundadores. Obsesionados por las nuevas facetas de la política europea, concentraron sus estudios sobre el prejuicio y el autoritarismo, sentaron las bases instrumentales para desenmascarar la ideología de la *sociedad opulenta* y buscaron las potencialidades reprimidas de un orden social emancipador. Los planteamientos alrededor del problema de la conciencia social y el conocimiento, las características del arte y las visiones religiosas del mundo; el cuestionamiento del Iluminismo y de la idea del progreso; la crítica a la razón instrumental o la impugnación del concepto mecanicista de la historia predominante en las corrientes del marxismo ortodoxo; buscaban desentrañar los lineamientos esenciales del saber y la producción cultural de sociedades que, al tiempo que se modernizaban aceleradamente, evidenciaban las lacras del "precio del progreso". Ante el vertiginoso triunfo de Hitler, el comienzo de la persecución antisemita, las manifestaciones brutales de la Rusia Estalinista y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, al correr la década de 1930 cada vez más se cuestionaba la interpretación de la historia como progreso indefinido. El fenómeno del totalitarismo dominó decisivamente la temática de la Escuela de

Frankfurt y sus integrantes, dispersos en el exilio, fueron lúcidamente conscientes de que ésas no eran las únicas manifestaciones posibles del autoritarismo porque también el Iluminismo era totalitario. (Argumedo, pp. 52-53)

Efectivamente, tanto el liberalismo como el socialismo mostraron su radicalismo ideológico a través de la militarización bipolar de la Guerra Fría. La Unión Soviética y Estados Unidos fraccionarían al mundo en aras de sus intereses político-económicos, buscando y creando aliados al interior de distintas regiones y países. Durante este período se utilizarían o reprimirían las luchas sociales según conviniera a estos polos políticos opuestos. La geopolítica estadounidense tuvo como objetivo la expansión político-militar y corporativa más allá de sus fronteras con la lucha contra el comunismo como estandarte ideológico que la justificara durante el período de la Guerra Fría. Esta "plaga roja" que se extendía por el mundo y que había que detener, se ejerció en el plano militar a través de organizaciones multilaterales de cooperación militar en cada región del mundo para su mejor vigilancia, como la OTAN en Europa, SEATO en el Sudeste asiático, CENTO en el Medio Oriente y TIAR en América Latina; y en el plano económico a través de convenios y tratados de asistencia bilaterales y multilaterales similares al Plan Marshall, como "Alianza para el Progreso" en América Latina. Incluso, organizaciones internacionales de cooperación política y social se vieron afectadas por esta estrategia como se evidenció con la incidencia decisiva que llegó a tener Estados Unidos en la OEA, establecida como instrumento diseñado para la proyección del poder político y la diplomacia de EEUU en la región.

En este contexto, los distintos movimientos de liberación latinoamericana que surgieron en los años 60 sufrieron de la continua incidencia y manipulación de Estados Unidos que intentaba prevenir a toda costa la penetración del comunismo en su zona de influencia directa. El éxito de la Revolución Cubana alertó a Estados Unidos sobre la vulnerabilidad del histórico "destino manifiesto" que ejercía sobre Latinoamérica. El control que había mantenido, especialmente

sobre Centroamérica y el Caribe durante la primera mitad del siglo XX, de pronto se encontraba en riesgo y por ende la repetición del fenómeno cubano no se podía permitir. Para cualquier intento de revolución, se producía una contrarrevolución; y ninguna expresión de disidencia quedaría libre de ser catalogada como "comunista". Si bien los movimientos del '68 en Europa y Estados Unidos (el movimiento estudiantil y obrero, el pacifismo, la lucha por los derechos civiles de la mujer y las minorías étnicas, etc...) tuvieron una influencia trascendental en la cultura política latinoamericana, habían problemáticas específicas de nuestros países que requerían de matices propios en la resistencia. La represión y persecución política frustró aquellos movimientos sociales autónomos, creando "guerras de baja intensidad"²⁸ y legitimando dictaduras militares en Centroamérica y el Caribe desde los años sesenta y setenta, que se expandieron hasta el Cono Sur en las décadas setenta y ochenta.

Es precisamente en Centroamérica y el Caribe en donde se adoptará principalmente la concepción alternativa del Cristianismo que había precedido Fray Bartolomé de las Casas siglos atrás. La religión ya no sería dogmática e intolerante y comenzó a aceptar la perspectiva indígena ya que de esta manera se podría compatibilizar su visión politeísta con las diversas imágenes sagradas del Catolicismo. Por ejemplo: "Cristo-pobre, Cristo-indio, la virgen de Guadalupe, las vírgenes y santos morenos así como negros; todos protectores de los débiles, no de las elites escogidas por Dios". (Argumedo, p. 35) Los sacerdotes también hallaron que los lineamientos comunitarios del Cristianismo primitivo se engarzaban con las tradiciones sociales de estas comunidades indígenas. Para las clases oprimidas, estos "sacerdotes populares" eran los representantes en la tierra de sus santos y vírgenes protectores. Poco a poco entonces, los sacerdotes practicantes de esta escuela gestarían reformulaciones culturales que en muchos casos, los denominaría como los "intelectuales orgánicos" y

²⁸ Véase Lilia Bermúdez: *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, 1987.

líderes morales de los sectores populares. Esto no significó que las transformaciones y demandas sociales que exigían los sacerdotes en nombre de estos sectores fueron encabezadas exclusivamente por los mismos. Simplemente que su distinta perspectiva de la religión les permitió comprender las necesidades e intereses de los grupos subyugados y así pudieron servirles de voz y enlace, por lo que continúan jugando un papel trascendental en la cultura política de nuestros países. Tanto así, que la política anticomunista y neoconservadora agresiva de Reagan que condujo a las intervenciones contrarrevolucionarias y de "baja intensidad" en Centroamérica, tenía como blanco político a la guerrilla pero también a esta visión renovada del cristianismo.

...el matrimonio del comunismo con el nacionalismo representa el más grande peligro para la región y para los intereses de Estados Unidos. ...la teología de la liberación no pasa de ser una doctrina política disfrazada como creencia religiosa, con una significación antipapal y contraria a la libre empresa.²⁹

En el contexto de las Guerras Mundiales y de Posguerra, no sólo se reconfiguraba el pensamiento político y filosófico en América Latina; también se dio una reinterpretación de los enfoques económicos aplicados a la región ante los desafíos de reestructuración económica de la Modernización. Los enfoques económicos del desarrollismo, durante la década de los cincuenta, y de la dependencia, durante los años 60 y 70, son ejemplos máximos del pensamiento económico en Latinoamérica elaborado a escala teórica y concebido a partir de la realidad de la región. Como nos explica Francisco Zapata,

...estos paradigmas no sólo buscaban respuestas sobre la evolución de América Latina desde una perspectiva política-social, sino también económica; pero sobre todo, trataron de racionalizar teóricamente las propuestas de cambio que permitirían iniciar el crecimiento económico, las reformas indispensables en el campo y la industria, las transformaciones democráticas a las que aspiraban las masas de la región y posteriormente una crítica al mismo desarrollismo, etapa industrializadora y modernización.³⁰

²⁹ Documento de Santa Fe II, citado por Agustín Cueva: "Crónica de un naufragio: América Latina en los años ochenta" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coords.), *América Latina: Entre los mitos y la utopía*. Editorial Universidad Complutense de Madrid, España, 1990. p. 84.

³⁰ Francisco Zapata: *op. cit.*, p. 138.

Es decir, que los autores representativos de estos enfoques le dieron una validez *analítica* al pensamiento económico en contraste con el matiz *ideológico* anterior.

El enfoque *desarrollista* de la economía latinoamericana se caracterizó por su optimismo para visualizar las posibilidades de desarrollo de la región. Tuvo tanta influencia política que formó parte de los programas económicos de organizaciones políticas tan dispares como la democracia cristiana, el radicalismo, el aprismo y hasta de organizaciones de izquierda, como los partidos socialistas. Incluso, estos proyectos se pusieron en práctica como políticas de gobierno en los gobiernos de Miguel Alemán en México y de Juscelino Kubitscheck en Brasil, por ejemplo. Los teóricos desarrollistas identificaron que el impacto de la crisis económica así como la reforma del sistema político que había transformado la región hasta el momento en aras de la industrialización, presentaba la necesidad de romper los lazos de dependencia con el mercado internacional y la realización de inversiones locales que permitiesen basar la dinámica económica en el mercado interno. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de la situación en Europa occidental, la industria manufacturera, minera y agroindustrial que había sido incipiente hasta el momento, se convirtió en prioritaria y creció en Latinoamérica, especialmente gracias a empresarios inmigrantes. Sin embargo, las inversiones se concentraron en las ciudades y al intensificarse la urbanización se desplazaron también los centros económicos dejando en segundo término el campo. La ampliación del mercado interno y nivel de consumo debido al crecimiento poblacional y nivel adquisitivo, la diversificación de las actividades económicas, la aparición de servicios de salud y educación en forma masiva, el crecimiento de la clase obrera, de las clases medias y el debilitamiento de las oligarquías, trajeron consigo un auge en los partidos políticos, especialmente de centro y de izquierda; lo cual le dio a la época una paz social y estabilidad económica característica sin grandes enfrentamientos de clases. Dentro de este contexto, los desarrollistas detectaban un ambiente económico-social con

condiciones favorables para el desarrollo de un modelo industrializador vía la sustitución de importaciones. (Zapata, p. 142-143)

El pensamiento desarrollista tuvo su principal fuente de trabajo en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), creada en 1949 por el Ecosoc (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas). Raúl Prebisch, director de la CEPAL a partir de 1950, fue una pieza elemental en la evolución y difusión de la corriente desarrollista. Las conceptualizaciones e interpretaciones que Prebisch, junto con otro cepalino, Anibal Pinto, hicieron de la economía latinoamericana pasaron a formar parte del lenguaje básico en el análisis económico de Latinoamérica. Por ejemplo, definieron la periodización de la economía latinoamericana en dos etapas de desarrollo: la del crecimiento hacia afuera y la del crecimiento hacia adentro; interpretaron el desarrollo de América Latina desde un análisis integral según el cual la economía mundial es una sola en la que se pueden distinguir un centro y una periferia, estructuras productivas que se caracterizan por su complementariedad y por la naturaleza desigual de sus relaciones; y plantearon la idea de que esta desigualdad también se expresa en el deterioro de los términos de intercambio entre el centro y la periferia (el valor de las exportaciones latinoamericanas no corresponde al costo de las importaciones) y que esto genera un desequilibrio creciente entre los recursos necesarios a la periferia para desarrollarse. La crítica que los desarrollistas hicieron a la industrialización radicaba básicamente en la noción de que la acumulación y el crecimiento no tenían lugar en la periferia debido a que las exportaciones estaban demasiado concentradas en uno o dos sectores y la diversificación era muy limitada, no disminuía el volumen de las importaciones y por ende, la expansión del sector primario estaba ligado estrechamente a los vaivenes de la economía de los países centrales. A pesar de ser una organización internacional, la CEPAL nunca dejó de ver al Estado "como unidad básica para el desarrollo y siempre consideraron que el papel del Estado

prevalecía crucial para el crecimiento económico, la protección del mercado interno y el fortalecimiento de la nación".³¹

La vigencia del enfoque desarrollista comenzó a decaer a comienzos de los años sesenta con la victoria de la Revolución Cubana y posteriormente los distintos golpes de estado en el cono sur que dieron lugar a la generalización de la intervención militar en la política. La aplicación del modelo de desarrollo económico de sustitución de importaciones de pronto se encontraba estrechamente ligada a formas de dominación políticas autoritarias. A parte de la naturaleza represiva que adoptaba la política -como en la represión de las demandas de los trabajadores y la supresión de los procesos democráticos- el proyecto económico también mostraba ser un fracaso. La aplicación de medidas que liberaron el comercio exterior facilitando las importaciones, además del desplazamiento de la inversión extranjera estratégica en los sectores de infraestructura y recursos naturales (minería, petroquímica, agricultura) hacia la industria manufacturera (decisión ubicada en el contexto de la crisis petrolera y la caída del dólar) y el aumento de la dependencia financiera por los préstamos y la deuda externa generada, pusieron en duros aprietos a los productores nacionales. A partir de las concesiones que hacen la mayoría de los gobiernos militares en los 70 (condicionados por organismos multilaterales de crédito), podemos rastrear como se reduce fuertemente la exportación de bienes y aumenta la exportación de capitales como resultado de la repatriación de los beneficios que las transnacionales logran obtener en la periferia. Esto se tradujo a una desnacionalización de la industria. De ahí que surgiera otra escuela de teoría económica propia de Latinoamérica, ante la necesidad de explicar el panorama que ensombrecía a la región: la teoría de la dependencia.

Fernando Henrique Cardoso, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Enzo Faletto, fueron los principales teóricos de la dependencia. Aunque es clara

³¹ Véase Sergio de la Peña: "Las ideas principales de la CEPAL" en *Pensamiento Latinoamericano: CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto*. UNAM, México, 1980. pp. 11-23

la influencia teórica del marxismo y de la teoría del imperialismo de Lenin, la teoría de la dependencia es una crítica abierta a la aplicación del desarrollismo y la modernización en América Latina respondiendo a la crisis política y económica que se acentuaba en la región. La publicación de *Dependencia y desarrollo* escrito por Cardoso y Faletto (1969) y *Dialéctica de la dependencia* (1973), marcaron un parteaguas con el pensamiento económico desarrollista que predominaba en nuestros países en aquella época. Este enfoque explica que en esa fase del capitalismo, los mercados internos de la periferia no poseen importancia estratégica en la economía mundial, sino que son dependientes de la producción en el centro y de ahí el carácter dependiente del desarrollo de la periferia. Es decir, que la dependencia pasa de ser un fenómeno financiero y comercial a un sistema de articulación entre los costos relativos más baratos de la periferia, las menores necesidades de tecnología y los imperativos de las transnacionales de lograr mayores tasas de ganancia. Además, comprenden que esta dinámica ubica al desarrollo económico latinoamericano dentro de la inserción histórica del continente en el proceso de expansión capitalista y por ende, manejan que por la naturaleza dialéctica entre los modos de producción del centro y la periferia (propia del capitalismo), la idea de modernidad y desarrollo en nuestros países se trunca necesariamente e incluso lo que se enfatiza es esta relación de dependencia (por eso la expresión "desarrollo del subdesarrollo") ya que existen presiones que ligan estructuralmente al centro con la periferia sin que ésta pueda desarrollarse autónomamente. En el fondo de esta crítica encontramos el cuestionamiento a la racionalidad de la modernidad que calcula un progreso ilimitado y lineal que radica en la acción de sus actores. La teoría de la dependencia afirma por el contrario, que es el contexto sociopolítico el que define una estructura de oportunidad donde los actores deben definir sus proyectos; en palabras de Cardoso y Faletto: "es necesario encontrar el punto de intersección teórica donde el poder económico se expresa como dominación social"³². Aunque esta escuela retomó la mayoría de los conceptos desarrollistas para elaborar su teoría, también presentaron nuevos

³² Citado por Francisco Zapata: *op. cit.*, p. 239.

conceptos económicos para explicar el enfoque como *superexplotación del trabajo y subimperialismo*. (Zapata, p. 223-232) Tenemos así la evolución de una teoría marxista de la dependencia que nos esbozó a partir de un análisis económico e histórico que la historia del subdesarrollo latinoamericano está estrechamente ligada a la del desarrollo del capitalismo mundial.

Durante estas décadas, la expresión y resistencia política manifestada a través de las manifestaciones culturales tendría un auge imprescindible para las transformaciones políticas que se darían posteriormente. Se hallaban constantemente formas en apariencia no políticas, mediante las cuales el pueblo se podría manifestar e identificar con los ideales de los movimientos de liberación y crítica social. Este fenómeno enlazaría a varios de nuestros países a través de la canción popular, por ejemplo en la influencia de la trova cubana que exaltaba los valores de la Revolución, de la canción chilena y argentina que protestaba al autoritarismo militar, o el enorme impacto que tuvo el *Reggae* en los procesos políticos de Jamaica.

La continuación de las dictaduras militares en la década de los 80, particularmente en Argentina, Uruguay y Chile, que históricamente habían gozado de cierta estabilidad económica y política, indujeron una pérdida de esperanza en la política ya que las luchas sociales se habían logrado dismantelar o desgastar. Después de los años sesenta, era inevitable eludir la decadencia de Occidente y el fracaso de los modelos político-económicos occidentales en Latinoamérica que las diversas revoluciones y movimientos sociales reflejaban. La moral decayó más aún, cuando en prácticamente todos los países de Latinoamérica se respondió con violencia a estas manifestaciones de disconformidad social. Muchos de los activistas e intelectuales quienes desde los años 60, habían criticado el autoritarismo político y los valores occidentales; comenzaron a mostrar su decepción generacional tanto del comunismo como del liberalismo autoritario que les pintaba un ánimo pesimista de su realidad. Así lo describe Octavio Paz en el *Arco y la Lira*:

Muchos poetas contemporáneos deseosos de saltar la barrera de vacío que el mundo moderno les opone, han intentado buscar el auditorio perdido: ir al pueblo. Sólo que ya no hay pueblo: hay masas organizadas, y así, "ir al pueblo" significa ocupar un sitio entre los "organizadores" de las masas. El poeta se convierte en funcionario.³³

Curiosamente, es en la expresión de esta soledad, que la literatura latinoamericana alcanzaría el mayor reconocimiento internacional. Después de varios premios Nóbel de literatura, el "boom" latinoamericano ya era etapa autónoma de la historia de la expresión cultural en nuestra región.

...Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada, hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de recursos convencionales para hacer creíbles nuestras vidas. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad. (...)

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionalistas de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarlas. Es incomprensible que insistan en medimos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos y que la búsqueda de una identidad propia es tan ardua y sangrienta como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a tornarnos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.³⁴

Como mencionamos anteriormente, a la par de la inestabilidad y crisis de los regímenes políticos en Latinoamérica en esta época, se estaba gestando también una crisis económica en el mundo que impulsaría una transformación en la dinámica de la economía mundial y que consecuentemente influiría de una manera determinante en el desarrollo de las transiciones políticas en nuestros países. Como se expondrá en el siguiente capítulo, la globalización como fenómeno económico implicó una conversión dramática del capitalismo en el mundo que poco a poco hizo necesaria una transformación política también. Pero vista desde una perspectiva histórica, la globalización se puede analizar como una nueva etapa del capitalismo y liberalismo en una extensión de sus

³³ Octavio Paz, citado por Franco, *op. cit.*, p. 206.

³⁴ Gabriel García Márquez: "La soledad de América Latina", Discurso de Estocolmo al recibir el Premio Nóbel de Literatura, en *Identidad Cultural Latinoamericana*, *op. cit.*, p. 59.

formas políticas y culturales de dominación; mismas que han implicado una transformación en las formas de resistencia cultural también.

En conclusión, la conformación de una identidad propia en América Latina ha representado a lo largo de su historia una lucha social o dinámica de resistencia, ya que ha implicado no solo el choque entre distintos proyectos de nación y de concepción del latinoamericano, sino además una lucha de poder y de clases por dominar y eliminar una visión cultural sobre otra. Lamentablemente, como hemos planteado a lo largo de este capítulo, a pesar de los siglos de lucha, los alcances y logros de esta defensa por la identidad, no han podido consolidar una identidad en sí. Pero si bien la resistencia por sí sola no es suficiente para conformar una noción definida de identidad, sí ha establecido en América Latina una dinámica histórica que ha impulsado su constante búsqueda mediante una crítica incesante a la cultura dominante. Increíblemente, esta misma dinámica es la que se continúa reproduciendo cinco siglos después de la Conquista. Hay varias naciones dentro de la nación latinoamericana, pero las diversidades esconden profundas desigualdades. Las contradicciones, ahora plasmadas en la globalización como veremos en el siguiente capítulo, se repiten y hasta se profundizan en vez de reducirse. Pero por igual, la resistencia cultural sigue jugando un papel trascendental en la determinación y desarrollo de nuestra historia.

Es obvio que la nación tiene como base el territorio, las fronteras, la población, la historia, la bandera, el himno, el mercado, las comunicaciones, los héroes, los monumentos, las ruinas, la lengua, los dialectos, la literatura, las producciones culturales, las hazañas y las derrotas. Pero muchos de ellos son elementos dispersos, abstractos, ajenos a la sociedad nacional. En la mayoría de los casos son elementos que componen el discurso del poder, que interesan a los sectores dominantes. (...) la nación que predomina en América Latina es una nación precariamente formada, con épocas de articulación dinámica y épocas de desarticulación. (...) El pueblo todavía está en proceso de formación y la ciudadanía parece como un ideal.³⁵

³⁵ Octavio Ianni: "La Idea de América Latina" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coords.), *op. cit.*, p. 66

"La revolución técnica-científica que forma la base de la expansión mundial del capital, es la tercera revolución existencial en la historia del hombre. Mientras la revolución agraria lo sembró a la tierra y la revolución industrial lo concentró en las ciudades, la revolución semiótica lo libera de las limitaciones del espacio y del tiempo"
Heinz Dieterich Steffan

CAPÍTULO 2: CONFLICTOS POLÍTICO-ECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

En este capítulo abordaremos las circunstancias materiales de la globalización que provocan conflictos político-sociales en Latinoamérica que inevitablemente tienen relación con la cultura política que se construye a partir de la resistencia cultural que se manifiesta ante ellos. Para esto, debemos primero definir la globalización, brevemente presentar su desarrollo histórico y los elementos y fenómenos político-económicos que la caracterizan como nueva etapa de dominación capitalista en nuestra región. Así, podremos relacionarla con las problemáticas socio-culturales y de identidad generadas dentro de un marco de desigualdad, injusticia e intolerancia económica, política y cultural; y el conflicto constante que se produce entre el desarrollo democrático y un sistema hegemónico ideológico que legitima esta desigualdad.

2.1 Evolución y expansión de la Globalización y el Neoliberalismo en América Latina.

Los términos de globalización y neoliberalismo se utilizan frecuente, pero erróneamente, como sinónimos. Debemos distinguirlos para así poder comprender mejor el impacto que han tenido ambos en Latinoamérica; la globalización como etapa avanzada del capitalismo y el neoliberalismo como corriente ideológica que la reivindica. Aunque suelen equipararse por el contexto histórico en que emergieron de forma paralela y por la trascendencia que ha

tenido su desarrollo en la región, intentaremos narrar sus antecedentes y consecuencias de tal manera que se diferencie entre las contradicciones propias del capitalismo que genera la globalización como expansión del mismo y los conflictos que se le añan por la aplicación hegemónica de las políticas neoliberales en nuestros países.

Como podremos recordar, una ola autoritaria se expandía por América Latina durante la década de los 70 hasta los 80. En 1976, dos terceras partes de la población latinoamericana vivía bajo dictaduras militares ya sea de corte nacionalista o que al contrario favorecían la intervención. El contexto de la Guerra Fría había justificado el atropello a la democracia en aras de proteger la "seguridad nacional" contra la "plaga roja" del comunismo, especialmente después de la victoria de la Revolución Cubana. Las distintas formas de autoritarismo y políticas de Estado que se visualizaban en nuestros países en esta época estuvieron íntimamente relacionadas con la política exterior de Estados Unidos que influyó de manera tajante mediante apoyo económico, político y militar hasta el grado de intervenciones abiertas para derrocar gobiernos que no coincidieran con sus intereses y el incidir en las políticas económicas. La política exterior de lucha frontal contra el comunismo de EEUU en América Latina, en realidad sirvió como legitimación ideológica de la continuidad de una hegemonía con fines geopolíticos y geoeconómicos sobre su "espacio natural de dominio"; ya que después de la Segunda Guerra Mundial, la única potencia de poder equiparable que podría entrometerse en esta "zona exclusiva" era la Unión Soviética.

Mientras esta crisis política se asentaba, sus efectos económicos también se manifestaron de manera incontrolable. Situándonos en el contexto internacional, para los años 70, la crisis económica mundial desencadenada por la crisis del petróleo de 1973 y nuevamente en el '78, tuvo repercusiones específicas en Latinoamérica. El exceso de capital producido por una sobreproducción de materias primas, ocasionó una superinflación de las economías desarrolladas. Como fue imposible ya respaldar las economías

nacionales con el patrón oro-dólar establecido en la posguerra con el acuerdo de Bretton-Woods, este sistema monetario se colapsó y el dólar estadounidense se consolidó como nuevo patrón de la economía mundial. Todo el exceso de capital que estaba provocando la superinflación de las economías desarrolladas, se convirtió en la circulación de grandes volúmenes de capital flotante, que se inyectó en inversiones directas en instrumentos financieros, no en bienes de capital o infraestructura. A cambio (o más bien como condición) de respaldo militar y político, la mayor parte de los gobiernos militares en Latinoamérica abrieron sus fronteras al capital extranjero sin límites; y los que se resistieron sufrieron las consecuencias del intervencionismo directo. Estas inversiones ocasionarían la crisis de la deuda en América Latina en la década de los 80, también conocida como la "década perdida", por el crecimiento económico nulo que hubo debido a la incapacidad de las economías nacionales de pagar la deuda extranjera. Las constantes devaluaciones monetarias y superinflación que resultaron de la volatilidad del mercado cambiario, evidenciaron una necesidad de replanteamiento de las políticas económicas heredadas del Estado benefactor que había dominado en el ámbito de la posguerra.

Pero no sólo en América Latina se requería una solución urgente al fracaso del *welfare state*; la crisis económica mundial del '73, hacía necesaria una revisión teórica de la doctrina económica keynesiana ya que el sistema capitalista como tal se encontraba en riesgo. Las circunstancias históricas y económicas, poco a poco, desplazaban a la teoría que había resuelto para satisfacción de la mayoría de los gobiernos capitalistas desarrollados las contradicciones del mismo sistema después de la crisis del '39. De pronto, sus premisas y conceptos ya no fueron suficientes para explicar la realidad quebrantada, ya que como el economista Paul Sweezy señala, "no calculó el impacto de los cambios tecnológicos ni el peso y papel de los monopolios en la economía y especialmente en el empleo"¹. Es decir, que la denominada "tercera

¹ Paul Sweezy, "El futuro del capitalismo", en David Cooper (ed.), *La dialéctica de la liberación*, Siglo XXI, México, p. 111

revolución científico-tecnológica", caracterizada por un marcado desplazamiento de mano de obra, impulsó el incremento de la concentración monopólica a través de la fusión de empresas gigantes para afrontar la lucha por el mercado mundial.

Las fuerzas que están impulsando los desarrollos científico-tecnológicos son las grandes empresas de los países industrializados debido a la necesidad de adecuar su patrón de acumulación de capital a las nuevas condiciones mundiales, por haberse agotado el patrón de acumulación establecido en la posguerra; modelo basado en bajos precios de los energéticos, particularmente el petróleo, abundancia relativa del mismo y crecientes demandas internacionales tanto de los países desarrollados como de los subdesarrollados. Este esquema permitió utilizar adecuadamente los instrumentos de trabajo en las naciones centrales, a la vez que exportar dicho patrón tecnológico para penetrar en mercados protegidos.²

Paralelamente a esta evolución del capitalismo, prevista desde Marx, se enfrentaban distintos paradigmas y nociones sobre lo que debiera ser el capitalismo. Es así como ante la insuficiencia y aparente derrota del Estado de bienestar, se presenta el *Neoliberalismo* como única alternativa ideológica y teórica fuera del comunismo, para la explicación y resolución del caos económico que se vivía. Dentro de este contexto, la influencia del neoliberalismo en las políticas económicas internacionales se hizo evidente a través del Fondo Monetario Internacional, creado en 1945, como instrumento de regulación económica mundial. A partir de la conversión del patrón oro al dólar, el FMI cambia sus directrices (conocidas también como el "Consenso de Washington") para detener la inflación y fomentar una mayor competitividad en el comercio internacional, argumenta que el déficit gubernamental es el principal detonante de la inflación y por lo tanto comienza a recomendar "programas de ajuste" dirigidos hacia:

- Disminuir el déficit gubernamental al subir los ingresos mediante una política fiscal más estricta; aunada a una reducción del gasto gubernamental, específicamente en el sector social (educación, salud, infraestructura); y descentralización/privatización de los servicios públicos;

² Roberto Guadarrama Sistos, "La tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad", ficha incompleta

- Política monetaria contraccionista;
- Política de contención salarial;
- Apoyo al sector privado nacional y extranjero (mayores franquicias fiscales para empresas, reducción de impuestos sobre ganancias de capital y subsidios directos para inversiones en plantas y equipo, v.gr.);
- Reducción de las restricciones al comercio internacional (aranceles, cuotas).³

La aplicación fiel de estos "programas de ajuste" se convierte en condición para préstamos por parte del FMI, supeditando la autonomía de la política económica de los países dependientes a estas medidas. Pero este cambio estructural en la política económica internacional no indujo por sí mismo la transformación inminente que recorría el capitalismo por el impacto de los avances tecnológicos en el sistema productivo; sólo presentó una receta oportuna para resolver eficientemente la crisis financiera que sufría el capitalismo y una alternativa ideológica para sustentarlo frente al comunismo ante la decadencia del modelo keynesiano. Junto con el auge en el desarrollo de las comunicaciones y transportes, el crecimiento cada vez mayor de la industria de servicios, la internacionalización del capital y el incremento en la inversión extranjera directa, hicieron de la política económica nacional una política cada vez más dependiente de la economía internacional.

La revolución científico-tecnológica que vive la humanidad, habrá de traducirse en la estructuración de un nuevo sistema económico internacional basado en la integración técnica-social y espacial de los procesos de producción y circulación. ...una tendencia homogeneizadora en los procesos productivos internacionales con base en las tecnologías avanzadas y en una mayor internacionalización del capital. ...que tiene entre sus objetivos fortalecer sus esquemas productivos internos a través de modificaciones estructurales en sus aparatos económicos. Reconversiones productivas profundas basadas en tecnologías de factores y de productos, principalmente, así como desarrollo del sector cuaternario (bienes y servicios) de sus economías; sector que convierte en excedente económico el resultado del conocimiento científico-tecnológico.⁴

³ Larry S. Carney: "Globalización: ¿El legado final del socialismo?", en John Saxe-Fernández (et. al), *Globalización, crítica a un paradigma*. UNAM/Plaza y Janés, México, 1999. p. 174

⁴ Roberto Guadarrama Sistos, *op. cit.*

Podemos concebir entonces la *globalización*, como esta nueva etapa del capitalismo; es decir, como proceso mediante el cual los extraordinarios avances de la tecnología, comunicaciones, transportes, relaciones y procesos productivos se extienden a escala mundial. De esta manera, se internacionalizan la producción y las finanzas; se da un cambio en la división internacional del trabajo y en la naturaleza de los Estados y sistemas políticos en cuanto a su participación como reguladores del mercado y la economía; y además, esto trae consigo una transformación en los parámetros ideológico-culturales así como vastos movimientos migratorios en respuesta a estos fenómenos. Es un proceso en marcha, que se continúa expandiendo por todos los países de manera desigual y contradictoria.⁵

Para lograr ganancias máximas dentro de globalización, los países desarrollados deberían dominar efectivamente una "zona de influencia" para así tener una mayor hegemonía en la comercialización de los productos, ampliando el mercado y ventas exponencialmente a la vez que se reducen los costos de producción. Con el fin de la Guerra Fría y la caída de la URSS, el sistema político bipolar debe reacomodarse para dar un lugar correspondiente a las potencias económicas que ya se venían desarrollando desde años atrás. En particular, Japón y la nueva Alemania reunificada (encabezando a Europa occidental), restaurados después de la Segunda Guerra Mundial, se visualizaban como nuevas potencias regionales junto con Estados Unidos. Pero aunque en apariencia se reconfiguraba el sistema político mundial hacia una "tripolaridad", en realidad ningún otro país podría contrarrestar o superar el poderío hegemónico que ahora representaba sin amenaza alguna Estados Unidos como máximo representante del sistema económico capitalista y político democrático liberal. Por ende, EEUU confirmaba su papel como líder mundial,

⁵ El Informe sobre Desarrollo Humano de 1999 (PNUD) define la globalización como "los procesos de integración en el ámbito mundial no sólo en el aspecto económico, sino también en el tecnológico y cultural. Estos procesos son regidos fuera de las fronteras nacionales, y ocurren en forma concurrente e interactuante, catalizándose entre sí. Desde una perspectiva humana, la globalización es, al final de cuentas, la interdependencia del crecimiento de las vidas entre las personas." En línea: www.undp.org, 15 de marzo de 2002.

pero sobre todo, como líder regional sobre América y le correspondería entonces encabezar las transformaciones políticas y económicas necesarias para que América Latina se insertara eficazmente dentro de la globalización.

El peso del gasto militar, los déficits fiscales y comerciales y el abandono hecho por Nixon de la convertibilidad del dólar empezaron a evidenciar que los arreglos de Bretton-Woods, por medio de los que Washington había codificado sus ventajas internacionales, ya no eran adecuados a las necesidades y capacidades reales de EEUU. (...) Ya para 1973, antes de la gran crisis petrolera, se percibían claramente las tendencias estadounidenses hacia el desarrollo de una geopolítica hemisférica encaminada a proporcionar "cartas de negociación" de cara a la creciente competencia comercial, industrial, financiera y tecnológica proveniente de Europa y Japón. (...) A medida que la recuperación de Europa de la Segunda Guerra Mundial se convierte en un verdadero ataque al dólar..., y que otros mercados económicos caen bajo el dominio del capital japonés... los Estados Unidos, por pura necesidad, empezarán a racionalizar su imperio económico en términos de un marco hemisférico.⁶

Ante esta coyuntura, y ahora sin la amenaza del comunismo, EEUU debería primero restablecer su autoridad moral o "derecho natural" para la "protección" de la *democracia* en la región mediante nuevos "enemigos" a vencer: el terrorismo y el narcotráfico. Es por lo mismo, que además de las propias tensiones internas que exigían una transición hacia la democracia y una reestructuración económica en los países latinoamericanos, las fuerzas del contexto internacional y especialmente el papel que jugará EEUU en este proceso serán determinantes. Al iniciar la década de los 80, los regímenes políticos autoritarios en Latinoamérica entraban en crisis y difícilmente encajaban con las transformaciones económicas que se estaban dando en el mundo; y en 1989 cuando cae el Muro de Berlín y se desencadena el derrumbe del comunismo, el "triumfo" del liberalismo como sistema político y del capitalismo como sistema económico, no deja otra opción de gobierno más que la del Estado democrático representativo liberal. Así como sucedió con los gobiernos militares y autoritarios en Latinoamérica, fue el totalitarismo interno del comunismo que ejercía la Unión Soviética la que provocó su colapso; pero al caer y no haber otra alternativa política más que la del liberalismo (en la

⁶ John Saxe-Fernández: "La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos", en Heinz Dieterich (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*. Ediciones Joaquín Mortiz, México, 1997. p. 61.

vertiente específica del neoliberalismo), EEUU, como representante pragmático del liberalismo occidental –*leader of the free world*– se apropia de los acontecimientos como mérito propio haciéndolo ante los ojos del mundo el vencedor de la Guerra Fría. Según esta perspectiva, la defensa de la democracia ahora iba aunada con la defensa de la liberalización del capital transnacional y del mercado como regidor no sólo de la economía, sino también del Estado y por consecuencia de la política.

Ahondemos entonces sobre esta visión de Estado para el neoliberalismo y su entrañable asociación con la "globalización" del capital. Señalábamos que el *Neoliberalismo* fue expuesto ante el mundo en el contexto de la crisis del modelo económico keynesiano en la década de los 70 como proyecto económico para solventar la crisis, pero sobre todo como contrapropuesta ideológica a la noción del capitalismo que representaba el Estado de bienestar. Aunque es a través del estadounidense Milton Friedman y el grupo de economistas que lo rodeaban en la Universidad de Chicago, que el neoliberalismo se dio a conocer (especialmente por el interés geoeconómico que tuvo su aplicación en América Latina para EEUU); se puede rastrear sus inicios teóricos a la publicación del libro *El Camino a la Servidumbre* en 1944, escrito por el austríaco Friedrich August von Hayek. En su obra desarrolla un ataque efervescente contra toda limitación del libre funcionamiento de los mecanismos del mercado por parte del Estado y afirma que estas "trabas estatales representan una amenaza mortal contra la libertad económica y política".⁷ Así como para el neoliberalismo estadounidense el blanco de su crítica al Estado de bienestar era el modelo keynesiano y su aplicación en EEUU a través del *New Deal* del Partido Demócrata, para Hayek el enemigo estaba emanado en el Partido Laborista inglés que tomaba el poder en la Gran Bretaña del momento y promovía el Estado social en Europa. (Anderson, p.18)

⁷ recuperado por Perry Anderson: "Historia y lecciones del neoliberalismo" en Francois Houtart y Francois Polet (coords), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. Plaza y Valdés, México, 2000.p. 17

La crisis del '73 fue para estos neoliberales como una profecía cumplida. Esencial y estratégicamente, hallaban la raíz de la crisis en el "poder excesivo y nefasto de los sindicatos" ya que según ellos, el movimiento obrero había minado las bases de la acumulación privada (de las inversiones) por sus reivindicaciones salariales y presiones al Estado para aumentar "gastos sociales parasitarios"; presiones que además de disminuir los márgenes de ganancia de las empresas, desencadenaron procesos inflacionistas que ocasionaron una crisis generalizada de las economías de mercado. Por ende, el remedio radicaba esencialmente en:

...mantener un Estado fuerte, capaz de aplastar la fuerza de los sindicatos y de controlar estrictamente la evolución de la masa monetaria ...ser frugal en el terreno de los gastos sociales y abstenerse de intervenciones económicas... La estabilidad monetaria debe constituir el objetivo supremo de todos los gobiernos. En ese sentido, se hace necesaria una disciplina presupuestaria, acompañada de la restricción de los gastos sociales y de la restauración de una tasa "natural" de desempleo, es decir, de la creación de un "ejército de reserva de asalariados" (batallones de desempleados) que permite debilitar los sindicatos. ...deben introducirse reformas fiscales a fin de incitar a los "agentes económicos" a ahorrar y a invertir. En otros términos, esta proposición implica simplemente una reducción de los impuestos sobre los ingresos más elevados de las personas y sobre las ganancias de las sociedades.⁸

Como explicaremos enseguida, estas afirmaciones no sólo apuntaban a resolver una crisis económica, sino a reestructurar el papel del Estado como principal benefactor social, regulador económico y garante de la democracia. Había que acabar con esa "enfermedad" de la intervención estatal anticíclica -que servía para amortiguar las recesiones- y de la redistribución social. Se dio entonces, un resurgimiento liberal agresivo, elitista y decidido a tener pocas contemplaciones con las clases asalariadas y las naciones periféricas.

El capitalismo según el neoliberalismo, emana respuestas a problemas sociales desde un punto de partida que afirma que la libre empresa no es un fin en sí mismo, sino el único medio de conciliar libertad y eficacia, prosperidad y solidaridad. La privatización de diversas áreas sociales se combina con

⁸ Perry Anderson: *op. cit.*, pp. 19-20

fundamentos acerca de las ventajas indudables de la *flexibilización laboral* (de los contratos laborales y salarios). Sin embargo, a pesar de la ideología *liberal* política y económica que recupera el neoliberalismo, tiene una paradójica posición ante el Estado. Se reivindica sin reparos el Estado de Hobbes que garantiza la seguridad de los individuos y los bienes contra cualquier amenaza de sus valores más decisivos: la propiedad privada, las leyes del mercado, la competencia y el lucro. Por lo mismo, es una constante explícita o implícita del pensamiento neoliberal justificar el Estado policial, ya que custodia la propiedad privada y garantiza la eliminación de perturbaciones al fluido desarrollo de las leyes del mercado. Así lo legitima Milton Friedman:

La libertad es un objetivo defendible tan solo para individuos responsables. No creemos en la libertad para los locos o niños. La necesidad de trazar una línea entre individuos responsables y otros es inescapable, y esto significa que hay una ambigüedad esencial en nuestra meta final de la libertad. El paternalismo es inevitable para con aquellos a quienes nosotros designamos como no responsables.⁹

...sólo hay dos maneras de coordinar la cooperación económica de millones de personas: una es la dirección central, que implica el uso de la fuerza (la técnica del ejército y del Estado totalitario moderno). La otra es la cooperación voluntaria de los individuos (la técnica del mercado). De ahí que la esfera del Estado ha de ser limitada pues su función es la de proteger nuestra libertad..., hacer cumplir los contratos privados, fomentar los mercados competitivos...¹⁰

Sustentándose en esta peculiar noción de "nosotros", Friedman aprobaría en Chile la agudización de las medidas represivas del Gral. Pinochet, la eliminación de la democracia, la destrucción de los sindicatos y la consolidación de una férrea dictadura para garantizar la "normalización de la economía".¹¹ En las propias palabras de Hayek: "La justicia no es, por supuesto, cuestión de los objetivos de una acción sino de su obediencia a las reglas a las que está

⁹ Milton Friedman, citado por Alcira Argumedo: *Los Silencios y las Voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ed. del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1993. p. 126.

¹⁰ Milton Friedman: *Capitalismo y libertad*, citado por Hugo Zemelman: "La cultura y el poder" en Pedro Vuskovic (et al), *América Latina, hoy*, Siglo XXI/Edit. de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990. p. 218.

¹¹ Atilio Borón: "Entre Hobbes y Friedman: liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina", *Cuadernos Políticos*, No. 23, México, enero-marzo 1980, (citado por Argumedo, *op. cit.*, p. 126).

sujeta.¹² Como concluye Franz Hinkelammert: "En relación a esta ética del mercado, la racionalidad medio-fin se transforma simplemente en un rigorismo ético. En este caso la racionalidad de la acción ya no tiene nada que ver con las consecuencias de la acción."

Por ello, el neoliberalismo pudo congeniar perfectamente con dictaduras militares y gobiernos autoritarios, como muestran diversas experiencias tanto en los países no industrializados como industrializados. La trascendencia social del desmantelamiento del Estado de bienestar no podría pasar desapercibido y necesariamente obtendría resistencia. No es gratuita entonces, la dureza e intolerancia que ejercieron en sus políticas internas los gobiernos pioneros en aplicar el neoliberalismo, como fue el caso de Margaret Thatcher, Ronald Reagan y George Bush. De hecho, la expansión del neoliberalismo en Europa occidental coincidió con una "derechización" de los gobiernos en el poder; y el mismo fenómeno podemos observar con los gobiernos autoritarios que emplearon el neoliberalismo en los países del sudeste asiático.

En el abanico de corrientes procapitalistas de la posguerra, la "escuela" neoliberal integró siempre como elemento central el anticomunismo más virulento. ...en el transcurso de los años ochenta asistimos al triunfo incontestable de la ideología neoliberal en los países capitalistas avanzados. ...frenan la emisión de la masa monetaria, elevan las tasas de interés, reducen drásticamente los impuestos sobre los ingresos más altos, suprimen los controles sobre los flujos financieros, aumentan la tasa de desempleo, aplastan las huelgas, imponen una legislación antisindical y hacen recortes en los gastos sociales. Finalmente se lanzan... en un amplio programa de privatizaciones, comenzando por la vivienda pública, luego en sectores de la industria básica como el acero, la electricidad, el petróleo...¹³

Este conservadurismo predominante en occidente llevó a un recrudecimiento de la confrontación entre la URSS y los EEUU y una escalada en la carrera armamentista que a su vez provocó un déficit interno enorme que apuntalaba hacia el colapso de la economía estadounidense. En 1988, la crisis del proyecto neoconservador se hizo evidente en todos los campos. Entre el

¹² Friedrich A. Hayek, *El ideal democrático y la contención del poder*, citado por Franz J. Hinkelammert: "América Latina y la globalización de los mercados" en Heinz Dieterich Steffan *op. cit.*, p. 122.

¹³ Perry Anderson: *op. cit.*, p. 22

Irangate y la derrota militar, moral, política de los "contras" en Nicaragua y de la intervención militar asociada en toda Centroamérica, Estados Unidos ya había perdido también la batalla de la competitividad internacional, tecnológica y financiera. "...su deuda externa sumaba 680 mil millones de dólares; externa e interna de 2 trillones, el doble de la del Tercer Mundo. Su déficit fiscal sumaba 200 mil millones de dólares. ...su presupuesto de guerra, alcanzaba 300 mil millones de dólares..."¹⁴ Pero estas medidas a su vez, dieron una subvención enorme, directa e indirecta, a un amplio sector industrial enorme. (Anderson, p.22) Por eso, resultó bastante oportuna la caída de la Unión Soviética (debido a sus propias crisis políticas y económicas internas), para darle un nuevo impulso al neoliberalismo respaldándose en esta supuesta victoria del capitalismo sobre el comunismo.

De esta manera, los principios neoliberales se convirtieron en el fin en vez del medio para lograr un bienestar económico común. Más que un modelo económico, es una visión ideológica de Estado y de mundo en donde la libertad del individuo se mide bajo la libertad de mercado o de consumir; de ahí que cualquier disidencia de la política económica liberal —llámese comunismo, narcotráfico o terrorismo— se vea como una agravante contra la democracia. La doctrina neoliberal no necesariamente valoriza la democracia como fin; es más primordial la garantía del libre mercado aunque esto implique sacrificar la democracia, de ahí su visión de que el Estado cumpla el papel de Estado policiaco que vigile a la población si ésta presenta disidencias que obstaculicen la acumulación del capital y la vida política, económica y social regida por el mercado. La democracia se convierte en una nueva religión que hay que defender, paradójicamente, a costas de cualquier libertad individual. Por tanto, aunque esta premisa en realidad corresponda a una visión del liberalismo particular de la política exterior estadounidense que utiliza como legitimación de su intervencionismo y estrategia geopolítica, es la que predomina en el mundo actual de manera hegemónica ya que se autoconcibe como una totalidad

¹⁴ Pablo González Casanova: "El Estado y la política" en Pedro Vuskovic: *op. cit.*, p. 110.

absoluta que no admite otra visión del capitalismo o por ende, de la globalización. Por eso, Octavio Ianni cataloga la hegemonía neoliberal como un *globalismo*¹⁵ o nuevo imperialismo económico sustentado en un modelo ideológico, político y económico. Este "capitalismo total", como lo conceptualiza Friedman, se hace presente como globalización y homogeneización del mundo, y en tanto, como totalización del mercado y privatización de todas las funciones públicas en nombre de la propiedad privada.

Bajo estos parámetros, se aplica el neoliberalismo en América Latina como su primer laboratorio. Fue uno de los varios escenarios mundiales de la guerra ideológica que sustentaba una "Guerra Fría" ajena; cuando en realidad, se disputaban diversos movimientos de liberalización que evidentemente traerían una mayor democratización, justicia social, e implicarían una distribución más equitativa de los recursos y un desarrollo soberano o no dependiente. Estas luchas entrañaban consecuencias negativas para los empresarios norteamericanos, europeos y nacionales que mantienen fuertes inversiones en las infraestructuras económicas nacionales.

Las estructuras geopolíticas diseñadas para otorgar garantías político-militares a la inversión siempre estuvieron en estrecha relación con las de orden comercial y financiero que surgieron de los arreglos de Bretton-Woods como el Fondo Monetario Internacional, el GATT y el Banco Mundial. (...) La relación funcional entre los instrumentos geopolíticos y las unidades "geoeconómicas" —es decir las empresas transnacionales— sobre la que se fundamentó la expansión estadounidense en América Latina fue desarrollada y explicada de manera clara por los funcionarios encargados de su articulación: "En Latinoamérica el obstáculo real a esa expansión no era el comunismo, sino el nacionalismo..."¹⁶

Conjugados estos intereses con la política exterior de Estados Unidos para asegurar su hegemonía histórica en el continente americano, se hicieron frecuentes las intervenciones militares que legitimaron a estos gobiernos autoritarios en aras de la liberalización económica y de preservar estos intereses. Pero a partir de los 80, cuando las estructuras políticas y económicas de América Latina entraban nuevamente en crisis, EEUU habría de buscar la

¹⁵ Véase Octavio Ianni: *Teorías de la globalización*, Siglo XXI/UNAM, México, 1996.

¹⁶ John Saxe-Fernández: *op. cit.*, pp. 58-60.

manera de injerir en la transición política y económica en distintos frentes. En Sudamérica, la campaña iniciada por Carter en defensa de los derechos humanos, que promovía el retorno a los regímenes democráticos en estos países, culminaría con las distintas concertaciones partidistas que instaurarían gobiernos moderados. En el Caribe y Centroamérica, sin embargo, la política pacifista de Carter sería revertida por el conservadurismo de Reagan a una campaña militar agresiva -más que por sus distintas posturas ideológicas- debido sobre todo a la victoria de la revolución Sandinista en Nicaragua en 1979. No se podría permitir "otra Cuba" que influenciara transformaciones radicales, especialmente en esta región donde EEUU había conservado siempre un control absoluto. La estrategia fue, en el Caribe, de invasiones militares directas en Haití y Granada; y en Centroamérica, que presentaba mayor resistencia civil y organización guerrillera, se prosiguió con la táctica de "guerra de baja intensidad" en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Aunque esta última operación militar no fue victoriosa del todo ya que nunca se logró derrocar al gobierno Sandinista o aplacar a las guerrillas en Guatemala y El Salvador, logró su objetivo en el sentido de provocar en estos países a una guerra civil que cobraría miles de vidas e inculcaría un temor y reclamo general de la población por la paz, a cualquier costo. No será gratuito entonces, que los gobiernos electos después de los procesos de paz fueran de corte derechista, ya que sólo un gobierno de esta naturaleza podría restaurar el "orden" y eliminar la amenaza "comunista". Aunado a este ambiente de caos, la crisis de la deuda que paralizó las economías latinoamericanas durante los 80 ocasionando dramáticas devaluaciones e índices de inflación, representó otro factor de inestabilidad e inconformidad social.

Por ende, si bien las diversas luchas de la población civil y grupos políticos presionaron una transición hacia la democracia en toda América Latina, esto no significó que la transición sería democrática. Las concesiones y negociaciones políticas que se dieron para lograr esta transición implicaron un sacrificio de la izquierda radical que se veía abandonada por su soporte real (la

URSS); una inmunidad política como condición para que el sector militar abandonara el poder, dejando graves saldos de impunidad e injusticia; y la cesión a las políticas económicas neoliberales que presionaba EEUU como nueva doctrina a seguir. La elección "libre" de gobernantes por sí sola, probó no ser suficiente para la transición hacia una cultura democrática. Dentro de estas "democracias electorales", igualmente, se recurrió a prácticas autoritarias para garantizar el poder político que pudiera implementar el neoliberalismo en nuestros países, como lo demostraron los gobiernos de Carlos Ménem, Alberto Fujimori y Carlos Salinas; dejando graves saldos de corrupción, infiltración del narcotráfico, control y censura de los medios de comunicación y abuso de los derechos humanos. Además, la hiperinflación funcionó como fenómeno convincente para la población de que se tenía que controlar la crisis económica a costa de las conquistas sociales obtenidas a lo largo del siglo XX ("¿De qué nos sirve la democracia si no le da de comer al pueblo?"- consigna popular en apoyo del cierre del congreso por parte de Fujimori en 1992); ya que se propagó la idea de que había sido precisamente el Estado benefactor -burocrático e ineficiente- el causante principal de estas crisis económicas.

En resumen, EEUU pudo consolidar su hegemonía y el neoliberalismo en la región, solo después de embarcarse en una política agresiva intervencionista y gracias a que supo aprovechar las coyunturas políticas y económicas locales (la búsqueda de la recuperación democrática dentro de una etapa de aguda crisis económica) para legitimar las medidas ante la población. Este contexto le dio un amplio margen de ventaja a la restauración del conservadurismo a través del neoliberalismo ya que este último se presentó como la única alternativa para culminar con la inestabilidad, ya sea por una crisis política, guerra civil o crisis económica. Estas políticas neoliberales tuvieron una trascendencia en América Latina más allá de la reestructuración económica propuesta; instituyeron también una nueva concepción de Estado que permitiese avanzar libremente la evolución de la globalización del capital, objetivo que desde luego, servía más a propósitos geoeconómicos que ideológicos. Tanto que, el intervencionismo estadounidense

se prolongó más allá de la existencia del comunismo como enemigo a combatir; ya que después de cumplida la tarea de "democratización" en América Latina, se hallaron distintos instrumentos políticos y económicos para ejercer un dominio coercitivo sobre la conducción de la economía y todos los rubros políticos y sociales que afectarían su "buen" funcionamiento, ideológicamente sustentados por las nuevas "amenazas" del narcotráfico y terrorismo (claramente ejemplificado con la invasión a Panamá en 1989).

De igual manera, en el ámbito internacional quedó claro que independientemente de las relaciones de poder nacionales, se habían conformado entidades de sujeción internacionales que sofocarían cualquier intento de disidencia nacional. Trátese de acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales, "cartas de intención" como condicionantes de organismos internacionales a cambio de financiamiento o las presiones financieras del mismo sistema; la posibilidad de aplicar una política económica autónoma es prácticamente imposible. Una vez desintegrados los elementos del Estado que sostenían su soberanía en el ámbito internacional por estos gobiernos y prácticas autoritarias después de adquirir todo tipo de compromisos económicos, adquiere poca trascendencia quién o qué partido tome el poder ya que será inevitable su subordinación a la dinámica que determine el mercado mundial. Uno de los ejemplos más rotundos lo podemos apreciar en las circunstancias geopolíticas y geoeconómicas que dieron lugar a la elaboración del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).

Los problemas estadounidenses relacionados con su relativa pérdida de posición global se complicaron en la década de los 70 debido a su creciente "dependencia estratégica" de materias primas estratégicas en general y de petróleo en particular. El trauma estratégico que representó el embargo petrolero puesto en práctica por la OPEP en 1973, y los incrementos en los precios del petróleo, volvieron los ojos estadounidenses de manera más intensa sobre los recursos naturales del hemisferio, y de forma particular los petroleros de Venezuela y fundamentalmente de México. La importancia estratégica del petróleo mexicano fue uno de los principales elementos en los proyectos que se plantearon desde mediados de los años setenta, para proceder con una "integración" de Estados Unidos, México y Canadá, en una especie de "mercado común", que además -y esto era vital- integrara los "recursos energéticos" de los tres países. Así, los fundamentos geopolíticos y geoeconómicos de lo que en la

"posguerra fría" se conoce como la Doctrina de la Ampliación, fueron estableciéndose. Es en el contexto del deterioro relativo de la posición económica estadounidense en el orbe y de los problemas estratégicos derivados de su significativa "dependencia estratégica" de materias primas localizadas fuera de su jurisdicción territorial que debe evaluarse la propuesta de "Integración regional" que ahora se ha puesto en vota por medio del *North American Free Trade Association* (NAFTA) y su mayor ampliación a nivel hemisférico explicitada en la llamada Iniciativa de las Américas...¹⁷

Enormemente endeudado con un gasto militar exorbitante después de la Guerra Fría, y con los fracasos morales y deslegitimación política que representaron las diversas intervenciones militares (Vietnam, Centroamérica, e incluso la Guerra del Golfo, en parte le costó al Partido Republicano la reelección Presidencial en sus momentos respectivos); EEUU calcula que sería preferible implementar una estrategia geopolítica mediante instrumentos económicos que militares en la región latinoamericana (lo cual como se expondrá posteriormente, no significaría el fin de las intervenciones militares "indirectas" en nuestros países o directas en el resto del mundo) Pero en esencia, la caída del muro de Berlín significó más que la caída del comunismo, significó la apertura de nuevas fronteras para la expansión del capitalismo neoliberal en todos aquellos países que hallaban en el bloque soviético o en el Estado de bienestar una alternativa y sin reparos, esta política tuvo sus efectos inmediatos en las economías latinoamericanas.

*What we say goes.
George Bush, 1990*

2.2 La aplicación del neoliberalismo en América Latina como nueva forma de dominación capitalista.

Ya que explicamos brevemente la evolución y acoplamiento de la globalización y el neoliberalismo en América Latina, nos interesa preguntarnos: ¿Qué repercusiones políticas, económicas y sociales específicas tuvo el desgaste del Estado como regulador económico y gestor social, que la teoría

¹⁷ *Ibidem*, pp. 61-62.

keynesiana fuera reemplazada por el monetarismo neoliberal como política económica hegemónica y que la teoría económica de la CEPAL y modelo de centro-periferia fuera sustituido por el de la internacionalización del capital a la par del fin de la Guerra Fría? En conjunto, esto implicó para América Latina un nuevo orden mundial ya no caracterizado por el bipolarismo, sino regionalismos que se manejan como balance de poder económico y político y con EEUU a la cabeza del continente. A continuación abundaremos sobre las secuelas que ha implicado para el Estado social la aplicación del modelo neoliberal y la nueva era de hegemonía estadounidense en nuestros países; pero sobre todo las contradicciones que continúa produciendo la globalización al aumentar la desigualdad económica y la injusticia política y social.

2.2.1 Consecuencias políticas: hegemonías estatales y corporativas

Expuestos algunos de los preceptos teóricos del neoliberalismo, como podemos analizar, el papel del Estado dentro de la globalización ha significado una contradicción intrínseca al modelo neoliberal; ya que aunque se sostiene que el mercado internacional puede regirse por sí solo sin la intervención del Estado, en realidad la acumulación del capital internacional y el aumento del poder político y económico de las empresas transnacionales no sería posible sin la ayuda del mismo. Es evidente que el Estado sigue teniendo un papel predominante en cuanto a su incidencia en el sistema financiero y en sus funciones como Estado policiaco a nivel doméstico e internacional.

Como proteccionista económico (o del capital), Heinz Dieterich Steffan incluso concluye que "el Estado ya sólo tiene razón de ser como empresa de servicios para el gran capital". Noam Chomsky, sin embargo, deduce que las grandes transnacionales, aunque ahora dominan una parte extraordinaria de la economía global, son muy dependientes de sus propios Estados. Cita que de acuerdo a uno de los estudios más recientes de *Fortune* sobre las cien transnacionales más importantes, todas ellas se habían beneficiado de

intervenciones específicas de los Estados nacionales donde tienen su base. Esto constituye repercusiones directas sobre la población ya que aunque el Estado se haya convertido principalmente en un mediador para la reproducción del capital favoreciendo a los pequeños grupos que lo controlan, las deudas que adquiere en su favor y políticas económicas fracasadas afectan a toda la población integrante de ese Estado. Chomsky agrega que: "No tendríamos muchas corporaciones grandes si no fuera por el financiamiento público; y el financiamiento público proviene del contribuyente fiscal. Y si las empresas entran en problemas, se carga a la cuenta de los contribuyentes."¹⁸ Efectivamente, se puede corroborar este fenómeno en el que grandes empresas nacionales y transnacionales han sido utilizadas como medios de corrupción, fraude financiero, lavado de dinero, etc. y al fracasar o ser descubiertos los malos manejos, estas deudas han tenido que ser absorbidas por el Estado convirtiéndose así en deuda pública y finalmente recayendo sobre la población; en casos notables como Enron y Citibank en Estados Unidos, Fobaproa y el rescate carretero en México, entre otros en Japón, Brasil y Argentina.

Como Estado policíaco, la relación entre el Estado y sus instrumentos de "seguridad nacional", incluyendo sus proyecciones globales de poder militar, un servicio de inteligencia ahora dedicado al espionaje económico, tecnológico y financiero y presumiblemente al montaje de operaciones especiales y clandestinas en estas esferas, es tan estrecha como durante la Guerra Fría. Existen innumerables incidentes documentados sobre los tipos de relaciones de subordinación y cooperación entre el Estado y sus organismos (como el Departamento de Defensa, la Agencia Central de Inteligencia, la NASA, etc.). Pero además, existe también un nexo cercano entre estos mecanismos de inteligencia del Estado y las corporaciones transnacionales "estadounidenses", ejemplo que nos ilustra John Saxe-Fernández:

En general, la corporación cuenta con su propio servicio de espionaje político, ... Uno de los más interesantes ejemplos lo ofrece el estrecho vínculo establecido

¹⁸ Noam Chomsky: "La sociedad global" en Heinz Dieterich *op. cit.*, p. 13.

entre el aparato de seguridad estadounidense y las empresas dedicadas a las comunicaciones en general, y a las telecomunicaciones de manera particular. [Como mostró ser el papel de la ITT en el derrocamiento de Allende] (...) Las grandes empresas dedicadas a la minería o a la actividad petrolera han desarrollado a lo largo de las décadas "lazos especiales" con los organismos y personeros de la "seguridad nacional". ...el éxito de las corporaciones tanto en los países donde opera como en el suyo propio, se basa en su capacidad para generar información a un nivel global. ...mantienen un enorme banco de datos sobre los principales funcionarios de los países donde opera la empresa, de la misma manera en que la CIA lo hace, con el fin de ayudar en la formulación de predicciones políticas. [Por ejemplo de cuándo ocurrirá una devaluación]¹⁹

Las interacciones geopolíticas de la corporación global son parte sustancial de su estructura y dinámica ya que se trata de una institución dedicada al logro de ganancias por medio de una amplia red de sistemas administrativos y financieros, que se encaminan a la planeación centralizada en una escala global de los recursos humanos y materiales, incluyendo, obviamente aquellos de importancia estratégica y geopolítica. Pero el alcance mundial geoeconómico así como geopolítico de las grandes corporaciones, no es un fenómeno que se formó exclusivamente dentro de la globalización, sino un nivel logrado gracias al impulso –precisamente del Estado- de las posibilidades y potencialidades de la expansión internacional del capital; proceso que ha evolucionado a lo largo de por lo menos 40 años.

La geopolítica de la Guerra Fría estaba íntimamente vinculada con la dinámica geoeconómica que se articuló por medio de grandes corporaciones estadounidenses proyectándolas globalmente. Bajo el manto ideológico de la "contención", se procedió con una vigorosa expansión de gigantes como Exxon, ITT, General Motors, General Electric, IBM, Ford y Chrysler, entre otras. Algunos de estos entes empezaron a tener poco más de la mitad de su capital fijo fuera de EEUU, como Exxon, ITT, Singer, Colgate-Palmolive, Mobil Oil, National Cash, Com Products, Goodyear y Sperry Rand. (...) La concentración del capital fue inmensa. Por ejemplo, el 70% de toda la inversión extranjera directa de EEUU en Francia, Alemania Occidental e Inglaterra pertenecía a la Exxon, Ford y General Motors. La geoeconomía estadounidense era dominante a nivel mundial. En 1963, por ejemplo, la inversión extranjera estadounidense representaba el 80% del total. (...) En 1950, la inversión privada directa de EEUU era de 11mil 800 millones de dólares. Para 1971, ascendía a los 86mil millones. La mayor cantidad fue invertida en los países desarrollados (cerca del 68%), y de los 28mil millones invertidos en los países subdesarrollados, cerca del 50% se hizo en industrias extractivas, especialmente en la rama petrolera que representó el 70% en ese sector. La idea central fue asegurar el suministro de materias primas estratégicas y ... las ganancias.²⁰

¹⁹ John Saxe-Fernández: *op. cit.*, pp. 71-73

²⁰ *Ibidem*, pp. 58-60.

Lo anterior nos demuestra un *dangerous* -pero bastante estratégico- *liasion* entre las corporaciones transnacionales y el Estado que más que mito revela la naturaleza del mismo capitalismo encarnada en el *Leviathan*, sólo que ahora se trata de un *Leviathan* globalizado y que en conjunción con los emporios corporativos transnacionales, explota los recursos de la tecnología al máximo. De la misma manera, las tecnologías avanzadas de la comunicación han reforzado un poder militar de los Estados con acceso a estos avances, que les permite desplegarse, vigilar e intervenir en todas las partes del mundo. Como ha llegado a declarar el Jefe del Mando Atlántico de Estados Unidos: "Que nadie se equivoque, no existe ningún país en la superficie de la Tierra al que no podamos alcanzar"²¹ Así pues, las grandes corporaciones adoptan también el papel -antes monopolizado por el Estado- del *big brother*, quien todo lo vigila y en todo momento, ya que su poderío económico depende de ello.

...como su principal propósito es organizar e integrar la actividad económica por todo el mundo de tal forma que se maximice la ganancia global, la corporación global es una estructura orgánica en la cual cada parte está diseñada y opera para servir al todo. Mide su éxito y fracaso por medio del crecimiento de las ganancias globales y del control de las más importantes parcelas del comercio mundial.²²

En este sentido, la inversión es concebida como el elemento central de la geoconomía, o como instrumento pragmático del capital; como lo expone la misma revista *Fortune*:

La estrategia se ejecuta por medio de la inversión y se aplica a todas las esferas de la política exterior, es decir, desde la seguridad militar hasta el medio ambiente, pero los asuntos económicos conducen el proceso. La estrategia se fundamenta primordialmente en el sector privado y de manera particular en las corporaciones multinacionales.²³

²¹ Citado por Herbert I. Schiller: "Bases para un nuevo siglo de dominio norteamericano" en *Geopolítica del Caos, Le Monde diplomatique, edición española*, Editorial Debate, España, 1999, p. 54

²² John Saxe-Fernández: *op. cit.*, pp. 71-73

²³ "The New Face of American Power", *Fortune*, 26 de julio de 1993, p. 123 y ss citado por *ibidem*, p. 63

Chomsky incluso fundamenta que: "...hay una gran tendencia hacia la expansión del totalitarismo. Las corporaciones son instituciones totalitarias. De hecho ellas nacieron... de ideas hegelianas del siglo XIX acerca de organismos sociales que tendrían derechos sobre los individuos."²⁴

Podemos relacionar esta idea con la incidencia que tienen estas corporaciones, representadas por organismos internacionales financieros y económicos sobre las políticas estatales. Para el neoliberalismo, la soberanía del Estado se encuentra subordinada al mercado internacional, y prácticamente es una realidad, especialmente para los países dependientes. Según esta percepción de liberalismo radical, el mercado mediante sus propias leyes (*mano invisible*), puede autorregularse sin la necesidad de la intervención del Estado. Algunos teóricos defensores de esta globalización de las relaciones económicas capitalistas, concluyen que estamos ante un nuevo orden mundial, que al sobrepasar y superar al Estado como máximo regulador y gestor político, económico y social, se torna más plural y democrático porque se abren nuevos espacios de manifestación y acción para los distintos actores sociales. Pero en la práctica, estas relaciones (ya sea entre naciones, empresas o al interior de los mismos organismos) no son ni democráticas ni equitativas ya que el proceso de toma de decisiones es selectivo y oligárquico, en cuanto a sus integrantes, mecanismos internos y tipo de acuerdos que se formulan y que tienen real injerencia sobre las relaciones internacionales.

En primer lugar, la libre competencia es una falacia. Día con día el paisaje industrial y financiero está cada vez más dominado por oligopolios estratégicos, imperios corporativos formados a golpes de fusión, adquisición, alianzas y redes de empresas gigantes que escapan a todo control político y democrático.

En 1998, las fusiones-adquisiciones en el mundo sobrepasaron los 2 billones de dólares, entre las cuales destacan las de los sectores de la banca, la industria farmacéutica, las telecomunicaciones, los medios televisivos, el agroalimentario y el automovilístico. (...) Las fusiones ofrecen numerosas ventajas. Permiten

²⁴ Noam Chomsky: *op. cit.*, p. 17.

reducir los efectos de la competencia y los neutralizan. Aportan la posibilidad de recuperar el retraso en materia de investigación y desarrollo, absorbiendo empresas que están en posesión de avances tecnológicos reales. Permiten, en fin, proceder a despidos masivos con el pretexto de reducción de costos.²⁵

En segunda, el mercado "desregularizado" es una fantasía en tanto que no podría funcionar efectivamente sin la regulación de organismos internacionales económicos, mismos que están conformados por representantes de las grandes empresas y gobernados por potencias económicas que los financian, es decir, por el Estado, que a su vez está fuertemente subvencionado y condicionado por los intereses de estas grandes empresas. Se trata entonces de una relación simbiótica entre ambas entes que por su distinta naturaleza se complementan. Por otro lado, la colaboración y coordinación internacional existente es relativa. Ni siquiera analizando los tratados económicos donde supuestamente se halla mayor cooperación y coincidencia, se observa un respeto completo a los convenios acordados por la comunidad internacional; mucho menos entonces, podemos esperar de los convenios en donde se confrontan los intereses geopolíticos y geoeconómicos (en materia de derechos humanos o protección del medio ambiente, por ejemplo).

Finalmente, la dinámica de la toma de decisiones en estas instituciones es todo menos democrática y principalmente se encuentran representados sólo los intereses de las grandes corporaciones, no estatales. Por ejemplo, las directrices de las políticas económicas del sistema internacional recaen básicamente en los lineamientos que se discuten y deciden en el Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, conformado por 24 representantes de países miembros, 16 transitorios electos cada dos años y 8 permanentes (EEUU, Gran Bretaña, Alemania, Japón, Francia, China, Rusia y Arabia Saudita). Estos últimos gozan además de un status permanente (debido a que son los principales contribuyentes a la organización), de mayor número de votos que los demás ya que cuanto mayor es la cuota de un país al FMI, más serán su

²⁵ Véase Ignacio Ramonet, "Las convulsiones del mundo" en *Geopolítica del Caos, Le Monde diplomatique, op. cit.*, pp. 27-28.

número de votos. En cambio, la estructura de la OMC permite la participación y representación de Estados además de "grupos y organizaciones económicas privadas", es decir corporaciones con intereses en el diseño y estrategia de las políticas comerciales internacionales.

Los intereses nacionales en realidad son intereses corporativos. Las políticas de Estado no dependen de los representantes electos por el pueblo, sino de las vicisitudes del mercado, de las estrategias (secretas) de los oligopolios, de las decisiones de un banco central "independiente" y "autónomo" (precisamente facultado para tomar decisiones sin depender de la voluntad de los poderes del Estado -legislativo, ejecutivo y judicial-). Un hecho que ejemplifica claramente este fenómeno es que en medio de la crisis política que sobrellevaban las elecciones presidenciales de EEUU en el 2000, en Japón se anuncia: "Podemos sentirnos tranquilos, las elecciones presidenciales en Estados Unidos nos tienen sin cuidado: Alan Greenspan ha sido reelecto presidente de la Reserva Federal." Se ha transferido abiertamente el poder a las finanzas y la soberanía a la política monetaria. No hay globalización de las instituciones democráticas que garanticen el respeto a los derechos humanos y sociales. El derecho internacional se ejecuta principalmente en el ámbito económico y financiero donde afirman sus funcionarios: no tienen cabida temas sociales como los derechos humanos o la protección del medio ambiente. Estamos ante lo que llama Toni Negri, un *Imperio*²⁶, constituido ya no por Estados que caracterizaban el Imperialismo de principios del siglo XX, más bien por un Imperio transnacional, integrado no sólo por intereses estatales sino primordialmente por intereses de las grandes corporaciones; en donde los grandes países industrializados, como EEUU, ocupan un lugar privilegiado, liderando y representando estos intereses geopolíticos y geoeconómicos transnacionales en sus políticas económicas y sociales nacionales, pero especialmente internacionales.

²⁶ Véase Anthony Negri y Michael Hardt, *Imperio*, Paidós, España, 2002

Los regionalismos, proteccionismos y dominación neocolonial hemisférica que ejercen las potencias económicas bajo la globalización neoliberal, específicamente la que impone EEUU sobre América Latina, lleva una intrínseca contradicción con el liberalismo comercial sin barreras que predica para lograr la globalización de un mercado común. En la actualidad, Estados Unidos continúa practicando una política comercial proteccionista para favorecer a sus industrias nacionales (medida que le ha ocasionado una relación tensa y de rivalidad con la Unión Europea y Japón, por ejemplo en la industria automotriz) y la privatización absoluta de los servicios públicos está en constante debate. En contraste, exige una apertura comercial y de inversión total además de la privatización agresiva de los sectores y empresas públicas a través de acuerdos bilaterales y regionales con los países latinoamericanos. Cuando observamos que las quinientas empresas transnacionales más importantes listadas en la revista *Fortune* controlan alrededor de dos terceras partes del PIB estadounidense y una enorme parte de la economía internacional (Chomsky, p.17); se trata pues, de una relación inequitativa en donde cabe preguntarnos, más que si es el Estado o los organismos internacionales los que dominan la política internacional, ¿por quién, basándose en qué criterios y para beneficio de quiénes se determinan las relaciones de poder en el sistema político mundial?

Tiene trascendencia primordial esta cuestión ya que finalmente podemos deducir que el Estado sigue prevaleciendo como gestor y solvente político-económico; tanto que en él (y específicamente la población) recae el peso de los fracasos y crisis económicas, y en él todavía reside la responsabilidad de garantizar un desarrollo democrático y justicia social. Si de antemano, el problema radica en que el Estado ahora debe de absorber consecuencias políticas, económicas y sociales sin gozar de la soberanía suficiente para diseñar sus propias políticas públicas de forma autónoma; mayor conflicto aún significa el hecho de que el derecho y grado de soberanía se distribuya de acuerdo con el poderío económico, político e incluso militar. Es ilustrativo el hecho de que durante el siglo XX la mayoría de las colonias del Tercer Mundo

adquirieron su independencia y el número de Estados registrados ante las Naciones Unidas pasó de 51 en 1945 cuando se conformó, a 185 en la actualidad; sin embargo, el poder político y económico sigue radicando en el mismo número selecto de Estados que a principios de siglo (G-8): en el régimen económico, la OCDE, la OMC y el FMI; en el político el Consejo de Seguridad de la ONU; y en el militar, la OTAN. De los países nacidos del desmantelamiento de los imperios coloniales, sólo Corea del Sur, Singapur y Taiwan han alcanzado un nivel de desarrollo satisfactorio (Ramonet, p.27); y por el otro lado, los grandes emporios corporativos se vislumbran como imperios estatales modernos ya que la dimensión de su poder político y económico es mayor a la de muchos Estados, incluso desarrollados.

Los ingresos combinados de los quinientos gigantes [empresas] alcanzaron en 1994 la suma de 10,245.3 billones de dólares, es decir 50% mayor que el PIB estadounidense y diez veces mayor que el PIB de América Latina y el Caribe en 1990.²⁷

El volumen de negocios de la General Motors es más importante que el PNB de Dinamarca; el de Toyota es superior al PNB de Portugal y el de Exxon-Mobil supera el PNB de Austria.²⁸

Cada una de las 100 empresas globales más importantes vende más que cualquiera de los 120 países más pobres. Y las 23 empresas más potentes venden más que ciertos "gigantes" del Sur, como India, Brasil, Indonesia o México. Estas empresas controlan el 70% del comercio mundial.²⁹

De ahí otra paradoja de la globalización neoliberal: a pesar de que los países gozan de mayores relaciones comerciales entre sí, esta apertura no se ha traducido en un amortiguamiento de los conflictos entre o al interior de las naciones. En el terreno político, el unilateralismo estadounidense, por ejemplo es practicado cotidianamente con arrogancia ignorando los convenios comerciales, ambientales y sociales acordados por la comunidad internacional. Asimismo, los conflictos bélicos nacionales de carácter étnico, religioso y nacionalista, han incrementado en este periodo; pero peor aún, la política de la guerra sigue

²⁷ Heinz Dieterich Steffan: "Globalización, Educación y Democracia en América Latina" en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*, Editorial Joaquín Mortiz, 1995. p. 50.

²⁸ "Francois Chalais: *La Mondialisation du capital*, 1997 citado por Ignacio Ramonet, *op.cit.*, p. 28

²⁹ Oswaldo de Rivero: *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*, 1998 retomado por Ignacio Ramonet, *op. cit.*, p. 29

siendo un método recurrente, y sobre todo redituable, para resolver conflictos y restablecer relaciones de poder entre naciones. Tal ha sido el caso de las invasiones a Iraq o Yugoslavia, en donde EEUU y la OTAN han aprovechado el contexto nacional para asentar una presencia hegemónica, haciendo de estas naciones escenarios en donde se deciden disputas geopolíticas regionales entre potencias.³⁰ Esta política de guerra ha continuado independientemente de la aprobación de la ONU o de la comunidad internacional. Como en el contexto de la Guerra del Golfo, Madeleine Albright le refutara al Consejo de Seguridad de la ONU: "Nosotros reconocemos ciertas regiones del mundo como vitales para los intereses nacionales estadounidenses. No se requiere mayor concesión de autoridad".³¹ A pesar de los costos políticos y económicos, la guerra sigue siendo una forma eficaz de reproducción del capitalismo y negocio.

La defensa de la *democracia* y el libre mercado, así como la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, se han impuesto como prioridad en el mundo para justificar una geopolítica de guerra e intervencionismo hegemónico neoliberal. La legitimidad de una democracia nacional es calificada según los intereses del capital internacional. En otras palabras, existe un *double standard* o hipocresía en la lucha contra el terrorismo o la defensa de la democracia cuando la misma CIA y aparato militar estadounidense ha financiado y entrenado a gran parte de los grupos paramilitares y terroristas contrarrevolucionarios para servir sus propios fines. Por ejemplo, las relaciones con Afganistán y el gobierno Talibán no cesaron a pesar de los abusos contra la mujer hasta que se revirtió la naturaleza de la relación con los ataques terroristas en el propio territorio estadounidense. La invasión actual responde más a la lógica de proteger sus

³⁰ "Richard Haas, director de Estudios de Política Exterior de la Brookings Institution en Washington y antiguo consejero del presidente George Bush, es un representante de esa corriente de pensamiento mayoritaria. En su libro *The Reluctant Sheriff*, plantea que el "sheriff" — al contrario que el policía— sólo está ocupado a tiempo parcial. Trabaja únicamente cuando es necesario organizar una incursión contra las potencias recalcitrantes "Estados parias" en su jerga; dicho de otra manera, las zonas o grupos que no acepten el orden impuesto por Washington. El sheriff reúne entonces un destacamento de "Estados voluntarios" para que le ayuden a restablecer ese orden." Planteamiento retomado por Herbert I Schiller: *op. cit.*, p. 43.

³¹ Citado por Noam Chomsky: "Democracia y mercados en el nuevo orden mundial" en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*, *op.cit.*, p. 17

intereses geopolíticos en la región, como la construcción de un oleoducto por Asia central, que una efectiva lucha contra el terrorismo. Al igual, las relaciones tambaleantes políticas entre EEUU y Rusia o China, no han alterado los intereses comerciales así como geopolíticos que tienen con estos países y sus respectivas zonas de influencia (zonas del mar Caspio y mar de China ricas en reservas petroleras o la importancia comercial de Taiwan, por ejemplo).³²

En América Latina, Colombia y México sirven como caso ejemplares de la continuación de una estrategia geopolítica estadounidense que todavía recurre a los tradicionales recursos militares y políticos coercitivos para lograr sus objetivos. La "certificación" que otorga EEUU a los distintos países confirmando su efectiva lucha contra las drogas, es condición para poder acceder a préstamos y asistencia social. A pesar de que la táctica con la cual se ha conducido la lucha contra el narcotráfico ha fracasado rotundamente (aumento en la producción y tráfico de drogas, agravamiento de la violencia ligada con el narcotráfico, corrupción de las instituciones policíacas, militares y judiciales, abusos de derechos humanos), la "asistencia" militar estadounidense en Colombia y México no claudica; y justifica sus medios asociando desde las luchas campesinas hasta la guerrilla con el narcotráfico, disfrazando así una campaña de contrainsurgencia. Así por igual, la invasión a Panamá correspondió realmente a un interés por preservar control sobre el canal, que por acabar con el narcotráfico.

Por consiguiente, el fin de la Guerra Fría y la "victoria" de la democracia representada por el liberalismo occidental, no ha resuelto, e incluso ha enfatizado los distintos conflictos al interior o entre naciones³³, como se ha visto por ejemplo en países dentro de África central, Europa Oriental, Medio Oriente y

³² Véase Michael T. Klare: "La nueva estrategia militar de Estados Unidos" en *Geopolítica del Caos, Le Monde diplomatique, op. cit.*, p. 37.

³³ Desde 1989, ha habido alrededor de sesenta conflictos armados en el mundo que han provocado centenares de miles de muertos y más de 17 millones de refugiados y desplazados internos e internacionales. Véase Ignacio Ramonet: *op. cit.*, p. 23

el Sudeste Asiático. La desintegración del sistema bipolar como referente político y económico y la pretendida globalización de las identidades nacionales, desencadenó una serie de enfrentamientos de carácter étnico, religioso y nacionalista que sólo buscaban una válvula de escape. Lo que sí es cierto, es que esta prolongación de conflictos bélicos ha beneficiado en gran medida la venta de armas. Junto con el tráfico ilegal de drogas, la venta ilegal de armas (negocio heredado de la Guerra Fría) sigue siendo uno de los negocios más productivos del mundo además de la explotación de recursos naturales en zonas estratégicas como el petróleo y acceso al agua. El alza en el tráfico ilegal de estos productos –un 36% entre 1995 y 1997- no se debe sólo a la mayor facilidad que le ha proporcionado la tecnología y apertura comercial, sino también al incremento en la demanda. Con el fin de la guerra armamentista, las ventas se han desplazado hacia los países del Tercer Mundo en donde se desarrollan estos conflictos. “Mientras las cinco principales potencias del mundo se encargan de exportar el 83% de las armas convencionales, 21 de los 26 conflictos armados acontecen en países del Tercer Mundo; y el 80% de los asesinados en estos conflictos (20 millones), son civiles.”³⁴

Son alarmantes así como evidentes las cifras donde podemos evaluar las prioridades de la política internacional actualmente: más del 15% de la inversión gubernamental en los países dependientes se destina al sector militar; la cual sobrepasa por mucho el gasto social en los sectores de educación o salud. En EEUU, el 51% del presupuesto se destina a los gastos militares (343.2 billones de dólares) mientras solo el 6.8% a la educación y 6.4% al sector salud.³⁵ Este fenómeno también se refleja en las organizaciones mundiales sociales, como la FAO, UNESCO, OMS, OIT, etc., que más que subsanar las carencias del Estado, actualmente luchan por su supervivencia financiera en tanto que EEUU, por ejemplo, es el primer deudor de cuotas a la ONU. Sin embargo, a pesar de la disminución del gasto social en el sector nacional como internacional, la ayuda

³⁴ Véase Center for Defense Information. “Small arms: they cause 90% of civilian casualties” y “Arms trade is big business”. En línea: <http://www.globalissues.org>, 15 de Marzo del 2002.

³⁵ Véase Center for Defense Information, “High military expenditure in some places”. *op. cit.*

que se les brinda a los países en conflicto se ha vuelto un gran negocio para los gobiernos de estos países, ya que aún representa una entrada de millones de dólares de la cual depende la supervivencia de estos países. Entonces, los conflictos bélicos continúan sirviendo no sólo como un arma de exterminación, sino también como fenómeno de gran utilidad para muchos en el poder político y económico.

Pero aunque la proliferación de armas ha contribuido al alza de la violencia, no es en sí el motor de los conflictos. La mayoría de estos han sido esencialmente producto de políticas nacionalistas autoritarias que históricamente han marginado a grupos que por su religión o etnia representan a una minoría dentro de la población dominante. Si bien estas políticas se sostuvieron durante la Guerra Fría, el sistema bipolar logró mantener cierto control y balance entre las fuerzas antagónicas en donde el Estado había logrado contener la diversidad étnica y religiosa al intentar homogenizarla bajo un mismo modelo nacional. Al caer el comunismo, nuevas así como acumuladas intolerancias florecieron quedando claro que la inequidad política y económica persistía. La insatisfacción de las naciones por las carencias que el capitalismo no solventó, buscó en la identidad o diferencias nacionales, étnicas y religiosas la respuesta; aprovechadas hábilmente por elites y clases dirigentes. Analizando los graves conflictos intranacionales recientes sucedidos por ejemplo en Kosovo, Timor Oriental, Ruanda o Palestina, encontramos en el fondo luchas por derechos políticos y económicos que fueron aplastadas hábilmente por gobiernos que han explotado las diferencias étnicas y religiosas entre la población para convertir estas luchas en guerras civiles. Desgraciadamente, en el contexto actual de la ausencia de referentes y respuestas ante el caos económico y político, estas políticas que escalan desde la segregación hasta el genocidio, han encontrado un espeluznante apoyo popular.

Las nuevas intolerancias representan la indiferencia o el desprecio de aquellas características que hacen al otro, al extranjero, *un diferente*, estableciendo formas más violentas de distinción entre perseguidores y perseguidos. ...se sustentan [las nuevas formas de intolerancia] en aspectos identitarios ...que

afirman la discriminación *del otro* al tiempo que presentan con fuerza la necesidad de explicaciones...

Los hombres, para existir, tienen necesidad de reconocimiento social. Si no encuentran tal reconocimiento y les parece que todos los caminos de coexistencia se cancelan, se refugian en lo único que les queda, que es su pertenencia a una identidad colectiva. Esta situación crea las condiciones para que los grupos sociales produzcan una predisposición hacia los líderes carismáticos, demagógicos y fanáticos que ofrecen la salvación colectiva buscando "chivos expiatorios" entre quienes viven entre ellos pero que no son como ellos.³⁶

Por lo tanto, la generalización del desempleo, pobreza, desigualdad política y económica, degradación del medio ambiente y explotación de los recursos, aunado a un vacío ideológico y conjugado con la presencia de grandes cantidades de armas, hacen una combinación detonante. Las relaciones de dominación y de desigualdad entre el centro y la periferia que caracterizan el sistema económico y político internacional, se reflejan desde las relaciones entre Estados norte-sur hasta un nivel local en las grandes urbes. Los marginados, expulsados, desplazados y refugiados se presentan al interior así como entre fronteras internacionales. La discriminación y racismo para estas minorías étnicas (catalogadas así aunque no necesariamente minorías por su proporcionalidad dentro de la población total) se sufre fuera y dentro de sus países. En estas mismas líneas, la segregación se reproduce a nivel internacional, y América Latina, por ejemplo, pasa a ser considerada como un vasto reservorio de etnias, y tratada en consecuencia.

En conclusión, llámese lucha contra las drogas y el terrorismo, protección de las leyes del mercado como máximo estandarte del liberalismo y la democracia, o populismos nacionalistas autoritarios en respuesta al vacío cultural y material que evidenció el fin de la Guerra Fría, estamos ante formas hegemónicas e intolerantes de concebir la política y el Estado. Estas han servido por un lado, como sostén ideológico y justificación del Estado policiaco a escala internacional al igual que nacional como método legítimo para preservar el

³⁶ Isidro H. Cisneros: "La intolerancia después del Comunismo" en Daniel Mato (comp.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, CLACSO/UNESCO, Argentina, p. 50.

"orden". Pero se trata en realidad de la nueva cara de la geopolítica del capital, puesta en práctica globalmente por una relación estrecha entre las fuerzas dominantes económicas y políticas sirviéndose, todavía, del Estado para validar objetivos propios a través de las políticas neoliberales.

...desde una perspectiva más ancha, la inestabilidad política es un "sistema" que funciona. Es decir, perjudica el asentamiento de la cultura democrática, dificulta las reformas sociales, retrasa el desarrollo cultural, pero no impide la obtención de grandes ganancias y beneficios. (...) Admite el uso periódico de la violencia, institucionalizada o no. Bloquea el ascenso popular y garantiza la continuidad de los negocios. En nombre de la paz social, el orden y de la seguridad, del progreso y del desarrollo.³⁷

EEUU, como principal agente de esta geopolítica del globalismo, ha sido efectivo en utilizar su política exterior para fundamentar la vigencia moral de la hegemonía económica, cultural y política estadounidense en el mundo además de objetivos particulares como son: un presupuesto militar gigantesco, impulso proteccionista al sector industrial, bélico y de servicios, un aparato policiaco racista y represivo, políticas antimigratorias, etc., que sólo favorecen a grupos corporativos y políticos selectos. Peor aún, estamos ante una forma totalitaria de concebir la política en aras de la globalización del capital, a pesar de los costos a la democracia, y paradójicamente, a los mismos valores del liberalismo. El desmantelamiento del Estado que predica el neoliberalismo no sólo trastoca sus instituciones como gestoras públicas (en el sentido de resolver necesidades de la población), sino además como espacios de participación política y; por consecuencia, ha agravado a la democracia entendida como forma de inclusión de la población en los procesos decisorios del Estado. En otras palabras, no basta con un sistema electoral para garantizar la democracia, especialmente cuando no existe coherencia entre las necesidades reales de la nación, el interés nacional y la soberanía ante el sistema político y económico mundial. Es menester reconocer, que sobre todo en América Latina, la democratización de nuestros países no es un problema exclusivamente político, sino que también entraña una dimensión social y económica.

³⁷ Octavio Ianni: "La idea de América Latina" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coords.), *América Latina: Entre los mitos y la utopía*. Editorial Universidad Complutense de Madrid, España, 1990. p.54

2.2.2 Consecuencias económicas: contradicciones internas de los balances macroeconómicos.

Casi treinta años después de la aplicación de las políticas neoliberales en el mundo, es visible que ha aumentado la pobreza y desigualdad social mundial y que existe una tendencia hacia la regresión autoritaria. El Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1999 nos hace presente la acentuación de la desigualdad al interior y entre países: el PIB global de los países industrializados en relación con su porcentaje de la población mundial, creció entre 1970 y 1996, mientras el PIB de los demás decreció; está calculado que el 70% de las utilidades mundiales se concentran en el 5% de la población, mientras que el 80% vive en condiciones de pobreza.³⁸ Esta pobreza generada, debería llamarse más bien *empobrecimiento*, pues no se trata de un estado fijo, sino de un proceso que se produce en el interior del funcionamiento económico global. Como demostraremos a continuación, este fenómeno está claramente asociado con el incremento en la apertura comercial y la inversión extranjera que se ha practicado paulatinamente desde 1973.

Con la expansión de las empresas transnacionales, empezó una competencia inequitativa con las contrapartes locales, desplazando industrias nacionales y empleos además de causar un decremento en el poder adquisitivo, salarios y prestaciones sociales. El déficit social que han producido estas políticas no se compensa con el crecimiento relativo que sólo selectas economías han disfrutado o con los empleos que han proporcionado las empresas transnacionales al invertir en países dependientes; ya que ha sido mayor el desempleo sufrido por la fusión y absorción de las pequeñas y medianas empresas. El auge en el comercio informal prueba que el mercado laboral no da abasto para la fuerza productiva que estas políticas están expulsando de los campos tradicionales de trabajo.

³⁸ Véase, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, *Informe de Desarrollo Humano, 1999*. En línea: www.undp.org, 15 de marzo de 2002.

Tabla 1: Proporción de desempleo en los Países Industrializados (%)

	1970	1997
Australia	1.4	8.6
Canadá	5.9	9.2
Finlandia	2.0	14.3
Francia	1.7	12.5
Alemania	0.6	9.4
Irlanda	6.9	10.2
Italia	3.2	12.3
Japón	1.1	3.4
Países Bajos	1.3	5.5
España	2.0	20.8
Suecia	1.5	8.0
Gran Bretaña	11.8	7.1
Estados Unidos	5.0	4.9

Organización Internacional del Trabajo, 1998-99³⁹**Tabla 2: Desempleo urbano en Latinoamérica y el Caribe (%)**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Argentina	7.5	6.5	7.0	9.6	11.5	17.5	17.2
Brasil	4.3	4.8	5.8	5.4	5.1	4.6	5.7
México	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7	6.3	5.7
Total de América Latina y el Caribe	5.8	5.8	6.3	6.3	6.4	7.3	7.7

Bhalla, 1998⁴⁰

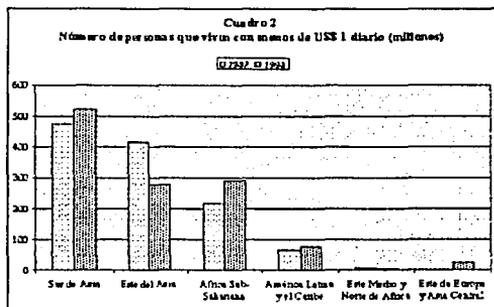
Pero, como ya se fundamentó anteriormente, esta tasa de desempleo no corresponde necesariamente a la incapacidad del sistema para ocupar la mayor parte de sus recursos humanos, sino a que es concebida, según el neoliberalismo, como mecanismo natural y necesario para el funcionamiento eficaz de toda economía de mercado y para que se pueda dar una acumulación máxima del capital, aunque solo sea para una minoría de la población. (Anderson, p. 26)

Como resultado, las desigualdades entre los ingresos se han profundizado: "Mientras en 1960, el 20% de la población mundial, que vivía en los países más ricos, tenía un ingreso 30 veces superior al 20% de los países más pobres, en 1995 ese ingreso era 82 veces superior. En más de 70 países, el ingreso por habitante es inferior al que era hace 20 años."⁴¹ En efecto, es una

³⁹ ILO, World Employment Report, 1998-99. En línea: www.ilo.org, 03 de mayo de 2002.⁴⁰ A. S. Bhalla (ed.), *Globalization, Growth and Marginalization*, New York, Macmillan and IDRC, 1998.⁴¹ Véase PNUD, 1989, *op. cit.*

disparidad paradójica ya que el poder adquisitivo de los asalariados retrocede y disminuye (fenómeno que no se limita solamente a los países dependientes), en tanto que los valores de la bolsa se triplican o cuadruplican. (Anderson, p. 26)

Entre 1970 y 1985, el PNB mundial ciertamente aumentó en un 40%, pero el número de pobres se acrecentó en un 17%. Unos 200 millones de personas vieron entonces disminuir sus entradas entre 1965 y 1980. Entre 1980 y 1993 la caída afectó a más de mil millones de individuos. (Informe del PNUD, 1996)
Entre 1987 y 1993 el número de personas que disponía de una entrada inferior a un dólar por día aumentó en más de 100 millones (Informe del PNUD, 1997) y ha aumentado de 1.3 billones en 1993 a 1.6 billones en 1997,⁴² [considerando las crisis financieras mundiales que recorrieron el mundo en este período (México, Hong Kong, Rusia)].



Fuente: Banco Mundial, 1999⁴³

Dentro de esta doctrina económica entonces, el enriquecimiento de pocos sólo es posible a costas del empobrecimiento de muchos, o mejor dicho, con la declinación del nivel de vida de las mayorías. Al comparar el PIB global de los países industrializados con la población mundial total, pareciera que existe una relación inversa o indirecta entre el grado de apertura comercial (calculada en aproximadamente un 30% en la actualidad y medida como la proporción entre el comercio con el extranjero y el ingreso nacional)⁴⁴ y la distribución interestatal de

⁴² Citado por François Polet: "Algunas cifras de las Naciones Unidas" en François Houtart y François Polet, *op. cit.*, p. 12

⁴³ World Bank, *World Development Indicators*, 1999. En línea: www.worldbank.org, 05 de mayo de 2002

⁴⁴ Véase Ernesto U. Savona, (ed.) *Responding to Money Laundering. International Perspectives*. International Scientific and Professional Advisory Council. Harwood Academic Publishers, Amsterdam, 1997. pp. 5-6

los ingresos. De 1970 a 1992, el volumen de comercio internacional creció en más de un 160% (tan solo las transacciones en el mercado cambiario han aumentado a 880 billones de dólares en 1992 y el valor total del comercio internacional mundial ha crecido a 3,600 billones de dólares al año) y el ingreso mundial en un 90%. (Savona, pp.5-6) Pero efectivamente, en la siguiente tabla, se puede corroborar que los únicos países que han gozado de un cierto crecimiento económico después de 1970, han sido los industrializados mientras que los demás han sufrido un constante declive o en el mejor de los casos apenas han logrado mantener su nivel mínimo de crecimiento.

Tabla 4: Relación entre el PIB y los habitantes que habitan cada grupo de países

	1970	1980	1985	1990	1995	1996
Países de altos ingresos	3.65	3.92	4.26	4.77	5.03	4.98
Países de medianos ingresos		0.80	0.70	0.56	0.51	0.55
Países de bajos ingresos	0.17	0.12	0.12	0.08	0.09	0.10
América Latina y el Caribe	0.78	0.82	0.79	0.66	0.69	
África Subsahariana	0.27	0.29	0.17	0.14	0.10	0.10
Asia Oriental y el Pacífico	0.26	0.22	0.20	0.17	0.27	
China	0.15	0.09	0.11	0.08	0.12	0.14
India	0.14	0.10	0.11	0.09	0.07	0.08

Banco Mundial, 1997^{b5}

Entonces, aunque es evidente que a mayor apertura comercial mayor desigualdad en la distribución de los ingresos mundiales, tampoco podríamos aventurarnos a afirmar que esta relación directa es superponible a las economías nacionales. Pero como se puede observar en las siguientes tablas, tampoco se ha comprobado que exista una relación directa entre la apertura comercial y el crecimiento económico. Esta apertura ha sido más agresiva y rápida en los países más pobres, así como en China y la India; sin embargo, la mayoría de estos países, incluyendo los 7 de la OCDE han tenido un continuo descenso en sus niveles de crecimiento. La única excepción la representó el Este y Sudeste Asiático, pero la crisis financiera asiática simbolizada con la caída de la bolsa de Hong Kong en 1997 dejó en entredicho el supuesto "boom económico" que habían mostrado estos países.

⁴⁵ World Bank, *World Development Indicators*, 1997. En línea: www.worldbank.org, 05 de mayo de 2002

Tabla 5: Comercio como proporción del PIB

Importaciones+Exportaciones como % del PIB	1960	1970	1980	1985	1990	1995
Países de altos ingresos	23.7	27.1	38.3	37.3	36.4	39.8
Países de medianos ingresos			48.7		47.2	55.9
Países de bajos ingresos	17.1	13.9	23.5	26.2	31.9	42.9
Asia Oriental y el Pacífico	20.1	18.6	31.9	35.7	44.4	58.3
América Latina y el Caribe	25.8	23.4	32.5	30.8	31.1	35.6
África Subsahariana	47.4	44.3	59.5	51.0	53.2	56.1
China	9.3	5.2	12.9	24.0	26.9	40.4
India	12.5	8.2	16.6	15.0	18.3	27.7
Total Mundo	24.5	27.1	38.7	37.1	37.9	42.5

Banco Mundial, 1998⁴⁶

Tabla 6: Incremento proporcional per capita del PIB comparado con el promedio de crecimiento durante el período de 1960-71

	1972-1981	1982-1991
Todos los países (57)		
Decade ratio higher	18	10
Decade ratio lower	39	47
Todos los países no exportadores de petróleo (48)		
Decade ratio higher	11	7
Decade ratio lower	37	41
Países de la OCDE (20)		
Decade ratio higher	1	2
Decade ratio lower	19	18
América Latina (10)		
Decade ratio higher	4	1
Decade ratio lower	6	9
Este y Sudeste Asiático (7)		
Decade ratio higher	5	3
Decade ratio lower	2	4

Streeten, 1998⁴⁷

Por lo tanto, incluso para las propias metas del neoliberalismo, el modelo ha fracasado. A pesar de que las estadísticas macroeconómicas promovidas por los defensores de las políticas neoliberales respaldan la noción de un crecimiento económico, estas son debatibles. Aunque han aumentado las tasas de crecimiento en el conjunto de los países, casi 30 años después de la crisis petrolera, el relanzamiento de las economías es aún débil –incluso en los países industrializados– y está muy lejos de los ritmos conocidos durante la onda expansiva de las décadas de 1950 y 1960. (Anderson, p. 26)

⁴⁶ *Ibidem*, 1998

⁴⁷ P. Streeten, "Globalization: Threat or Salvation", in A. S. Bhalla, *op. cit.*

¿Por qué a pesar de todas las nuevas condiciones institucionales instauradas en favor del capital y la recuperación de las tasas de beneficio, las tasas de ganancia no respondieron como se esperaba? Esta pregunta nos conduce a otra de las grandes deficiencias de las políticas neoliberales: la desproporcionalidad entre las inversiones financieras y la inversión efectiva neta en bienes y medios productivos. En el conjunto de los países capitalistas desarrollados, las tasas de inversiones productivas han descendido paulatinamente: en los 60 en un 5.5%, en los 70 en un 3.6% y en los 80 en un 2.9%. (Anderson, p.26) Esto se debe a que la desreglamentación de los mercados financieros (libertad de movimientos de capitales, de las ventas y compras de obligaciones, creación de nuevos productos financieros, etc.), provocaron que las inversiones financieras especulativas fuesen más rentables que las inversiones productivas. (Anderson, p.27) Además, en un ámbito de aumento en el desempleo y la reducción en los salarios y por ende en el poder adquisitivo, la inversión productiva no podría ser más redituable que la financiera. Las cifras nos muestran que el 75% de la inversión extranjera se lleva a cabo simplemente en el mercado de divisas.⁴⁸ Por tanto, gran parte del comercio internacional en la actualidad es en realidad un intercambio de capital volátil que hace de las economías mundiales sistemas inestables y frágiles, dependientes de las inercias del capital financiero. Las crisis financieras – incentivadas a su vez por la inestabilidad política- de los 80 y 90 (NY-1987 y '89, Japón-90's, México y Brasil-'94, Hong Kong-'97) que se transmiten en cadena son signo de debilidad económica y demuestran la incapacidad del sistema para autorregularse. Este tipo de crisis son cada vez más profundas y prolongadas, - además de poco manejables ya que están más allá del control estatal- haciendo muy dificultosa la recuperación. Para la mayoría de los países, cada crisis va dejando fuera a más ciudadanos de la clase media sin posibilidad de integrarse nuevamente o recuperar el poder adquisitivo perdido.

⁴⁸ Véase Center for Strategic and International Studies. *Report of the CSIS Project on the Global Drug Trade in the Post Cold War era. "The Transnational Drug Challenge and the New World Order."* CSIS, Washington, D.C., 1993, p. 5

A pesar del desequilibrio generado por estas crisis financieras, este tipo de transacciones continúa representando en gran escala a la dinámica de la economía mundial actual. El dinero ahora se puede transferir más fácil y con mayor velocidad. Además de tener la capacidad de alterar en segundos las finanzas de un país, estas transferencias electrónicas han facilitado las transacciones del dinero en el mercado ilegal. La economía ilegal no sólo ha proliferado de manera transnacional por ser redituable, sino porque ha sido beneficiada por la tecnología de la globalización y la integración, privatización y creciente eficacia del sistema bancario internacional. El dinero intercambiado como producto del tráfico ilegal de armas y drogas, por ejemplo, puede ser lavado con impunidad virtual ya que es casi imposible regular y rastrear las transferencias electrónicas de dinero cuando estas se dan a diario en cantidades gigantescas. En 1991, el sistema de pagos interbancario de Clearing House (CHIPS), manejó aproximadamente 37 billones de transacciones evaluadas en 222 trillones de dólares. Hoy en día, sólo en giros internacionales -calculados en como 700,000 al día- la agencia calcula que 2 trillones de dólares han viajado alrededor del mundo. (CSIS, p.12) Tan solo el año pasado, más de 1,200 millones de dólares que fueron transferidos en el mercado internacional financiero eran de origen ilegal (400 billones de dólares en ventas de drogas ilegales; 800 billones en ventas de armas; 500 billones lavados); y eso figura más que las transacciones de la industria mundial del petróleo. (CSIS, p.5)

Asimismo, la apertura comercial de fronteras ha aumentado tremendamente la cantidad de productos que transitan por ellas. Esta política también ha hecho que la comercialización ilegal de drogas y armas sea más sencilla ya que es prácticamente imposible que los agentes aduanales revisen toda la mercancía que cruza las fronteras porque los volúmenes son demasiado grandes. Ilustrando el punto, en 1991, 374 millones de personas, 4.5 millones de contenedores y 122 millones de coches y camiones cruzaron las fronteras estadounidenses; tan sólo al puerto de Newark arribaron ese año 1.8 millones de contenedores y se estima que los oficiales de aduanas sólo revisaron 15 a 18

por día. Estos números se incrementaron de manera significativa con la implementación del Tratado de Libre Comercio. (CSIS, p. 10)

Es preciso reconocer que el neoliberalismo fue efectivo en contener la inflación, la cual creó condiciones para un alza de las ganancias. Sin embargo, reiteramos que esto no hubiese sido posible sin la derrota del movimiento sindical y el alza de las tasas de desempleo. La reducción en los niveles de vida se ha debido en gran parte al desmantelamiento del Estado de Bienestar después de la década de los 80. Las garantías sociales que ofrecía el Estado ahora las vende la iniciativa privada lo cual ha aumentado los costos para la población de servicios y responsabilidades que son del Estado en aras de una mayor competitividad que eliminaría la burocratización e ineficiencia de los servicios. "La proporción del gasto social gubernamental total en educación, salud y vivienda, disminuyó del 35 al 29 por ciento entre 1972 y 1986 en los países dependientes."⁴⁹ La baja en los niveles de ingreso corresponde también a un descenso en el bienestar social.

Más de 800 millones de seres humanos pasan hambre y alrededor de 500 millones de individuos sufren de malnutrición crónica.

De los 4.400 millones de habitantes del mundo en desarrollo, casi tres quintas partes carecen de saneamiento básico y un tercio no tiene acceso a agua limpia. La cuarta parte no tiene vivienda adecuada. Un quinto no tiene acceso a servicios modernos de salud. Cada año, alrededor de 17 millones de personas mueren de enfermedades infecciosas o parasitarias curables, como la diarrea, el paludismo o la tuberculosis. Millones de niños no tienen aún acceso a la escuela, 130 millones en edad de primaria y 275 millones en edad de secundaria. Alrededor de la quinta parte no tiene energía y proteínas suficientes en su dieta. En todo el mundo hay dos mil millones de personas anémicas, incluidos 55 millones en los países industrializados. En los países en desarrollo sólo una minoría privilegiada cuenta con transporte motorizado, telecomunicaciones y energía moderna.

Tan solo en América Latina, se estima que casi 47 millones de habitantes de la región no sobrevivirán hasta los cuarenta años de edad. Más de 62 millones de adultos son analfabetos, 109 millones de habitantes carecen de agua potable, una quinta parte de los niños no ingiere la cantidad suficiente de calorías y proteínas, 99 millones carecen de servicios de salud y 132 millones carecen de saneamiento básico. Más de 88 mil habitantes son refugiados.⁵⁰

⁴⁹ Banco Mundial citado por Streeten, *op. cit.* 1998

⁵⁰ Véase, PNUD-, "Consumo para el desarrollo humano.", *Informe de Desarrollo Humano*, 1998. En línea: www.undp.org, 15 de marzo de 2002.

La desigualdad como producto de un sistema socioeconómico es también generador de injusticia. Por ejemplo, la pobreza no afecta de la misma manera a las mujeres y a los hombres. De acuerdo al informe del PNUD de 1997, "las mujeres disponen globalmente de menos perspectivas que los hombres."⁵¹ Otro ejemplo lo encontramos en los países industrializados, particularmente en las poblaciones de razas minoritarias, generalmente integradas por inmigrantes de países menos industrializados en búsqueda de mejores oportunidades de remuneración por su trabajo. En contraste con las políticas de desregularización económica, se ha reforzado la regulación a ultranza de las migraciones de trabajadores. El resultado de esta combinación de liberalización del comercio de mercancías y la transferencia de capitales con la fuerte regulación de las migraciones de mano de obra resulta inevitablemente en el agravamiento de las desigualdades de desarrollo entre las naciones. En muchos países de Europa occidental así como en Estados Unidos, se ha dado un aumento de la xenofobia como máscara de los gobiernos locales para ocultar el fracaso y consecuencia de las políticas económicas neoliberales como el desempleo.

En los países industrializados, entre el 7 y 17% de la población es pobre. Los Estados Unidos, con el ingreso medio más elevado de los países clasificados, tienen el mayor porcentaje de población que experimenta pobreza humana.⁵² En los Estados Unidos, más de 47 millones de personas no tienen seguro médico. (...) En Londres, las estadísticas oficiales reportan 400mil personas sin hogar. (Informe del PNUD, 1997)⁵³

Por otro lado, como mencionábamos anteriormente, se ha visto un alza en los conflictos religiosos, étnicos y nacionales que explotan y se prolongan en gran parte, por una constante y cada vez más profunda desestabilización económica a la par que política. Precisamente, la gran carencia del neoliberalismo ha sido la negligencia de ignorar los movimientos sociales como factor determinante dentro de la economía o de concebir la economía como una actividad humana que naturalmente interactúa e intercala con los sistemas políticos y sociales.

⁵¹ Citado por Francois Polet: *op. cit.*, p. 15

⁵² Véase, PNUD-, "Consumo para el desarrollo humano.", *op. cit.*

⁵³ Citado por Francois Polet: *op. cit.*, pp. 12-14

Con las dinámicas económicas descritas, el impacto del neoliberalismo sobre países dependientes, como es el caso de América Latina, ha sido traído mayores efectos negativos que sanear la economía. Como ya se planteó, a pesar del incremento en el comercio internacional y la inversión extranjera, muchas de las cifras que deberían mostrar las repercusiones positivas que han tenido para la macroeconomía de América Latina son bastante rebatibles. Para empezar, al analizar la inversión extranjera en América Latina, confirmamos que la mayor parte es inversión de cartera directa, financiera y por ende más volátil que la inversión en infraestructura. Este tipo de inversión entra en grandes cantidades pero asimismo puede salirse en cualquier momento de inestabilidad política, por ejemplo, causando grandes crisis económicas como la del '94 en México y Brasil. América Latina es considerada uno de los mercados emergentes gracias a este tipo de inversión; sin embargo, los datos disponibles sobre la inversión extranjera directa de los Estados Unidos en América Latina (representativo del 90% del total en la región), en 1994 revelan que gran parte (25%), va a las islas Bermudas. (Chomsky, p. 14) Esto se debe a que los llamados "paraísos fiscales" son un refugio para la evasión fiscal, por los bajos impuestos que cobra el Estado sobre el capital invertido; además que los pocos requisitos e inspección que exigen para este tipo de inversiones, facilitan el lavado de dinero que deviene del tráfico ilegal de drogas y armas, por ejemplo.

En el caso del comercio exterior, las cifras también pueden ser bastante ilusorias. Como lo explica Chomsky:

...las ventas de las sucursales extranjeras de las transnacionales exportan considerablemente más que el volumen total del comercio mundial. Si ves qué es lo que llaman comercio, entonces encuentras una de las razones por las cuales toda esa retórica acerca de mercados y GATT es un fraude completo. Alrededor de la mitad del comercio estadounidense es comercio interno de las corporaciones estadounidenses. Esto significa que, p.e., la Ford traslada algo de Michigan a las maquiladoras en el norte de México y luego lo regresan a Michigan, porque de esa manera hacen más ganancias. Y a eso lo llaman exportaciones a México e importaciones a los Estados Unidos.⁵⁴

⁵⁴ Noam Chomsky: "La sociedad global" *op. cit.*, p. 15.

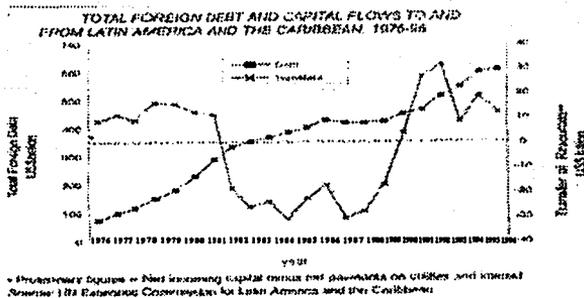
De la misma forma, las privatizaciones en América Latina no han podido garantizar ni la transparencia en los manejos del presupuesto, ni una mayor eficacia y calidad en el servicio. Debido a que se sigue dando una preferencia en las concesiones de las industrias a privatizar a los grandes monopolios y oligopolios nacionales (producto de la corrupción entre autoridades gubernamentales y empresarios), la diversificación y competitividad han sido insuficientes, el alza de precios ha hecho los servicios inaccesibles para muchos y no se ha podido reducir el gasto público. Al contrario, en muchos casos, el dinero obtenido de la venta de los sectores públicos fue robado por oficiales gubernamentales o "gastado" en rescatar a las privatizaciones fracasadas; mismos que se han traspasado a la deuda pública. Los monopolios del gobierno ahora se han transformado en oligopolios de la iniciativa privada sin ningún sentido de compromiso social.

Por último, para los países no industrializados, el problema de la deuda externa establece un verdadero freno a todo mejoramiento de las condiciones de vida generales para una nación. El reembolso de la deuda absorbe regularmente entre una cuarta y una tercera parte de los ingresos públicos de los países latinoamericanos y esto resta recursos de las inversiones públicas tan cruciales para el desarrollo humano. (Polet, p. 15)

La deuda total del Tercer Mundo (sin incluir los países del Este Europeo) se eleva a alrededor de 1 billón 950,000 millones de dólares en 1997. El Tercer Mundo reembolsa cada año más de 200,000 millones de dólares. El conjunto de todas las ayudas públicas al desarrollo (incluidos los préstamos reembolsables a una tasa inferior a la del mercado) no supera los 45,000 millones anuales en estos últimos años. (...) En contraste, los gastos militares por año en el mundo se elevan a 780,000 millones de dólares los de publicidad alcanzarán 1 billón de dólares y cada día se cambian más de 2 billones de dólares en el mercado cambiario: más del 90% de esta suma corresponde a operaciones especulativas.⁵⁵

⁵⁵ Citado por Eric Toussaint: "La nueva crisis de la deuda" en Francois Houtart y Francois Polet, *op. cit.*, p. 62

Cuadro 2⁵⁶



Además, las deudas entre países son negociables porque están establecidas entre Estados soberanos, pero las deudas engendradas por las crisis financieras no corresponden a Estados, sino a bancos, inversionistas y empresarios particulares, haciendo que una concertación sea más dificultosa.

La deuda externa es uno de los principales factores económicos que impide el crecimiento, opacando las relativas ventajas de una mayor participación en el libre mercado mundial, limita la legitimidad de las nuevas "democracias" del continente y desgasta la estructura social. En resumen, el sueño cepalino del subdesarrollo como condición temporal hacia el eventual desarrollo -de ahí la expresión "países en vías de desarrollo"- está más lejos que antes ya que nuestros países siguen inmersos en un ciclo de dependencia económica.

Por si todo esto no fuera suficiente, la destrucción al medio ambiente ha sido legitimada en nombre de los "costos del progreso". Además de los costos humanos engendrados por el régimen económico global actual, la presión excesiva sobre el entorno natural impone consecuencias espeluznantes; y son los países desarrollados los que principalmente contribuyen a este desgaste de

⁵⁶ Cuadro tomado de Duncan Green: *Faces of Latin America*, Latin American Bureau, London, 1997. p. 79

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

la tierra por el grado de consumismo que representa el nivel y forma de vida de su población. Reportajes de la BBC nos muestran que EEUU, la Unión Europea, China, Rusia, Japón y la India son los principales contaminantes de emisiones de dióxido de carbono. Los habitantes de los países industrializados constituyen solamente la quinta parte de la población mundial pero consumen –por habitante– casi nueve veces más energía de origen comercial que los habitantes de los países en desarrollo. Tan solo EEUU, consume el 30% de los recursos naturales del mundo mientras que representa el 4.6% de la población mundial.⁵⁷ Recursos que en su mayor parte, se extraen de los países del Tercer Mundo, afectando drásticamente sus ecosistemas, reproduciéndose así una explotación humana tanto como natural de América Latina.

En los últimos 20 años América Latina y el Caribe ha encabezado al Tercer Mundo en deforestación, talando más de siete millones de hectáreas de bosques tropicales. Esto es casi el doble del ritmo de Asia suroccidental y el Pacífico. Además, hay más de 240 millones de hectáreas de suelo degradadas. En la región se atribuye un total de 406 mil muertes a la contaminación del aire y casi las tres cuartas partes se atribuyen a los contaminantes interiores. El problema se exagera en las zonas urbanas, donde las muertes debidas a la contaminación interior ascienden a un total de 113mil, la mayor tasa urbana de muerte por contaminación interior del mundo.⁵⁸

En conclusión, las políticas neoliberales han limitado el estado actual del capitalismo –la globalización– a su propia visión unilateral, enfatizando las desigualdades e injusticia social en un sistema de por sí lleno de contradicciones. El mensaje de esta forma de sobredeterminación es "La globalización no nos deja de otra". La globalización se ha convertido en un término mágico que todo lo explica y todo lo justifica, incluso la pérdida de identidad. Por eso, estas políticas económicas no se podrían ejercer sin el apoyo de políticas de Estado también hegemónicas que garantizan la reproducción de estas relaciones de poder antidemocráticas y dominantes. Cada vez más, el poder –y por consecuencia la política– es determinado por el capital. Entonces, mientras la política siga percibiéndose meramente en función del poder (en este

⁵⁷ Véase BBC News, "The politics of climate change. Who's doing what?". En línea: <http://news.bbc.co.uk>, 15 de marzo del 2002.

⁵⁸ Véase, PNUD, "Consumo para el desarrollo humano. Perspectivas desde América Latina y el Caribe", *Informe de Desarrollo Humano*, 1998. En línea: www.undp.org, 15 de marzo de 2002

caso la incidencia del poder económico), la política interior, exterior e internacional tenderá a ser cada vez más ajena al interés nacional; es decir, que los intereses nacionales e internacionales no son decididos de acuerdo a la conformación y necesidades reales de la nación, sino que son impuestos por un orden mundial homogéneo y hegemónico. Finalmente, mediante el somero panorama económico y político que hemos presentado, es claro determinar que el conflicto político por la democracia no puede ser satisfecho si los países no tienen capacidad para brindar a sus ciudadanos, principalmente los más desprotegidos, los niveles mínimos de bienestar. Como veremos más adelante, la resistencia en América Latina, históricamente ha tenido como raíz precisamente la lucha por la democracia, no sólo en parámetros nacionales, sino también como naciones ante la comunidad internacional. Se trata pues, de la resistencia ante un orden hegemónico externo, impuesto, heredado, penetrado y transmitido hasta las relaciones políticas, económicas y sociales más locales de nuestros países.

La globalización es una realidad, pero ello no significa que sea incontrolable y que no se le puedan hacer cambios. Puede normalizarse mediante políticas de los gobiernos. En economía: cómo y cuándo liberalizar, desregular y privatizar y sus límites. En tecnología: diseñar los mecanismos para que las comunicaciones sean accesibles a la gente y cómo proteger el conocimiento. En materia de gobierno: qué tipo de instituciones internacionales crear y cuánto poder y apoyo debe dárseles, etc. El rol del Estado en la era de la globalización es, como nunca, importante para: identificar oportunidades en comercio e inversiones; proteger a las personas de las nuevas vulnerabilidades creadas por la globalización; encontrar nuevos caminos para crear alianzas entre actores nacionales; y coordinar regionalmente y negociar posiciones en acuerdos multilaterales. Se necesita, sin embargo, una clase distinta de Estado, con nuevas prioridades, nuevos mandatos y nuevas formas de pensar y actuar. La globalización es cambiante: ninguna de las tendencias a la marginalización, la inseguridad humana y la desigualdad es ineludible.

CAPÍTULO 3-

FUNCIÓN POLÍTICO-SOCIAL DE LA CULTURA Y LA RESISTENCIA DENTRO DEL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Ya establecidas las condiciones materiales políticas y económicas que hacen de la globalización una etapa de dominación superior del capitalismo, debemos -de acuerdo con el interés particular de esta tesis- presentar los fundamentos ideológicos y culturales que la legitiman a través de una *cultura de la globalización*. En base a lo anterior, podremos abordar y definir la cultura como dinámica de transformación social, el papel que juega la identidad dentro de ella y, como producto, la resistencia cultural, que como ejemplificamos en el primer capítulo, históricamente se ha generado, pero que, como explicaremos adelante, en esta nueva etapa de dominación ha cobrado connotaciones políticas específicas dentro del contexto de la globalización.

Durante la Guerra Fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance. (...) El nuevo mundo que se abre ante nosotros presenta inmensas oportunidades para adelantarse a fin de consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos.
Anthony Lake, *Doctrina Clinton*, 1993

Está cerca el día, en que el pueblo norteamericano tomará conciencia de que se ha convertido en una nación imperial. Ha sucedido porque el mundo quería que sucediese. (...) Una gran potencia puede ser llevada insensiblemente a asumir responsabilidades sin haberse visto comprometida explícitamente a ello. (...) América Latina empieza a reconocer la legitimidad del liderazgo de Estados Unidos y a aceptar una norteamericanización progresiva de su cultura popular y de su modo de vida.
Irving Kristol, *Wall Street Journal*, 1997

3.1 Legitimación ideológica: formación de una cultura de la globalización.

Entre las filas de los "think tanks", consejeros gubernamentales, gerentes empresariales y medios de comunicación, se afirma hoy que no hay alternativas al capitalismo global ya que es nuestro horizonte insuperable. Vencido el comunismo y el Estado como gestor social, se debe vender el neoliberalismo

con un discurso sobre la "sociedad abierta y global" y la identificación automática entre mercado y democracia, asociando la desregulación con libertad; desprestigiando así al Estado, considerándolo como sinónimo forzoso de burocratismo, autocracia y estupidez y no más como instrumento de la gestión de compromisos sociales históricos, el real fundamento de la democracia. Por eso, a pesar de que el mundo pretenda regirse bajo regionalismos hegemónicos en el aspecto económico y político, y que se afirme que la revolución tecnológica de las comunicaciones ha traspasado las fronteras promoviendo así una *mundialización* de las culturas, ha sido notable la conquista ideológica de una sola cultura mundial: la *cultura de la globalización*.

La caída del muro de Berlín y desintegración de la Unión Soviética condujo a la generalización de la idea de que el liberalismo occidental encabezado por Estados Unidos había vencido al fascismo y comunismo del Este; dejando así un mundo de hegemonía unipolar. El fin del comunismo también significó el fin de las ideologías y de la historia. La victoria fue para el liberalismo como sistema político y el capitalismo como sistema económico, no por vencedor, ya que el derrumbe del socialismo en la vertiente totalitaria de la URSS era eminente, sino porque después de la caída de la URSS como máximo representante del comunismo o socialismo existente, no se presentaba alternativa alguna. En consecuencia, para concebir y administrar adecuadamente a este mundo como un gran territorio conquistado, debería de unificarse a través de la *globalización* los parámetros y valores del vencedor; de aquí el uso del concepto *cultura de la globalización*.

En varios aspectos, el bloque capitalista se volvió progresivamente poderoso, activo y agresivo. Además del desarrollo de un complejo industrial-militar como componente estructural básico y dinámico de la reproducción ampliada del capital a nivel mundial, a la par se comprendió que para que se expandiera el capitalismo y garantizara su reproducción global, se requería también de una producción cultural que legitimara lo material. Desde inicio de la Guerra Fría la industria cultural del capitalismo pasó a realizar tareas fundamentales y eficaces en la guerra ideológica que acompañaba a la guerra política y económica. En todos los niveles, el capitalismo surge como un poderoso sistema, un proceso civilizador, imponiéndose a cualquier otra forma social de vida y trabajo.¹

¹ Octavio Ianni: *La sociedad global*. Siglo XXI, México, 1998. p. 9

La cultura de la globalización tiende a reducir todo a la condición de mercancía, incluidos el deporte, el arte, la cultura, hasta el ser humano mismo; y esto tiene sus raíces en un tipo de conceptualización de la vida. Llámese liberalismo o socialismo, capitalismo o comunismo, globalización o neoliberalismo, Modernidad o posmodernidad, occidentalización o fundamentalismo, estos conceptos merecerían una definición más profunda para diferenciarlos; sin embargo, en este nivel y para uso de esta investigación, sí podemos afirmar que todos se refieren a proyectos ideológicos y perspectivas particulares de las relaciones sociales, que se conciben como visiones únicas y totalizadoras, aplicables de una manera universal y homogénea sobre el mundo, dejando a un lado las diferenciaciones y particularidades históricas de cada pueblo. De hecho, muchas de ellas, en una etapa u otra han sido transplantadas sobre Latinoamérica de una forma impositiva y desigual. Con esto me refiero a que no es propósito de esta investigación distinguir y hacer una crítica de estas corrientes, sino de la forma en que fueron implantadas en nuestros países y que ha afectado e incluso detenido un desarrollo autónomo cultural. Debemos entonces, plantear algunas características que en la actualidad revelan a la cultura de la globalización, primero como sistema cultural y luego como sistema cultural dominante y coartador de la transformación social bajo criterios propios.

Enrique Dussel comienza por establecer que la forma en que se percibe la *Modernidad* en la actualidad es una concepción ideada y alterada desde ciertos grupos de poder en Occidente e impuesta sobre el mundo que domina con la finalidad de justificar las relaciones de poder autoritarias que ejerce.

...se trata de una tesis "substancialista" *desarrollista* (cuasi-metafísica) que concibe la Modernidad como un fenómeno *exclusivamente europeo* que se habría *expandido desde el siglo XVII* por todas las otras culturas "atrasadas" (posición eurocéntrica en el "centro" o modernizadora en la "periferia"); la Modernidad es un fenómeno que hay que terminar de realizar...con la palabra *desarrollista*, se indica la "falacia" de pretender un "desarrollo" ...igual para el "centro" y la "periferia", no advirtiendo que la "periferia" no está *atrasada* ...es decir, no es *príus* temporal que espera un desarrollo igual a Europa o Estados Unidos (como el "niño/adulto"), sino que es un aposición asimétrica de dominado, una *simultánea* posición de explotado (como el señor libre/esclavo).

El "atrasado" (niño) podría seguir el camino del "adelantado" (adulto) y llegar a desarrollarse, mientras que el "explotado" (esclavo) por más que trabaje nunca sería "libre" (señor), porque su propia subjetividad dominada incluye la "relación" con el dominador. Los "modernizadores" de la "periferia" son desarrollistas porque no advierten que debe superarse la "relación" misma de dominación en escala mundial, como requisito para el "desarrollo nacional". La globalización no ha extinguido, ni mucho menos, el problema "nacional".²

Luis Britto García añade que aunque existan distintas variantes al concebir la Modernidad, todas contienen en esencia en su mensaje, un paradigma administrado por las clases dominantes de los países "modernos" o desarrollados que se difunde como cultura oficial, "lo cual para las clases dominadas, se traduce en explotación y para los países periféricos, en imperialismo." Este paradigma lo describe como:

1. *Un pensamiento lógico unilateral, o "unidimensional", que tiende a aplicar al universo social las leyes universales y abstractas que la ciencia deriva de naturaleza.*
2. *Una estratificación social y un poder político autoritario supuestamente derivado de tales leyes.*
3. *Una ordenación autoritaria de la sexualidad tendente a conservar un orden familiar que sirve de soporte a la estratificación social y al poder político.*
4. *Una despersonalización y uniformación de los individuos, promovida por el sistema a fin de usarlos como piezas intercambiables y estandarizadas dentro de sus estructuras políticas y económicas.*
5. *Una agresividad basada en la lógica de que todo poder derivado de conocimiento científico y de la organización socio política debe ser aplicado hasta sus últimas consecuencias, sin otro criterio que su funcionalidad pragmática.*³

La Modernidad tiene en la raíz de sus orígenes el predominio de la razón en el pensamiento humano y esto significó la muerte de Dios. La razón así se convierte en el nuevo Dios absolutista y autoritario, y la particular y unívoca noción de democracia del liberalismo "democracia" se convierte en una nueva religión. Paradójicamente, en su defensa y protección se justifica todo tipo de acción antidemocrática, como se refleja en el caso de Occidente sobre sus colonias y nuevas zonas de dominación, o en los fundamentos doctrinarios de la política exterior estadounidense. La razón, como valor máximo del *hombre*

² Enrique Dussel: "Modernidad, globalización y exclusión" en Heinz Dieterich (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1997. p.94

³ Luis Britto García: *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. Nueva Sociedad, Caracas, 1991. p. 44.

moderno occidental, realiza el individualismo como forma ideal de la práctica de la libertad. Este individualismo paulatinamente se rectifica a través de una deshumanización, homogenización, e intolerancia por la diferencia. De ahí otra contradicción: la Modernidad se dice neutral, objetiva, liberal y guiada por la razón; cuando en realidad es legitimada también por una ideología, muchas veces más unidimensional y conservadora de lo que se quisiera reconocer. (Alan de Benoist- *La Nueva Derecha*; Daniel Bell- *Fin de las ideologías*) "Lo que ha puesto en jaque a la Modernidad no ha sido el "exceso" o el "totalitarismo" de la razón, sino la unilateralidad de ésta, la supersimplificación de aceptar como norma universal el parcial raciocinio del burgués o del burócrata o del técnico."⁴

Estos mecanismos de deshumanización van aunados a una desajenación del sujeto en su medio. De aquí también entonces, deviene una visión unilateral de los procesos históricos. Se conciben como la evolución positivista de la humanidad, en etapas lineales para todas las sociedades por igual, guiadas por la razón. Por esto, la "victoria" del liberalismo significó asimismo, la victoria de la historia occidental y concebida a partir de la Modernidad. Francis Fukuyama, en su artículo: *¿El Fin de la historia?*, concluye que con la caída del comunismo, el desarrollo de la historia, o el cambio social, político y económico será meramente dentro de la lógica del liberalismo; tesis que los sectores conservadores han interpretado a su ventaja, tergiversándola en una visión aprogresista y ahistórica, por ende conservadora ya que prefiere el orden y estabilidad al progreso y cambio. Podríamos estar viviendo "el fin de la historia como tal", que se traduciría en "el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, y la evolución de la democracia liberal occidental como la forma final del gobierno humano" (Fukuyama) La muerte de las ideologías (Bell), implica también la muerte de la historia y muerte de todas las formas de sociedad que se pretendan "diferentes y superiores" a la democracia liberal. Así, bajo esta perspectiva, toda oposición a este modelo, se confunde y cataloga fácilmente en una sola amalgama ideológica, lo cual presenta una enorme

⁴ *Ibidem*, p. 180

ventaja para las tendencias conservadoras (Benoist) que pretenden imponer al capitalismo global ejercido mediante el sustento ideológico del neoliberalismo y lograr reducir a su mínima expresión al Estado y los instrumentos de la democracia. (Britto García, pp.197-198)

Las legitimaciones ideológicas de la globalización se transmiten y reproducen a través de la cultura. Para legitimar un modelo ideológico represivo y marginal como el neoliberalismo, los parámetros culturales de la globalización deben ser también racistas y excluyentes ya que para lograr imponer objetivos comunes, se deben homogenizar los valores. Todo poder cultural tiende a convertirse en poder instrumental a través de los mecanismos de legitimación (educación y medios de comunicación, por ejemplo) que se buscan ampliar, generalmente en la esfera de lo estatal, es decir una institucionalización del modelo ideológico dominante. Se va formando así una cultura política conformada bajo el peso de la lógica estatal que busca homogeneizar e integrar la heterogénea realidad sociocultural de los países, hasta el límite de que el orden estatal se convierta en el contenido del proyecto de sociedad que se busca construir. Se oficializa el proyecto de la clase dominante y se le asigna el carácter monolítico de "nacional" para imponerlo luego a los sectores dominados; proceso que va disolviendo su identidad a la vez que se trata de suprimir la historia de los mismos a través de una paulatina "aculturación, integración, asimilación o simple masificación"⁵.

La democracia constituye un espacio para proyectos sociales; en cambio, cuando la ley es un poder instrumental capaz de contrapesar a los poderes creadores de cultura, entonces la democracia se identifica y practica meramente desde la lógica de un proyecto social particular, el proyecto dominante, el proyecto hegemónico: la democracia liberal actualizándose en la globalización mediante la interpretación de la "democracia" particular, unilateral y totalizadora del neoliberalismo. Elevado este proceso a un nivel internacional, actualmente

⁵ Adolfo Colombres: *La cultura popular*, Ed. Coyoacán, México, 1997. p. 8

frente a las distintas culturas nacionales se suele anteponer una cultura "universal", que más que la suma de todas las culturas, es prácticamente la cultura de los países dominantes en la esfera internacional, universalizada con pretensiones de dominio y de suprimir las raíces de la diversidad, que obstruye la conquista de mercados.

...la cultura de masas no es un producto de la interacción directa de los grupos humanos, sino de un pequeño núcleo de especialistas que difunden por los medios de comunicación masivos las formas culturales dominantes. (...) Es una mercancía, una cultura para el consumo, homogénea y masificadora. (...) La cultura de masas no se difunde sólo a través de los medios de comunicación masivos, sino también del sistema educativo y todos los aparatos masificadores...⁶

La cultura dominante se ha transformado rápidamente en cultura de masas. Sus productos llegan a todas las clases sociales y en gran parte son comunes a muchos países. La cultura de masas homogeneiza, borra diferencias, genera hábitos, modas y opiniones comunes. Es consumida por todos los grupos sociales y es sobre todo eso: *una cultura para el consumo*.⁷

El actual contexto mundial de crisis en todos los ámbitos, nos ha mostrado que, al igual que en el caso de la razón, no ha habido un progreso universal. Así como se creyó durante el Iluminismo que "la Razón" bastaría para hacer al hombre sabio y feliz desalojando la ignorancia, se postula ahora que el saber informatizado es autosuficiente para desvanecer todos los vestigios ideológicos críticos y "subjetivos". Se reduce la concepción de democracia al grado de libertad que se tenga, pero libertad entendida fundamentalmente como libertad de consumo, la cual tiene serias repercusiones en las relaciones humanas y la capacidad de autodefinición cultural y por ende, de un cambio social, político y económico. En vez, de desalojar toda serie de "subjetividades" y pensamiento "irracional", la cultura de la globalización ha creado otro género de manipulaciones ideológicas ya que sólo a través de ellas puede reproducir una sociedad de consumo que mantiene funcionando el mercado. Ahora el mercado no controla sólo las relaciones de producción sino *todas las relaciones*.

...la globalización que se impone en el nivel económico ha tenido que recurrir a mecanismos básicos como son los modos de satisfacer el mundo de las necesidades del hombre en su vivir diario. Lo que ha abierto las puertas a

⁶ *Ibidem*, p. 10

⁷ Mario Margulis. "La cultura popular" en Adolfo Colombres (comp.), *La cultura popular, op.cit.*, p.43

formas de manipulación a partir del mismo sistema de sus necesidades. La manipulación... comienza en ese espacio y se expresa en la homogeneización de los satisfactores. (...) [las mercancías] van generando a partir de ese viso básico una suerte de actitud del individuo no sólo frente a sí mismo y a sus circunstancias, sino también ...frente a la historia. (...) la pérdida de la subjetividad, que en otro plano es una pérdida de la capacidad de acción y de reacción, se expresa en: indiferencia, apatía, escepticismo, nihilismo, en juegos filosóficos estériles y pueriles.⁸

La saturación constante del estilo dominante de vida y modelo homogéneo cultural de la globalización, ocupa un espacio cada vez mayor en la vida cotidiana de los pueblos. De esta manera, va desplazando gradualmente la "cultura de lo real", es decir, la que se sustenta en las circunstancias de la sociedad en la que se vive y a la que se pertenece, por una "cultura imaginaria", que se construye a partir de la aspiración de "cambiar de realidad, en vez de cambiar la realidad."⁹ Se percibe que existen problemáticas "ineludibles" generadas por el sistema y que son los "costos" de la Modernidad; y ante este panorama, el individuo ya no considera posible que el objeto de cambio sea la sociedad y su cultura común, sino solamente el individuo y su ambiente inmediato. Este fenómeno es también, una de las consecuencias de la imposición de un modelo cultural hegemónico que continúa reproduciendo una mentalidad colonial. Para ella, la globalización significa una etapa superior e insuperable de la Modernidad; pero además, implica "rebasar" finalmente los problemas (aquellas heterogeneidades históricas y particulares de cada sociedad) que habían impedido a los pueblos ser verdaderamente modernos, es decir, plenamente occidentales. La estrategia actual de este pensamiento imperialista es de simbolizar la igualdad en borrar las diferencias culturales y en, aparentemente, desvanecer las raíces de la desigualdad; matizar las figuras y mensajes que ejercen y encarnan la dominación globalizándolas. Se coarta así la posibilidad de un futuro construido de manera autónoma, plural y democrática con un perfil cultural propio, ya que se vive bajo identidades, realidades, necesidades, satisfactores y soluciones prestadas como condición para

⁸ Hugo Zemelman: "Homogeneización y pérdida de la subjetividad en la globalización" en Heinz Dieterich *op. cit.*, pp. 99-101.

⁹ Guillermo Bonfil Batalla. *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991, pp. 16-18

participar en un proyecto político, económico, y social, sea en la esfera nacional o internacional (como sucede con el interés nacional y las prioridades de la comunidad internacional: narcotráfico y terrorismo, p.e.)

La naturaleza de la sociedad capitalista, acentuada por la industrialización, implica un proceso creciente de enajenación e imposición cultural sobre el mundo subalterno, al que se quiere ver convertido en consumista (tanto de bienes materiales como de sentimientos e ideologías) buscan convencer al hombre subalterno de que es cada vez menos capaz de pensar, hacer, querer o soñar por sí mismo; porque otros saben hacer, soñar, querer y pensar mejor que él.¹⁰ (...) Hay una pérdida, no sólo en la *capacidad de hacer*, sino, lo que es mucho más grave, en la *voluntad de hacer*. La enajenación alcanza también a la voluntad y transforma la decisión de hacer en deseo de consumir... se induce a comprar lo innecesario y también lo que fácilmente se puede hacer; se manipula y se oculta la información y se generaliza una opción única.¹¹

En América Latina se reproduce así, a lo largo de su historia, la fractura esencial del discurso de la Modernidad: racionalidad, universalidad y progreso son puestos al servicio irracional, particular y retrógrado de intereses clasistas e imperiales. Peor todavía, la resistencia cultural que se manifiesta frente a esta dominación, por ejemplo a través de la cultura popular, es recuperada para beneficio del poder transnacional y el mercado que en principio la margina, convirtiendo lo alternativo y subversivo en comerciable. De esta manera, las contraculturas son domesticadas y utilizadas para consolidar el poder contra el cual se rebelaron. "De ellas sólo queda lo accidental y lo externo: la señal, y no el signo. El populismo, y no lo popular."¹² América Latina ha sido aculturada en función de culturas de importación, pero no ha encontrado en ellas instrumentos para resolver sus problemas específicos. En lo político, lo económico, lo social y lo cultural, América Latina ha sido más el objeto que el sujeto de los procesos de modernización. Comprensiblemente, lo ha sido también de la última versión de éstos: de la ideología neoliberal de apertura total a los intereses del capital financiero transnacional.

A veces, el propio sistema asume el papel de crear y de dirigir la cultura del subgrupo disidente, a fin de dotarlo de una personalidad por lo menos manejable, y rentable. En tales casos, la subcultura del sector marginado es

¹⁰ *Ibidem*, p. 57

¹¹ *Ibidem*, p. 167

¹² Britto García: *op. cit.*, p. 213

mediatizada por el sector marginante. Lejos de ser afirmación de la diferencia y factor de oposición a lo establecido, termina por consistir en un conjunto de satisfacciones sustitutivas, mediante las cuales el marginado suaviza su desacuerdo con la cultura oficial y, en última instancia, halla posible su funcionamiento dentro de ella. La subcultura de la disidencia es transformada en subcultura de consumo. A tal fin, la producción industrial de la economía de mercado realiza un proceso de interferencia cultural y de falsificación de la conciencia, que se traduce en manipulación social.¹³

La debilidad política y económica del sistema, sus contradicciones crecientes, forzan a extremar el control. Como ya remarcamos, los instrumentos de control básicamente se legitiman a través de la cultura y sus dos instituciones principales: la educación y los medios de comunicación. En otras palabras, para la reproducción del capitalismo hegemónico, especialmente en su etapa globalizadora, es necesario que el ser humano se neutralice como ser activo, pensante, creador; y no sólo en el tiempo de trabajo, también en su tiempo de ocio. El objetivo, además de acrecentar la pasividad e individualismo en las sociedades, es de separarlas de toda función activa, de las situaciones de interacción y reflexión de identidad con su clase, grupo étnico, social, etc.; en otras palabras, de la realidad en la que se está inserto, para obstaculizar acciones y movimientos grupales y sobre todo, la capacidad de crear cultura y aún más, resistencia cultural. Se engendra poco a poco, una cultura que crea necesidades artificiales, con satisfactores artificiales, como una droga de resignación para ocultar las problemáticas reales; y para poder venderla se manufactura un consumidor pasivo e impotente ante las formas culturales inevitables, irrefutables, y por lo tanto, no transformables.

La cultura de la globalización entonces, fabrica cultura mediante productos culturales ahora ofrecidos como mercancías en todo el mundo. La finalidad que preside este proceso productor de cultura no es satisfacer necesidades de la humanidad sino necesidades del sistema. La cultura, entendida como un *sistema de respuestas a las necesidades* de la humanidad, se transforma en un *sistema de producción y manipulación de necesidades*. (Margulis, p. 49) La globalización se caracteriza por la acentuación del mercado

¹³ *Ibidem*, p. 24.

internacional; y las dinámicas sociales que generan y transforman la cultura se encuentran también inmersas en la lógica del sistema económico internacional, donde junto con la comercialización de productos materiales va aunada una exportación del sistema cultural hegemónico, diseñado en los centros de poder y exportados hacia la periferia. Este sistema es alimentado también por el derroche de materia prima y de energía en gran parte extraída de los países dependientes. El *status* es cuantitativo. Se mide por cantidad más que por calidad en los objetos. La estandarización y la mediocridad constituyen un mérito. El sistema impone un consumo y sustitución cada vez más veloz de los bienes, que mantiene la producción e incrementa los beneficios. Como se puede deducir, en esta sociedad de consumo, paradójicamente no es el consumidor quien determina la oferta, sino la oferta la que limita las posibilidades del consumo. De ahí, que la supuesta "libertad" de elección que se adquiere con un mayor poder adquisitivo, sea relativa. A pesar del casi nulo poder participativo sobre la oferta, se le responsabiliza al consumidor y sus tendencias, del impacto que tiene la misma sobre el rumbo de la economía, la desigualdad social y la demarcación de los patrones culturales.

Consecuentemente, la expansión de las empresas multinacionales y de sus ventas, requieren también de la expansión global de los hábitos de consumo, de los consumidores, de las necesidades y de los valores que las acompañan; lo cual afecta drásticamente la formación de una cultura e identidad autónoma en América Latina, de por sí históricamente conflictuada.

La definición de lo que constituye una "necesidad" está cambiando, y se están desvaneciendo las distinciones entre productos de lujo y necesarios. En los años 80, Brasil, Chile y México tenían de dos a tres veces la cantidad de automóviles que tenían Alemania, Austria y Francia cuando se hallaban en el mismo nivel de ingreso hace treinta años. La deuda de los hogares, especialmente del crédito de consumo, está aumentando y el ahorro de los hogares se está reduciendo en muchos países industrializados y en desarrollo. En Brasil la deuda de los consumidores, que se concentra en los hogares de menores ingresos, supera ahora la cifra de 6 mil millones de dólares. De los 225 ultra ricos del mundo 22 pertenecen a la región, con una riqueza combinada de 55 mil millones de dólares; cifra superior en 8 mil millones de dólares al PIB combinado de Bolivia, El Salvador, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, y Paraguay. Se puede decir además con certeza, ...que, al igual que otras regiones en desarrollo, las opciones y las compras de los consumidores sufren la influencia

de los medios de información y la publicidad. Los consumidores de América Latina y el Caribe se están integrando en los mercados mundiales de consumo. Y la publicidad está aumentando a escala mundial con mayor rapidez que la población o el ingreso. Por ejemplo, Colombia es actualmente el país del mundo que más gasta en publicidad en porcentaje del PIB, con alrededor del 2,8% destinado a gastos de comercialización.¹⁴

Los límites locales y nacionales se están descomponiendo al fijarse normas y aspiraciones sociales al consumo. La investigación de mercado identifica a las "elites globales" y las "clases medias globales" que siguen los mismos estilos de consumo con una preferencia por las mismas "marcas globales".

Existen los "adolescentes globales" -unos 270 millones de adolescentes de 15 a 18 años de edad en cuarenta países- [en América Latina] que habitan un "espacio global", un mundo único de cultura pop, empapada de los mismos videos y música y que constituyen un mercado enorme para las zapatillas, las camisetas y los pantalones mezclilla de marca. Y como sus contrapartes de otras regiones en desarrollo, los adolescentes parecen estar fascinados con Nike y Coca Cola y otros productos de consumo occidentales. Por ejemplo, a comienzos del decenio de 1990 había algo más de 200 restaurantes McDonald's en la región. En 1996 había 837, el mayor número de restaurantes de McDonald's en el mundo en desarrollo. Grupos de elites pueden ver los programas de compradores en la televisión internacional de cable y comprar por teléfono con sus tarjetas de crédito.¹⁵

Los explotadores de la contracultura, fabrican, esencialmente, identidad. Paradójicamente, a medida que la fabrican la destruyen, y mientras pretenden recalcar la singularidad y la diferencia, sólo expanden la indiferencia y el anonimato. La sociedad industrial de la Modernidad trata de interferir en las subculturas para anularlas y, por tanto, privar de la conciencia de su identidad a los subgrupos marginales. Para ello, se sirve de dos mecanismos: la anulación de la subcultura y la invención integral de subculturas "de consumo" falsificadas, que manipulan a los grupos marginados. Al obstaculizar uno de los factores principales de la transformación y resistencia cultural, hecho que cobra una particular importancia para América Latina, la cultura de la globalización se manifiesta como una formación capitalista de cultura dependiente.

¹⁴ Véase, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, "Consumo para el desarrollo humano.", *Informe de Desarrollo Humano*, 1998. En línea: www.pnud.org, 15 de marzo de 2002.

¹⁵ *Idem*

Para interferir en la subcultura, el sistema 1) *se apropia los símbolos de ésta*, los adopta, los comercializa y los produce en masa. Se logra así 2) *la universalización del símbolo*, a través de la cual lo que era el vínculo de identidad de un grupo marginado particular pierde todo valor distintivo, ya que pasa a ser de *uso general*; con lo cual ocurre 3) *una inversión del significado del símbolo*; al separarse del grupo marginado que lo creó, el símbolo niega su contenido. (...) De tal manera, el sistema expropia a sus sectores menos favorecidos, no sólo una plusvalía económica, sino una plusvalía cultural, que le devuelve convertida en mercancía y neutralizada; ineficaz para servir al cambio social, y sólo apta para producir ganancias al inversionista.¹⁶

Pero a la par, al producirse un modo de ser que se opone a la diferencia de manera intolerante y agresiva, también se siembra una reacción contra esta uniformidad. La adopción de modas, de estilos o de formas de consumo que presentan algún rasgo distintivo de los grupos marginados; al igual que el rol que la religión, los nacionalismos y los valores tradicionales de cada sociedad siguen jugando, en su mayor parte, en la base de las instituciones sociales como la familia; son ejemplos más de resistencia cultural y toman un carácter subversivo, el cual, aclaramos, no necesariamente es conciencizado o progresista. Por eso, cuando esto ocurre tiende a generarse una contrareacción del sistema productivo; así como existe la capacidad de adopción y sincretismo cultural de los sectores dominados (lo que Bonfil Batalla denomina *cultura apropiada*), también la tiene el sistema dominante para mistificar, estereotipar, mimetizar y graduar esta "subversión", restándole su espontaneidad e insertándola a los circuitos comerciales mecanizados. La facilidad con la cual el sistema apropia, recupera y falsea las contraculturas, revela la trágica endebilidad de éstas. Si bien ejercen una función de contagio simbólico en las superestructuras, su escasa incidencia en las bases económicas determina, en última instancia, su limitado campo de acción y trascendencia. Las manifestaciones híbridas y muchas veces difusas de la resistencia cultural, son automáticamente consideradas inferiores por su naturaleza marginal y popular; hasta se les niega la "categoría" de cultura. Esto lo ejemplifica claramente la tergiversación que sufren las culturas étnicas marginadas en América Latina.

Sus creencias son supersticiones, sus ceremonias fetichismo, su arte artesanía. Sus tradiciones orales, aunque se escriban y publiquen, no pueden invadir el

¹⁶ Britto García. *op. cit.*, p. 33

ámbito sagrado de la literatura. Su ciencia, cuando no es magia, es una opinión no especializada, deleznable, que vive en los campos y las calles pero no en los "templos del conocimiento" (institutos, universidades, academias). Se le relega al museo, como un exotismo. (...)...la distinción... obedece a una división del trabajo fijada por las relaciones sociales de producción que, desde la perspectiva ideológica, otorgan legitimidad a las primeras y marginan a las segundas, de tal manera que la cultura popular sólo cobra sentido en relación a un mercado de consumo y no en cuanto a sus valores... El folclore se transforma en un conjunto de símbolos manipulados para fines ideológicos; el arte popular se comercializa y se utiliza como elemento de una política económica de exportación o de atracción para el turismo extranjero, con el objeto de generar divisas; los valores culturales populares son incorporados selectivamente por los medios de comunicación masiva y de esta manera arrancados de su contexto y entorno originales, perdiendo así el sentido cultural y social que tenían.¹⁷

Ya que describimos y definimos la cultura de la globalización como sistema cultural hegemónico, falta sustentar las bases que conforman y consolidan su hegemonía en el mundo. La Globalización es una globalización de las comunicaciones, de los mercados, de los capitales, de la tecnología; pero más que nada es importante recalcar que el poder de decisión sobre la política y la economía ya no radica principalmente en el Estado-nación, las decisiones que cuentan se toman en otra esfera en la que pesan más los intereses corporativos transnacionales. Los estados nacionales tienden a formar bloques, nuevas alianzas para ocupar una parcela en la economía y política global; pero ideológicamente, la informática, la biotecnología y otras tecnologías de punta son los nuevos dioses de la razón a quienes hay que aferrarse para seguir creyendo que el futuro está escrito y es uno solo. Aunque existan distintas perspectivas del liberalismo o del mismo capitalismo, finalmente justifican y aceptan el orden actual mundial. En los medios dirigentes son muy pocos los que critican la legitimidad de una "política imperial", cualquiera que sea el eufemismo empleado para formularla. El debate se limita solamente al mejor medio para realizarla.

Con el desarrollo acelerado de la tecnología, los medios de comunicación masivo se reafirman como un agente primordial y estratégico para la expansión y reproducción de la cultura de la globalización. Los *talk shows*, *reality shows*,

¹⁷ Leonel Duran, "Cultura popular y mentalidades populares", en Adolfo Colombres (comp.), *op cit.*, p. 87

soap operas, cartoons, telemarketing, y hasta las mismas noticias que ponderan el sensacionalismo sobre el reportaje y otorgan importancia a los eventos según la relevancia que tengan para la agenda política y económica de las fuerzas hegemónicas; representan esa realidad preconstruída, "virtual" y caótica, anhelada y repudiada a la vez, esa droga para las "masas" manipulables que no pueden aspirar a otro futuro más que el que se les ofrece predeterminadamente. Se trata de una posición común entre el empresario y el comunicador transnacional, perfectamente encarnado por la persona y declaraciones de Emilio Azcárraga, dueño de Televisa: "México es un país de una clase modesta muy jodida... que no va a salir de jodida. Para la televisión es una obligación llevar diversión a esa gente y sacarla de su triste realidad y de su futuro difícil. (...) nuestro mercado en este país es muy claro: la clase media popular." o de Ricardo Salinas Pliego, accionista principal de Televisión Azteca: "Si me preguntan a dónde me gustaría volver a vivir respondería que en la etapa de la Conquista, del lado de los conquistadores. No creo en la democracia. No hay democracia en México y espero que pase mucho tiempo antes de que la haya, porque hoy los mexicanos no están preparados para ella."¹⁸

Es clara la dominación del mercado cultural por la cultura de la globalización, principalmente producida en los mismos centros industriales que dominan la economía, para precisamente facilitar la distribución y venta de sus mercancías. La informática ha jugado un papel estratégico en acortar distancias y eliminar fronteras culturales para así llegar a un idóneo estadio del capitalismo global: la aldea global. Al borrar fronteras culturales y políticas mediante la tecnología y el mercado común, también se pretenden borrar las identidades nacionales, religiosas, y étnicas que habían obstaculizado un consumo de productos en común; para lograr la expansión del mercado en un territorio conquistado, se debe homogenizarlo. El "ciudadano" debe tener el "derecho" de consumir un mismo producto en cualquier parte del mundo o sin salir de su

¹⁸ Declaraciones citadas por Heinz Dieterich Steffan: "Socialización en Cyberspace" en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*, Ed. Joaquín Mortiz, 1995. p. 148

hogar, y comportarse como un ciudadano del mundo y ya no como un ciudadano con identidad propia. Mientras tanto, la revolución tecnológica sólo es accesible a un porcentaje pequeño de la población mundial, principalmente concentrado en los países industrializados.

...configuran una arquitectura de la economía mundial... En ese campo se ha constituido una coalición informal y operacional a la vez, en la que convergen intereses gubernamentales, militares y comerciales que abarcan las industrias de la información, de los *media* y de la informática. ...es el complejo información/*media*, porque confiere el poder cultural y el poder simplemente.¹⁹ Los resultados de este triunfo... están hoy a la vista: en 1988, Estados Unidos controlaba el 75% de la circulación mundial de programas de televisión, el 65% de las informaciones, el 50% del cine, el 60% de los discos y cassettes y el 89% de la información comercial.²⁰

...el comercio mundial del *software*, de productos de diversión (películas, videos, juegos, registros de sonidos), de servicios de información (bases de datos, periódicos en línea), de información técnica, de licencias de productos, de servicios financieros y de servicios profesionales (actividades de asesoría técnica y comercial, contabilidad, asesoría en arquitectura, asesorías jurídicas, agencias de viajes, etc...) se ha desarrollado masivamente estos últimos diez años. Por sí solo representa actualmente más de 40,000 millones de dólares de las exportaciones norteamericanas y una parte creciente e importante de esas transacciones se lleva a cabo *on line*.²¹

En 1996, Joseph S. Nye y William A. Owens, antiguo secretario adjunto de Defensa y antiguo vicepresidente del comité conjunto de jefes de Estado Mayor, respectivamente, opinaron sobre "*la ventaja decisiva de Norteamérica en materia de información*" Para ellos, "*el país a la vanguardia de la revolución de la información será más poderoso que ningún otro... En un porvenir previsible, ese país será Estados Unidos*"²² David Rothkopf, actualmente director general de Kissinger Associates, también confía en este "porvenir":

Inevitablemente, Estados Unidos es la "nación indispensable" para la conducción de los asuntos mundiales y el principal suministrador de productos de la información en estos primeros años de la era de la información. (...) Nos interesa económica y políticamente velar para que, si el mundo adopta una lengua común, ésta sea la inglesa; que si ese mundo se orienta hacia normas comunes en materia de telecomunicaciones, de seguridad y de calidad, estas normas

¹⁹ Herbert I. Schiller: "Bases para un nuevo siglo de dominio norteamericano" en *Geopolítica del Caos, Le Monde diplomatique, edición española*, Editorial Debate, España, 1999. p. 44

²⁰ Agustín Cueva: "Crónica de un naufragio: América Latina en los años ochenta" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coords.), *América Latina: Entre los mitos y la utopía*. Editorial Universidad Complutense de Madrid, España, 1990. p. 79.

²¹ www.whitehouse.gov/wh/new/commerce, citado por Herbert I. Schiller: *op. cit.*, p. 48

²² Joseph S. Nye y William A. Owens, "America's Information Edge", *Foreign Affairs*, Nueva York, marzo-abril de 1996, citado por Herbert I. Schiller: *op. cit.*, p. 44

sean norteamericanas; que si sus diferentes partes están interrelacionadas por la televisión, la radio y la música, los programas sean norteamericanos; y que si se elaboran valores comunes, se trate de valores en los cuales se reconozcan los norteamericanos. (...) Los norteamericanos no deben negar el hecho de que, de todas las naciones en la historia del mundo, la suya es la más justa, la más tolerante, la más deseosa de someterse a autocrítica y de mejorar permanentemente, y el mejor modelo para el futuro. (...) Para Estados Unidos, el objetivo central de una política exterior en la era de la información ha de ser el de ganar la batalla de los flujos de la información mundial dominando las ondas, al igual que Gran Bretaña dominó una vez los mares.²³

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, "Wilson Charlie", dueño de la compañía General Motors, identificaba alegremente el bienestar de su país con los beneficios de su empresa: "lo que es bueno para nuestra empresa es bueno para el conjunto del país".²⁴ Esta es la ideología que se vende al mundo; y aunque se pueda considerar que corresponde principalmente a una estrategia mercadotécnica, el Estado ha colaborado intensamente en su beneficio ya que así como los medios de comunicación masiva sirven como instrumento de transmisión de valores de consumo, también lo es de valores "nacionales" esenciales para una política de Estado. La unión de *Time-Warner*, dueña de CNN entre otras decenas de canales televisivos, con *America Online*, no solo representa una negociación estratégica comercial, sino que también juega un papel crucial en la unificación de mensajes y valores esencial para la legitimación, por ejemplo, de la política exterior estadounidense ante su mismo pueblo. En EEUU, ha sido el gobierno quien ha abierto la marcha hacia la era de la electrónica. En su discurso y en sus acciones deja claro que la informatización completa de la economía es indispensable para el crecimiento nacional y la hegemonía mundial, como se plasma en el informe "*National Information Infrastructure, N-II: Agenda for Action*" de 1993 y en el *Framework for Global Electronic Commerce* (Marco General para el Comercio Electrónico Global) de 1997:

Sus ventajas se enumeraron con un entusiasmo desmedido: la comunicación, 24 horas para toda la familia; una educación *on line* garantizada por los mejores profesores del país; la disponibilidad de recursos artísticos, literarios y científicos

²³ David Rothkopf: "In Praise of Cultural Imperialism?", *Foreign Policy*, núm. 107, Washington, verano de 1997, citado por Herbert I. Schiller: *op. cit.*, p. 45

²⁴ Schiller: *op. cit.*, p. 46

mundiales; servicios de salud *on line* garantizados para todos y sin listas de espera; el teletrabajo; la última diversión de moda en el salón de cada norteamericano; un acceso fácil a los responsables administrativos y toda clase de información vía Internet.

"El sector privado pilotará el despliegue de la N-II... incumbirá a las empresas privadas su creación y funcionamiento". El desarrollo de esta tecnología de la información, creada inicialmente con dinero del Estado y funcionando como un servicio público, fueron confiados así a un pequeño grupo de poderosas corporaciones de la comunicación: constructores informáticos, diseñadores de *software*, operadores de telecomunicaciones y productores de *media*.

(...) En el *Framework for Global Commerce*, se preconiza el desarrollo sin trabas del comercio electrónico, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Los grandes grupos industriales han respondido a esas nuevas oportunidades y negocios potenciales con una orgía de fusiones y de movimientos de concentración, acumulando capital y recursos en compañías gigantescas.²⁵

De esta manera, la responsabilidad del Estado fue trasladada a la iniciativa privada, pero a un sector oligopólico de la misma, que lógicamente responderá más al interés de la expansión del alcance de sus ventas y la dominación del mercado, que a las necesidades de la comunidad o un interés público. El gobierno no sólo permitió y facilitó la concentración de los medios de comunicación en un grupo selecto de empresas gigantes, sino que también les otorgó el poder de diseñar los nuevos parámetros de la cultura.

Los medios de comunicación masiva tradicionales, y ahora el Internet, se han vuelto otro espacio en donde se puede desarrollar el mercado con millones de espectadores y usuarios, es decir, consumidores en potencia. Además, la producción y la venta de información están igualmente en manos de estas empresas que operan transportando los flujos de información (datos, mensajes e imágenes) a escala planetaria. Es así como mediante acuerdos similares a los señalados anteriormente, el sello de *made in America* está garantizado en la dominación casi exclusiva de los productos informacionales y culturales en todo el mundo. En ellos se establecen reglas que refuerzan las ventajas (en normas, licencias de explotación, reglamentaciones tarifarias, etc..) que poseen las industrias norteamericanas de la comunicación con relación a sus rivales. En este sentido, la utilización del término *mundialización* es equívoco pues da erróneamente la impresión de que todas las culturas y valores se han

²⁵ *Ibidem*, p. 47

mundializado de una manera uniforme, cuando en realidad se trata de la globalización de un modelo cultural hegemónico. Los principales actores de esta cultura de la globalización son las grandes compañías -del automóvil, del petróleo, de la Banca, de los bienes de consumo, de la comunicación, de los *media*, de los servicios electrónicos- y su modo de funcionamiento es cada vez más transnacional. Las decisiones políticas en Estados Unidos, en Japón y en Europa se toman hoy para ellos y en su beneficio. Concluyendo, ni el poder se ha diversificado o descentralizado, ni todas las culturas se han mundializado, ni las ganancias económicas se han globalizado a todos equitativamente. Por ende, el contenido y perspectiva ideológica que transmiten los "medios de comunicación" no depende de la existencia de los mismos, sino de la forma en que son usados; es decir, no ha sido la revolución tecnológica en sí la que ha generado una cultura de la globalización -en la que el valor y calidad de las ideas, símbolos, imágenes y mensajes está en relación con su uso y aporte a la producción y reproducción del sistema económico- sino el hecho de que estos medios sean manejados como artículos de consumo por minorías que controlan el poder político y económico.

Aunada a su aplicación en los medios de comunicación y la revolución tecnológica, la ciencia y el conocimiento también se generan y utilizan de manera represiva y dependiente en la política educativa. En América Latina, la política educativa que predomina, a partir de la aplicación de las políticas neoliberales, ve a la educación como un mecanismo para lograr un desarrollo económico mayor, es decir, a los estudiantes como capital humano por la potencialidad de su productividad más que por el desarrollo de su inteligencia. En la cuarta reunión del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe (PROMEDLAC IV) de la ONU en 1993, a la cual asistieron los ministros de educación latinoamericana, se acordó la necesidad de una transformación profunda en las políticas educativas. Coincidieron en que deberían de concordar los objetivos de los educadores y las demandas de empresarios, políticos y otros grupos sociales, lo cual permitiría pensar en una transformación institucional que

convirtiera a la educación en uno de los "factores claves del progreso y crecimiento de los países".²⁶

La inversión en educación contribuye tanto al progreso económico como la inversión en carreteras, plantas de energía, canales de irrigación o cualquier otro capital físico. De hecho, los beneficios económicos de las inversiones en educación —medidos por la productividad y el ingreso— son frecuentemente más altos.²⁷

¿Pero a qué se refieren con *beneficios económicos*?

Los trabajadores se beneficiarán por las reformas económicas a medida que los Estados abandonen la planificación centralizada y el proteccionismo en favor de un sistema de mercado y de una mayor apertura en sus relaciones comerciales. La función del Estado es complementar la labor del mercado. En este sentido, una buena política laboral, por ejemplo, es la que está de acuerdo con las leyes del mercado, porque para promover el desarrollo y elevar el nivel de vida de los trabajadores, no hay mejor camino que un desarrollo con orientación de mercado...²⁸

Estos informes nos reflejan la visión ingenua que se tiene sobre el rol que la educación juega en el sistema y relaciones productivas internacionales. Efectivamente, en los países desarrollados la educación funge como una variable independiente que influye autónoma y positivamente en el crecimiento económico debido a que la calificación científica en el trabajo constituye la principal fuerza productiva nacional (considerando la plusvalía que tiene la exportación de tecnología en los términos de intercambio del sistema económico mundial). Sin embargo, en el caso de los países con escaso desarrollo tecnológico, pensar que meramente con invertir en la educación —especialmente la educación concebida bajo los lineamientos neoliberales de la globalización— habrá una relación directa con el desarrollo económico, significa aislar la problemática de la dependencia económica y dejar de analizar otras variables económicas y políticas que reproducen estas relaciones. En la actualidad, factores tales como la carga de la deuda externa e interna, la capacidad de

²⁶ UNESCO, "Hacia una nueva etapa del desarrollo educativo", citado por Heinz Dieterich Steffan: "Globalización y Educación: la ideología" en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *op. cit.*, p. 82.

²⁷ Banco Mundial: *The dividends of learning* citado por Heinz Dieterich Steffan, *op. cit.*, p. 83.

²⁸ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada*, citado por Heinz Dieterich Steffan, *op. cit.*, p. 84.

ahorro interno, el grado de desarrollo de la tecnología productiva, la distribución desigual del ingreso, la eficiencia o el grado de corrupción de la burocracia estatal y la situación de los mercados mundiales de mercancías y capitales; tienen una mayor incidencia e impacto en el desarrollo de las economías nacionales. (Dieterich Steffan, p. 89) No se niega la importancia que tiene la educación en la formación cultural, y por tanto como vehículo de movilidad social, al contrario, es a través de ella que también se transmiten los valores excluyentes, individualistas y mercantiles de la cultura de la globalización; sin embargo, no se puede evaluar como la clave de un desarrollo nacional, democrático y sustentable ni de la salida de la dependencia por sí sola.

La sujeción a este enfoque de la política educativa que exigen los organismos multilaterales, como el FMI, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, en condición de préstamos a los países de Latinoamérica por ejemplo, tiene entonces, un sesgo ideológico. La prioridad que se le da a la "productividad" en las políticas estatales tiene de fondo la ganancia. Según esta ideología, el "subdesarrollo" tiene como raíz la falta de competitividad mundial de una nación en el mercado internacional y que en consecuencia, los puestos de empleo son ganados por trabajadores más calificados en otros países. Pero nuevamente se olvidan elementos de análisis determinantes en la productividad como el deterioro de los términos de intercambio y la división del trabajo internacional en la inversión extranjera en la industria manufacturera, por ejemplo, que prefiere obreros no calificados, es decir invertir en países con mano de obra barata que le permitan tener una mayor plusvalía.

La mayor contradicción es que a pesar de la necesidad de un incremento substancial en el presupuesto educativo de los países -necesidad real y además supuestamente promovida por los organismos multilaterales de desarrollo económico- según datos de la UNESCO, existen todavía alrededor de 42.5 millones de personas adultas en América Latina que no saben leer ni escribir y

que representan el 15% de la población total mayor de 15 años de edad. (Dieterich Steffan, p. 131) Más crítico aún, es el hecho de que la mayoría de la población alfabetizada se está educando para ser y utilizar el conocimiento con un propósito "funcional" más que reflexivo. Estudios de la misma UNESCO evalúan que las políticas educativas actuales no promueven el desarrollo de un pensamiento crítico, capaz de relacionar su realidad local con el contexto internacional, ni mucho menos la formación de una identidad propia. No es casualidad que EEUU y Gran Bretaña se hayan separado de la UNESCO acusándola de tener una política demasiado tendenciosa y favorable hacia los países del sur.

Mientras la política educativa esté condicionada por la política económica mundial, se valorarán estrategias y se diseñarán currículo en función de avances más cuantitativos que cualitativos, como el grado de productividad, rendimiento y eficiencia. Este fenómeno se materializa cada día más, por ejemplo, en la tendencia hacia la privatización de la educación en todos los niveles escolares, la primacía que cobran los institutos tecnológicos sobre las universidades y la elitización de la matrícula.

La ruptura de la tradición crítica en muchos países, ya sea a consecuencia de la represión política —que origina la emigración forzada de militantes e intelectuales progresistas y de izquierda, el riguroso desmantelamiento de las bibliotecas públicas y privadas o de la universidad estatal, siempre en América Latina una de las fuentes más importantes de transmisión de conocimiento y de pensamiento crítico - o bien acentuado por el extendido control de los medios de comunicación y difusión de ideas, tendencia que se presenta con o sin dictaduras militares. (...) Hay varias corrientes de pensamiento que en los últimos años han tenido gran difusión y que, en general, se caracterizan por apartarse de las distintas versiones del marxismo y, mucho más aún, del tipo de argumentación que acompañó la expansión de la guerrilla. Se pueden distinguir dos tendencias generales: la primera trata de actualizar las antiguas corrientes del pensamiento liberal democrático de la cultura euro-occidental y estadounidense, para que sirva de teoría para una democracia social de contenido sólido y progresista; la segunda identifica libertad con mercado capitalista y democracia con sistema capitalista.²⁹

²⁹ Sergio Bagú: "Pensamiento social y realidad nacional en América Latina" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coords.), *op. cit.*, p. 42

La parcialización de la sociedad está en relación directa con la parcialización del conocimiento y vice-versa. Los lineamientos educativos expuestos nos llevan hacia el universalismo de la intolerancia ya que la soledad, deshumanización y apatía que se visualizan en la actualidad, no tienen ni nacionalidad ni clase social. Este fenómeno está especialmente presente en las áreas urbanas -habitadas por cosmopolitas anónimos de la aldea global- donde la soledad se percibe en el inmigrante rural o extranjero que no se adapta ni es aceptado, en un ambiente de desarraigo de los lazos familiares y sociales en el cual los contactos humanos se limitan a los compañeros de empleo o a los encuentros casuales, y en la falta de algún sentido de pertenencia a determinados grupos sociales, políticos, etc. Las trabas de comunicación humana llevan también a la imposibilidad del conocimiento y a la mutabilidad e intrascendencia de la persona ya que su sujeción al tiempo y al espacio se encuentra carente de cualquier color local, de cualquier identidad cultural.

Aunque todos y todas estemos dentro de esta aldea global, no todos ni todas somos parte o tenemos acceso a ella. En vez de ampliar nuestro espectro cultural, el aislamiento se ha acrecentado en las generaciones actuales a la defensa de una ofensiva cultural homogenizadora. Poco a poco, se pretenden desintegrar las redes colectivas de solidaridad e identidad, como método efectivo de restarle poder a los grupos sociales de oposición, al convertir las diferencias de clase, etnia, raza, género, credo o tendencia política en antagonismos. Como resultado, el individuo ya no se siente identificado con su comunidad o nación, ya que su papel en la toma de decisiones ha sido reducido y oprimido, incrementando un sentir general en la sociedad de fatalidad, escepticismo e incredulidad. Por lo tanto, también se siente menos comprometido con el contexto en el cual se ubica y poco motivado para participar en los cambios sociales o en la reestructuración y transformación de su ambiente. En este sentido, las políticas inhumanas solo se pueden imponer mediante la deshumanización.

Concluyendo, las directrices ideológicas predominantes en los medios de comunicación y educación, tienen consecuencias directas sobre la cultura política y por tanto, la dinámica del cambio social. La privatización de las funciones del Estado ha generado la necesidad para la reconstrucción de espacios políticos de negociación y gestión. Esto ha traído una "centralización" de la política, que por "seguridad social" y beneficio electoral evita los radicalismos y neutraliza la tradición de izquierda, crítica y progresista. Asimismo, el interés de los mercados por el fortalecimiento de la "democracia" liberal en el mundo, en la práctica ha llevado a privilegiar la búsqueda de factores de mediación, originando oportunismos políticos con la intención de jugar ese papel. Si bien todos los habitantes del Estado son "ciudadanos" con derechos y obligaciones, la realidad nos presenta un escenario poco congruente con este modelo. La legalidad no es legítima y la ideología neoliberal predomina en los proyectos políticos y económicos de Latinoamérica. Por lo mismo, los partidos políticos –tanto de derecha como de izquierda- han buscado redefinirse como actores centristas con el objeto de ser ejes de las negociaciones políticas, porque en la neutralización de los extremos adquieren ventajas populares para ser gobierno; lo cual no solo mediatiza las posiciones, sino que reorienta los objetivos de los partidos hacia fines meramente electorales. El "hacer política" se ha convertido en una estrategia de "marketing" donde se promociona el mejor producto. Se busca justificar una lógica anti-caos, de la preservación del orden, del conservadurismo del *statu quo*, del no cambio; que pretende ser la depositaria única y absoluta de la estabilidad y seguridad.

Pero este fenómeno lleva consigo la reacción y empuje de la sociedad civil y movimientos sociales representantes de los, cada vez más, grupos marginados por abrir nuevos espacios políticos de negociación y gestión, especialmente de derechos económicos y políticos. Inmigrantes, mujeres, homosexuales, minorías raciales y étnicas, etc... están lejos de ser incluidos en la Modernidad; ya que por ejemplo, en la legislación de muchos países –incluso industrializados- el derecho en materia de la violencia doméstica, derechos

reproductivos, derechos laborales para los inmigrantes, libertad sexual, mayor impugnación a los crímenes y violencia racistas, sexistas u homofóbicos, etc... aún es escueto y se encuentra constantemente bajo el ataque de los sectores conservadores gubernamentales. Todas estas formas de discriminación vigentes se encuentran y se integran como estructuras de dominación actualizadas al marco de la globalización; por eso, ante la desintegración y cada vez más evidente ausencia de instituciones y liderazgos políticos, no se ha podido evitar que estos grupos excluidos del modelo neoliberal y neoconservador rechacen sus directrices. Precisamente, a continuación culminaremos con la definición de las categorías de cultura e identidad, que se han manejado a lo largo de esta investigación, así como de la resistencia cultural como dinámica histórica y su caracterización en el contexto de la globalización, en base al análisis que se ha hecho de la cultura de la globalización como marco hegemónico ideológico en América Latina.

La verdadera prueba de una inteligencia superior es poder conservar simultáneamente en la cabeza dos ideas opuestas y seguir funcionando. Admitir por ejemplo que las cosas no tienen remedio y mantenerse sin embargo decidido a cambiarlas"

Scott Fitzgerald

3.2 La resistencia cultural como dinámica histórica

La definición de *cultura* es motivo de complejidad y controversia por las distintas acotaciones y significados que se le atañen. Dependiendo de la disciplina (antropología, política, sociología, vgr.) o perspectiva teórica desde la cual se analice (estudios comparativos, relativismo cultural, materialismo histórico, por ejemplo), es la definición, que connota también una postura ideológica. Asimismo, se puede definir según la forma en que se relaciona con otros factores políticos y económicos como es la lucha de clases o lucha por el poder; de ahí que existan tantas "tipologías" de cultura como paradigmas sociales: cultura de masas, cultura elitista, cultura burguesa, cultura nacional, cultura universal, cultura étnica, cultura regional, cultura popular, etc... En este

trabajo de investigación, nos interesó identificar y analizar específicamente el aspecto de la cultura que es influida por y determina a su vez a la resistencia; es decir, una dinámica social que responde a necesidades colectivas, y en particular, el cambio cultural como resistencia.

Al referirme a *cultura de la resistencia*, entiendo la *cultura* como proceso social que utiliza el género humano para relacionar y desarrollarse en sociedad para la satisfacción de sus condiciones de existencia.

Cultura es la herencia social, la memoria colectiva, de una comunidad humana, representada por el acervo compartido de modos estandarizados de adaptación a la naturaleza, para proveerse de subsistencia, de normas e instituciones reguladoras de las relaciones sociales y de los sistemas de conocimiento, de valores y de creencias con los que sus miembros explican su experiencia, expresan su creatividad artística y se motivan para la acción.³⁰

El cambio cultural se da a través de un proceso dialéctico entre preservar o alterar las características de una cultura como una respuesta colectiva a las necesidades del medio ambiente natural y social pero sobre todo como mecanismo de supervivencia para la reproducción de una forma de vida a través de las generaciones. Algunos de los factores que pueden motivar un cambio cultural, pueden ser la creatividad, a través de inventos, descubrimientos o la expresión artística; la difusión mediante los contactos e intercambios entre los pueblos; o la alternancia política a través de la negociación o movimientos sociales revolucionarios, por ejemplo.

Concibiendo esta dinámica, podemos hacer la asociación entre la cultura y la *identidad* y ésta a su vez con la *resistencia*. Cuando se reconoce un pasado y un origen común, se habla una misma lengua, se comparte una cosmovisión y un sistema de valores profundos, se tiene conciencia de un territorio propio, y se participa de un mismo sistema de signos y símbolos; se puede hablar de una cultura en común basándose en ella para la construcción de una *identidad*. Sólo con ello es posible aspirar también a un futuro común, y en esto descansa la

³⁰ Darcy Ribeiro, "Cultura y enajenación" en Hugo Zemelman (coord), *Cultura y Política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1990. p. 23

necesidad de reconocer un "nosotros" y distinguirlo de "los otros".³¹ Siendo que la sociedad es heterogénea, las culturas corresponden a esta diversidad, y visto desde una perspectiva dialéctica, estas diferentes interpretaciones, intereses y objetivos de vida se confrontan con otras formando contradicciones internas que impulsan una dinámica social que transforma la cultura. En estas transformaciones radica la capacidad de cambio que permite la supervivencia de una sociedad.

Así como toda cultura es parcial, a toda parcialidad dentro de ella corresponde una *subcultura*. La cultura se transforma mediante la progresiva generación de subculturas, que constituyen intentos de registrar un cambio del ambiente o una nueva diferenciación del organismo social. (...) Una cultura, pues, al igual que un código genético y una memoria, ha de lograr un equilibrio dialéctico ideal entre la preservación de una cierta estabilidad estructural y la adaptación a situaciones.³² La diversidad obedece... desde los contrastes geográficos regionales hasta los desniveles económicos y educativos, además de condiciones como la edad, el sexo, la ocupación y el sitio de residencia. ...estos factores propician la formación y reproducción de redes de relaciones sociales, ...que desarrollan elementos culturales distintivos a partir de los cuales refuerzan los vínculos sociales internos y construyen su propia identidad colectiva. Así se diversifican modos de hablar, formas de conducta, valores y símbolos propios, habilidades, creencias y conocimientos que conforman culturas o, ...subculturas distintas...³³

Asimismo, los pueblos asimilan su realidad y capacidad de cambio de acuerdo con la concepción histórica que tengan de su cultura. Es decir, que la noción histórica que tenga un pueblo de sí mismo determina en gran parte la naturaleza de su dinámica social. En palabras de Jean Chesneaux:

Nuestro conocimiento del pasado es un factor activo del movimiento de la sociedad, es lo que se ventila en las luchas políticas e ideológicas, una zona violentamente disputada. El pasado, el conocimiento histórico pueden funcionar al servicio del conservadurismo social o al servicio de las luchas populares. La historia penetra en la lucha de clases; jamás es neutral, jamás permanece al margen de la contienda.³⁴

Reiterado por Carlos Pereyra:

Es sintomático que en una sociedad coexistan de modo conflictivo definiciones contrapuestas de su pasado. Ello no tiene que ver sólo ni primordialmente con la inmadurez de la historia (como proyecto analfítico con pretensiones explicativas y

³¹ Bonfil Batalla. *op. cit.*, p. 11.

³² Britto García: *op. cit.*, pp. 16-17

³³ Bonfil Batalla: *op. cit.*, p. 10.

³⁴ Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, citado por Carlos Pereyra, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 1980. p.22.

no de mero relato descriptivo) o con la pluralidad de modelos teóricos enfrentados; es también resultado de la división social y del consiguiente carácter fragmentario de lo que interesa a las diferentes corrientes recuperar en el pasado. La existencia de un sistema de dominación social implica en sí misma formas diversas de abordar el examen de la realidad, incluido el movimiento anterior de ésta.³⁵

Por ejemplo, la concepción de una "cultura nacional", debiera ser en teoría, un conjunto de valores y procesos asociados con una identidad nacional correspondiente a una "nación" específica. Sin embargo, como ya lo mencionamos anteriormente, las relaciones sociales desiguales se plasman en un proyecto cultural "nacional" y "universal" que más bien se vincula con el conjunto de valores y procesos que cierta clase dominante asume e impone a través de una cultura "oficial". A partir de la consolidación del Estado como máxima institución política de una nación, se utilizan los aparatos del Estado para la transmisión de esta cultura oficial, tales como la educación formal y los medios de comunicación de masas; ya que para la construcción y legitimación de un Estado, es necesaria una integración nacional que coincida con el proyecto estatal de la clase dominante aunque implique excluir a otras (se complica este proceso en el caso de los estados multinacionales o pluriculturales). Entonces, esta cultura "nacional" es resultado de una dinámica histórica pero también de un voluntarismo político. Así, poco a poco, se va disolviendo la identidad a través de proceso de aculturación, integración, asimilación o simple masificación.

En la actualidad, se habla de la difusión de una cultura *global* en la que supuestamente la humanidad entera participa de manera creciente en un conjunto de valores culturales homogéneos. Obviamente, como se dedujo en los apartados precedentes, esta premisa es relativa, ya que es innegable la existencia de otras culturas (es decir, no pertenecientes a esta cultura *universal*) que de hecho conforman la mayoría de la población mundial. Lo que sucede, es que muchos elementos de esta cultura global son difundidos y transmitidos por

³⁵ Carlos Pereyra, *Historia, ¿para qué?*, op. cit., p.27

los medios de comunicación masiva, los cuales, dada la estructura económica de los medios de información en el mundo, recogen y comunican modelos culturales generados y diseminados por los grupos económicos dominantes en la estructura internacional. Esta idea de "aldea global", se ha vuelto una forma de dominación cultural más allá de las fronteras de la tradicional estructura estatal.

Por ende, cuando estas identidades pertenecen a subculturas históricamente oprimidas, entendiendo que:

...se dan situaciones de *marginalidad cultural* cuando los modos de participación en la cultura de ciertos estamentos de la sociedad son tan diferentes y contrapuestos con respecto a los del grupo dominante, que su conciencia social es altamente diferenciada y su propio modo de ser se vuelve objeto de discriminación por parte de los demás, ocasionando tensiones y frustraciones.³⁶

Se trata pues, de culturas subordinadas con todas las implicaciones del término; expresión de los desniveles culturales en el interior de una sociedad estratificada; manifestaciones degradadas e incompletas de una cultura que se transmite en toda su plenitud, solamente a través de los grupos dominantes que son los que la crean, la disfrutan y la acaparan. La cosmovisión entonces, de los sectores subordinados, al incorporarse a esta manera de pensar, es fragmentaria, acientífica y, en última instancia, falsa, porque la dominación ha impedido que los distintos grupos tengan acceso a ciertos elementos de la cultura de la que participan. Por este camino no cabe proyecto alguno que se oriente al desarrollo de las culturas, porque no existen como tales sino únicamente como carencias, como "niveles inferiores" de una cultura mal distribuida. Por eso mismo, en estas culturas subordinadas radica la posibilidad de resistencia y transformación; o como dice Hugo Zemelman: "...donde la identidad colectiva se convierte en posibilidad de una memoria de las luchas y de las experiencias que ellas dejan como poderosos aglutinantes de la

³⁶ Darcy Ribeiro, *op. cit.*, p. 26

colectividad.³⁷ De ahí la importancia fundamental que incorporó el concepto de identidad y su conformación para esta tesis.

Considerando estas premisas, pudimos analizar cómo en el caso de América Latina, desde su formación como ente geográfico cultural a partir de su Conquista y Colonización, la cosmovisión histórica ha representado un factor determinante en el establecimiento de las relaciones sociales de poder y la conformación de su cultura política, ya que se impuso una relación de dominado-subordinado sirviéndose de la interpretación histórica Occidental del mundo. Debido a la heterogeneidad social que caracterizó la nueva sociedad americana, su desarrollo histórico no podía darse de una manera uniforme y equitativa, sino que dependió de las fuerzas sociales internas que se contrapusieron en sus proyectos políticos sobre cuáles debían de ser los cambios, cuándo y cómo debían de suceder, pero sobre todo por qué y para qué. Entonces, para que Occidente consolidara su dominio en América se sirvió fundamentalmente de la Historia; aquella que como Carlos Pereyra indica: "...se emplea de manera sistemática como uno de los instrumentos de mayor eficacia para crear las condiciones ideológico-culturales que facilitan el mantenimiento de las relaciones de dominación."³⁸ Como vimos en el primer capítulo, la inequidad de las fuerzas y proyectos históricos de los grupos sociales que se instauró en América Latina con su colonización, no permitió el mismo poder de decisión o nivel de incidencia en sus procesos políticos, económicos y sociales. Como maneja Enrique Florescano:

Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico: domina el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado: define el qué recuperar del inmenso y variado pasado y el para qué de la recuperación. Así, en todo tiempo y lugar la recuperación del pasado, antes que científica, ha sido primordialmente política: una incorporación intencionada y selectiva del pasado lejano e inmediato, adecuada a los intereses del presente para juntos modelarlo y obrar sobre el porvenir.³⁹

³⁷ Hugo Zemelman, *Cultura y política en América Latina*, op. cit., p. 16

³⁸ Pereyra: op. cit., p.23.

³⁹ Enrique Florescano, "De la memoria del poder a la historia como explicación", en Pereyra, op. cit., p. 93.

Es entonces, que debido a la existencia de fuerzas sociales con intereses encontrados, la lucha por el poder y de clases, determina y es determinada por el contexto cultural ya que este legitima y justifica la dominación de unos sobre otros. Sin embargo, aquellos "otros" no cesan de existir o de luchar por incidir en los parámetros del desarrollo de su propia cultura. En palabras de Guillermo Bonfil Batalla: "No es cuestión de optar entre una realidad y la otra: ambas son y están actuando."⁴⁰ Si para el grupo dominante la reconstrucción del pasado ha sido utilizada como instrumento indispensable, para los oprimidos y perseguidos el pasado ha ofrecido memoria de su identidad y fuerza emotiva que mantiene vivas sus aspiraciones de independencia y liberación. Es decir que precisamente estas versiones contradictorias del pasado que han valido para subordinar, también han significado un enérgico estimulante para los grupos marginados. Por ende, en América Latina, en donde hasta la fecha chocan estas interpretaciones divergentes de la realidad, pasada y presente, se agudiza la necesidad de fundamentar las raíces históricas que fortalezcan los intereses propios de un grupo y destruyan los del contrario. La Historia se convierte en un factor esencial en la formación de la conciencia, cultura e identidad política y en su aplicación para el cambio social. De ahí la importancia de revisar y reconstruir constantemente las diversas interpretaciones de la historia de una sociedad para poder analizar su presente con más elementos y así constituir una visión más incluyente de su realidad.

Cuando los grupos dominantes visualizan la *política* como una lucha por el poder, en vez de un mecanismo social que sirve para negociar y llegar a decisiones para la satisfacción de necesidades, sus intereses particulares se convierten en la prioridad más que los intereses de la mayoría o el bien común. Por tanto, cualquier disidencia se convierte en obstáculo y se buscan formas de cooptar o eliminarla, lo cual provoca inevitablemente una *resistencia*.

Cuando una subcultura llega a un grado de conflicto inconciliable con la cultura dominante, se produce una *contracultura*: una batalla entre modelos, una guerra entre concepciones del mundo, que no es más que la expresión de la discordia

⁴⁰ Bonfil Batalla: *op. cit.*, p. 15.

entre grupos que ya no se encuentran integrados ni protegidos dentro del conjunto del cuerpo social. (...) Por ello en una sociedad que se diferencia en clases, castas o grupos, florecerán subculturas clasistas, de casta o grupales. Las subculturas, constituyen el mecanismo natural de modificación de ésta, y el reservorio de soluciones para adaptarse a los cambios del entorno y del propio organismo social. (...) Una subcultura es un análisis de un aspecto nuevo y parcial de la realidad ambiental o social, y un conjunto de proposiciones para relacionarse con el mismo. La subcultura se impone a medida que lo hace el grupo o clase que la adopta, hasta que, al llegar ésta a una posición hegemónica, la convierte a su vez en cultura dominante, usualmente con aspiraciones de someter a su denominador común a las restantes parcialidades culturales.⁴¹

¿Cuál es entonces el papel de la resistencia en la dinámica histórica y de qué manera determina una cultura? Justamente, en que evita que la dinámica histórica y cultural sea un proceso lineal ocasionalmente removido por los cambios socio-políticos o económicos. Como expone Adolfo Colombres: "la cultura resiste y renace para convertirse en el fundamento de los movimientos de liberación, de esa lucha que es en sí un acto cultural y un factor de cultura...ya que sólo pueden movilizarse y luchar los pueblos que conservan su cultura."⁴² De igual manera, Amílcar Cabral afirma que "la cultura se transforma en un método de movilización y, por lo tanto, en un arma en la lucha por la independencia, como resultado del esfuerzo por afirmar la propia existencia política; por lo que no podemos extrañarnos de que los movimientos de liberación nacional y, en general, los procesos revolucionarios estén cimentados en la recuperación de la identidad cultural."⁴³ La resistencia se muestra como un devenir cultural desigual, constantemente modificado por las fuerzas dispares y contradictorias, especialmente en el sistema capitalista de la economía y la estructura social que se desplegó en América Latina a partir de su colonización.

La decadencia de una civilización comienza cuando sus poderes de dominio cultural se perfeccionan tanto, que le permiten falsificar o inhabilitar las subculturas y contraculturas, ...cerrando así las vías de todo cambio, evolutivo o revolucionario. La capacidad de supervivencia de una cultura se define, por el contrario, por la habilidad de aprender de sus subculturas sin ser destruida y sin destruirlas. De allí, el gran papel de los sectores marginados como creadores de subculturas, que a su vez son producto y emblema de esa marginación... la

⁴¹ Britto García: *op. cit.*, p. 18.

⁴² Adolfo Colombres: *op. cit.*, p. 7

⁴³ Amílcar Cabral: "La cultura: fundamento del movimiento de liberación" citado por Hugo Zemelman, "La cultura y el poder" en Pedro Vuskovic (et al), *América Latina, hoy*, Siglo XXI/Edit. de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990. p. 170.

riqueza de una cultura se define por su posibilidad de crear nuevas formas, su fecundidad comienza a cerrarse en el momento en que se establecen de manera definitiva las estructuras esenciales que configuran la identidad del sistema, y corre hacia su agotamiento cuando la realidad exterior –su marginalidad geográfica, económica, social, política o cultural- deja de plantearle desafíos, o cuando la superestructura pierde su capacidad de responder adecuadamente a éstos. La creación cultural es uno de los aspectos que se paraliza en una sociedad que entra en estancamiento, que ha perdido su capacidad de transformarse.⁴⁴

Bonfil Batalla plantea la existencia de una *cultura autónoma*, cuando “el grupo social posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales, es capaz de producirlos, usarlos y reproducirlos”; una *cultura impuesta*, cuando “ni las decisiones ni los elementos culturales puestos en juego son del grupo social pero los resultados, entran a formar parte de la cultura total del propio grupo”; una *cultura apropiada*, cuando “los elementos culturales son ajenos, en el sentido de que su producción y/o reproducción no está bajo el control cultural del grupo, pero este los usa y decide sobre ellos”; y una *cultura enajenada*, cuando “aunque los elementos culturales siguen siendo propios, la decisión sobre ellos es expropiada”⁴⁵. Es decir que se “folklorizan” los valores tradicionales para adaptarlos y subordinarlos a la cultura dominante. Por eso, juega un papel tan preponderante la cultura autónoma en el proyecto político de una sociedad, ya que de acuerdo con este planteamiento, es a partir de ella como se organiza la visión del mundo (su comprensión y los proyectos para transformarlo) y donde están, en cualquier momento del devenir histórico, los medios y los elementos culturales que el mundo subalterno es capaz de poner en juego.

Frente a su opresión y a sus necesidades, los pueblos, en especial los sectores oprimidos, han tenido siempre la posibilidad de elaborar sus propias respuestas. Los productos culturales de los sectores oprimidos son respuestas solidarias que forman y expresan la conciencia compartida de su situación y generan el comienzo de su superación. ...pueden ser inicialmente apenas un conjunto de símbolos y gestos, costumbres, rituales de comunicación o elementos de tipo narrativo o musical: un poema, una canción, un mito. Las expresiones artísticas creadas y ejercidas por el grupo contienen el comienzo de una toma de conciencia compartida, representan el inicio de posibles formas de acción.⁴⁶

⁴⁴ Britto García: *op. cit.*, pp. 19-20.

⁴⁵ Bonfil Batalla: *op. cit.*, pp. 50-52.

⁴⁶ Mario Margulis. *op. cit.*, p. 44

Las clases subalternas no poseen una cultura diferente: participan de la cultura general de la sociedad de la que forman parte, pero lo hacen en un *nivel* distinto, ya que las sociedades clasistas y estratificadas presentan desniveles culturales correspondientes a posiciones sociales jerarquizadas. Pero las clases subalternas sí poseen cultura propia, en tanto mantienen y ejercen capacidad de decisión sobre un cierto conjunto de elementos culturales. Es decir: existe una cultura (o si se prefiere, una subcultura) de clase, como resultado histórico que expresa las condiciones concretas de vida de los miembros de esa clase, sus luchas, sus proyectos, su historia y también su carácter subalterno. Esa cultura es *parte* de la cultura de la sociedad en su conjunto; pero no es *otra* cultura sino una alternativa posible para esa misma sociedad total.

Por lo mismo, podemos deducir de esta investigación, que *diferencia* o *diversidad* cultural no es lo mismo, ni implica necesariamente una *desigualdad* social. La diferencia existe como resultado de historias que han dado lugar a diversas culturas particulares; la desigualdad, también producto de la historia, proviene de las relaciones asimétricas, de dominación/subordinación, que ligan a pueblos con culturas diferentes o a clases y estratos sociales dentro de una misma formación sociocultural. Aunque ambos fenómenos pueden estar presentes de manera simultánea (un pueblo colonizado es, a la vez, diferente y desigual, porque tiene cultura propia y está en posición de subordinado), son esencialmente distintos. Por eso se puede afirmar el derecho a la diferencia y, al mismo tiempo, rechazar cualquier forma de desigualdad. La estratificación y la colonización son los dos hechos básicos que quiebran la unidad de la cultura; la primera creando clases que experimentan la historia de un modo distinto, y la segunda sobreponiendo una sociedad a otra. (Colombes, p. 12) El hecho de que la praxis histórica haya relacionado estrechamente diversidad con desigualdad no implica que siempre será así; los procesos de liberación pretenden justamente alcanzar la igualdad de lo diverso.

Concluyendo, entiendo la *resistencia* como una dinámica dialéctica que forma parte y determina el proceso y desarrollo de la cultura; ya que la interpretación de la realidad será más objetiva en tanto incluya diversos niveles de cosmovisiones. Como estos distintos parámetros de interpretación se manifiestan a través de fuerzas y grupos sociales, la resistencia cultural va aunada estrechamente con los mecanismos y usos de la política en tanto que las subculturas y contraculturas han mostrado su capacidad de generar movimientos sociales agentes del cambio social a partir de la definición de una identidad, valores y objetivos comunes. Sin embargo, cabe preguntarnos si toda la resistencia es o ha sido necesariamente progresista o si más bien se resiste al cambio. ¿Cuándo se consideraría el cambio negativo debido a sus repercusiones sociales? ¿Cuándo es que los cambios representan una agresión en contra de los valores culturales de una sociedad? ¿Cómo se distingue entre lo que debe cambiar y lo que debe permanecer y por qué? Aunque sean cuestiones que no se desarrollaron fundamentalmente en esta tesis, es necesario extender la discusión en otros espacios, sobre si la preservación de cierta noción de identidad sostenida en una simple resistencia a otra impuesta no obstaculiza o estanca el desarrollo y progreso de una identidad autónoma capaz de transformarse.

"En la estructura social de la mentira, revelar la realidad implica denunciarla"
Eduardo Galeano

3.3 El papel de la resistencia cultural en América Latina dentro del contexto de la globalización

El Estado de bienestar en América Latina, en la práctica sirvió como un Estado gestor. En gran parte de los países -con sus respectivas vertientes- funcionó como un corporativismo emanado en la fórmula "Estado-partido-sindicato". Muchas veces acusado de tender hacia el socialismo, esta vertiente del centralismo-democrático caracterizada por la planeación económica centralizada, a lo largo de las décadas se mostró incapaz de responder a los

movimientos, inquietudes y potencialidades de las fuerzas sociales ya que su naturaleza misma bloqueaba el diálogo entre los sectores sociales y grupos dirigentes que no se insertaran en la lógica estatal de la institucionalización de la política. Los movimientos y manifestaciones de los más variados grupos sociales, políticos, culturales, étnicos, religiosos y demás, -particularmente en los años 60- demostraron que poco o nada resonaban en las estructuras jurídico-políticas establecidas; tanto, que sus demandas siguen vigentes. De hecho, simultáneamente es importante considerar que algunos de los avances más logrados de regímenes socialdemócratas han sido impulsados por movimientos sociales y partidos políticos de corte propiamente izquierdista. Paradójicamente, la existencia y actuación del bloque soviético, así como el brote de revoluciones de corte "socialista" en países del Tercer Mundo, impulsaron las conquistas sociales en países capitalistas avanzados. Asimismo, en América Latina no fue coincidental la relación entre la revolución socialista y la revolución popular, reivindicando por igual el nacionalismo y derechos sociales.

Caído ya el socialismo real y el Estado de bienestar, la inestabilidad política, social y económica que simboliza el sistema internacional actualmente, nos recuerda que la historia aún no llega a su fin, como imaginan algunos de los ideólogos de la liberal-democracia. Es crucial reconocer que el capitalismo, bajo el régimen liberal-democrático -o incluso socialdemocrático- puede sólo minimizar, pero no eliminar, las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales; ya que como hemos analizado anteriormente, el capitalismo global bajo el modelo neoliberal ha sido capaz de recrearlas e imponerlas en otros niveles y bajo otras formas. Se ha expuesto a lo largo de esta investigación que las contradicciones y tensiones del sistema dominante no se han resuelto; y como concluiremos en este último apartado, la caída del muro de Berlín, lejos de significar el fin de las luchas sociales, más bien implicó la terminación de un ciclo de luchas sociales y el comienzo de otro. La resistencia ahora se desarrolla y se sustenta en otros niveles, y por tanto, se han abierto otras perspectivas de la política y la función socio-política que juega la cultura y la identidad en ella.

El sistema hegemónico actual, encuentra su justificación y funcionalidad, en la pretensión de "proteger" la democracia manteniendo un modelo económico que resulta autoritario por sus tendencias concentradoras y excluyentes en todos los ámbitos; de ahí su incongruencia intrínseca.

Capitalismo es una cosa; democracia es otra. El capitalismo ha existido y existe con o sin democracia. O bien contra la democracia, como en el caso del fascismo. (...) La democracia como institución es muy anterior al capitalismo y la mayor parte de su historia se ha desarrollado al margen o contra el capitalismo. Pero cuando el capitalismo se instaló ya como una robusta realidad en Occidente, la democracia se transformó en un injerto social cuya viabilidad estaba condicionada por esa férrea, descamada realidad económica que es el sistema capitalista.

En el capítulo de la expansión capitalista en Occidente desde el siglo XVIII, la democracia como organización institucional se va construyendo lenta y penosamente por dos canales:

1. Cuando los conflictos de intereses entre grupos dominantes desembocan en un *modus vivendi* institucionalizado, que no se aplica a los grupos dominados;
2. Cuando la pujanza social de los grupos dominados va conquistando principios organizativos y jurídicos, cuyo conjunto constituye lo que hoy llamamos estructura jurídica democrática, o bien legislación laboral y social.⁴⁷

Se trata pues, de un sistema donde muchos intereses pueden ser expresados, pero solo una selecta minoría es realmente representada. La historia nos ha mostrado, que los espacios y derechos obtenidos no han sido producto de concesiones fortuitas de los grupos dominantes, sino de las luchas y resistencias populares y progresistas que han presionado a las fuerzas conservadoras, mediante negociaciones políticas o luchas armadas; es decir, que existe una constante pugna por ganar o disminuir espacios de participación e injerencia política. Esta lucha política confronta distintas concepciones de democracia. Es así, como en un mismo espacio nacional pueden darse simultáneamente aperturas democráticas, simulaciones democráticas, defensa de la democracia y luchas por la democracia.

...se puede afirmar que existen tres niveles de lo democrático por lo que se lucha. (...) el de la *democracia formal*, que se refiere a la existencia de una estructura jurídico-política de carácter representativo y a la participación electoral

⁴⁷ Sergio Bagú: *op. cit.*, p.45

de los ciudadanos. (...) el de la *democracia social* que es la búsqueda de los espacios organizativos y expresivos que se abren dentro de una democracia formal-real... y el de la *democracia popular*, objetivo de organizaciones políticas empeñadas en la construcción de un proyecto popular alternativo, ...consecuencia y negación de la democracia formal limitada.⁴⁸

A la par, conviven con estas modalidades de la práctica democrática viejas y nuevas formas de autoritarismo. Aunque en el presente el Estado neoliberal no apele abiertamente a la dictadura, finalmente se impone un nuevo tipo de dictadura, legal y "legítima", que tiene forma jurídica y democrática, pero que restringe los derechos laborales, ejerce un mayor control económico sobre los medios de comunicación, o recurre a situaciones de "emergencia" para justificar medidas autoritarias, etc. Estamos entonces ante un tipo de régimen constitucional dominado por el "gran capital" que no cesa de encontrar oposición.

El sujeto debe volver al *status* de menor de edad que tuvo durante toda la historia y que impuso, por ejemplo, el expansionismo europeo a los sujetos de la población indígena americana y africana desde 1492. (...) La pretendida liquidación del sujeto implica necesariamente la liquidación de la democracia en el sentido de una participación real de los ciudadanos en los asuntos públicos. La involución de la democracia formal del Primer Mundo hacia características cada vez más plutocráticas; la consideración de las dictaduras estatales del Tercer Mundo como democracias por el mero hecho de realizar elecciones amañadas cada cuatro años; el sometimiento de los sistemas educativos bajo los intereses de la gran empresa transnacional, con la creciente exclusión de la dimensión humanística y de formación democrática de los educandos; en fin, una serie de parámetros objetivos indican los avances del proyecto antidemocrático mundial. ...lo cual provoca inevitablemente reacciones de los grupos sociales y sectores políticos más diversos que pretenden organizarse a nivel latinoamericano.⁴⁹

La diversidad de los movimientos sociales corresponde a las distintas motivaciones de lucha de las sociedades, pero todos tienen en común lo que Daniel Camacho categoriza como "carácter *popular*"⁵⁰ ya que comparten la condición de explotación y dominación. Esto nos permite concebir los movimientos sociales más allá de un mero análisis de lucha de clases, ya que en la actualidad existen diversos grupos sociales que integran estos movimientos

⁴⁸ Eduardo Ruiz Contardo, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías: "Luchas y conflictos" en Pedro Vuskovic (et al), *op. cit.*, pp. 250-251

⁴⁹ Heinz Dieterich Steffan. *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*. *op. cit.* p. 10

⁵⁰ Daniel Camacho: "Los movimientos populares" en Pedro Vuskovic (et al), *op. cit.*, p. 123.

sin necesariamente encajar en la definición tradicional del proletariado. Tenemos entonces una ampliación y actualización del concepto ya que la vasta gama de sectores sociales en resistencia representan, así como el proletariado, a las clases marginadas y explotadas de la globalización, pero sobre todo, a través de distintos objetivos y proyectos políticos, la posibilidad de transformación de la sociedad capitalista. En esta misma línea, en América Latina, la lucha por los derechos políticos y económicos ya no sólo está asociada con la lucha por la tierra o de clases, o la revolución socialista o burguesa; en el presente contexto tiene espectros más específicos y amplios como son: el respeto al voto, los derechos humanos, la lucha contra la injusticia e impunidad de las fuerzas militares y policíacas, la lucha contra la intervención extranjera en sus distintas modalidades, la integración de una perspectiva de género en las políticas, el uso racional y armonioso del medio ambiente por los pueblos que la habitan, etc. Esta diversidad coincide con la extensión y mayor complejidad de los sectores marginados o excluidos de un proyecto nacional, hoy global. Es decir, que las problemáticas humanas tienen ahora también un alcance global, y junto con ellas la resistencia de los grupos sociales relegados.

Las movilizaciones sociales que han tenido un auge dentro del contexto de la globalización, recientemente catalogados como "globalifóbicos", se han caracterizado por integrarse principalmente de sectores "civiles" de la sociedad, o como explicábamos anteriormente, con o sin sentido clasista u orgánico y la dimensión de sus demandas es por lo general microproblemática. Pero cada vez más, se han integrado redes de solidaridad y cooperación internacionales que se pronuncian en contra de estas problemáticas "locales" que ahora se han ubicado en un marco global. Esencialmente, son formas de organización que tienen que ver con la subsistencia y con el reemplazo de servicios que antes provenían del Estado. Estas han sido capaces de crear nuevos espacios y estructuras de participación no formales e institucionales, y que por ende, se enlazan, voluntariamente o no, con una estrategia política que pretende hacerlos partícipes de las instancias de poder; pero del poder decisorio -no

necesariamente electoral- sobre el esquema y transformación de su propio contexto político, económico y social.

Como expresión de la sociedad civil, los movimientos sociales actúan en una dimensión claramente diferente del ámbito de la lucha por el poder. No forman parte del aparato del Estado. Sin embargo, sí se proponen transformaciones del Estado, las cuales pueden ser parciales o totales: parciales en aquellos casos en los que el movimiento persigue la adopción o modificación de una política referida a un punto concreto...o totales cuando los movimientos unifican sus luchas, generan un proyecto común de transformación de la sociedad y se constituyen en movimientos de todo el pueblo. (...) Aún en el caso de la toma del poder, ...los movimientos sociales se mantienen en el ámbito de la sociedad civil. ...se mantienen en la sociedad civil con objetivos y funciones coincidentes pero diferentes de los del Estado. Aún cuando el nuevo Estado sea de carácter popular, los movimientos sociales siguen teniendo importantes funciones, entre las cuales se encuentra la de velar porque, en la toma de las decisiones estatales, sean considerados los intereses del sector que representan.⁵¹

Es aquí donde debemos detenemos para analizar la forma en que estos grupos sociales, ahora principalmente estructurados en "organizaciones no gubernamentales", se están relacionando con el Estado y las responsabilidades históricamente encargadas al mismo. Cada vez con mayor frecuencia, encontramos que estas organizaciones se ocupan de funciones sociales propias del Estado que en la actualidad lo han rebasado. Pero este fenómeno está en relación directa con el desmantelamiento de estas funciones -resultado de la adopción de políticas neoliberales- dejándolo endeble e incapaz para absorber las crecientes demandas de la sociedad. La reputación del Estado como institución política gestora de necesidades y sus instrumentos tradicionales políticos, ha sido sistemáticamente desprestigiada al catalogarse como burocrática por las fuerzas neoconservadoras radicales que imponen y ejercen las políticas neoliberales. Si bien es cierto que el gran Estado de bienestar se había convertido ineficaz, esto no disolvió sus bases integrantes (población, territorio y gobierno), ni por tanto, su compromiso y responsabilidad con ellas. El paulatino acogimiento de estas responsabilidades por parte de las ONG's, en su afán organizativo autónomo del aparato gubernamental, paradójicamente ha establecido nuevas formas de colaboración con el gobierno. Así, muchas de ellas pasaron de conformar históricamente una movilización y manifestación de

⁵¹ *Ibidem*, pp. 124-125.

"resistencia" a los instrumentos y prácticas del régimen, a una forma de "reivindicación-negociación" con el mismo; especialmente después de la caída del comunismo que antes se presentaba como una limitante a la expansión de los sistemas políticos capitalistas.

Al producirse la ruptura en el desarrollo de las formas orgánicas populares de cualquier tipo, se dificulta una articulación coherente entre los procesos políticos, corporativos y comunitarios que tienen diferentes tiempos, y sobre todo espacios y dinámicas específicas. Se tienden a generar, así varios niveles de conciencia respecto a los problemas de la confrontación y a las perspectivas de las luchas. (...) Esta perspectiva puede ser solamente de la forma en que se ejerce el poder, sin advertir las razones mismas de la generación autoritaria del mismo.⁵²

Esta nueva forma de colaboración es positiva por su mayor funcionalidad y efectividad en satisfacer las necesidades del pueblo; sin embargo, reiteramos que no elimina la problemática del desmantelamiento del Estado democrático en su papel de administrador de las demandas, protector de los derechos políticos, sociales y económicos y representante del interés nacional ante la comunidad internacional, es decir de su carácter soberano. Lo que al contrario, sí se continúa fortaleciendo, es su rol como Estado policiaco y garante del "orden" así como de la reproducción de las relaciones de dominación que faciliten la expansión del capitalismo global y los intereses corporativos transnacionales; aunque esto implique medidas antidemocráticas y el debilitamiento de su soberanía. Con el desprestigio casi propagandístico de los mecanismos tradicionales de hacer política (de los partidos políticos, por ejemplo) se le resta vigencia y legitimidad no solo al Estado y un determinado régimen gubernamental, sino peor aún a la misma política. En consecuencia, la política que se hace en la sociedad civil también se ve afectada. Las potencialidades críticas de la resistencia han tenido poco éxito en transformarse en fuerzas sociales del cambio, a pesar del alcance mayor que pudieran tener sus demandas en el ámbito nacional e internacional. Vemos constantemente expresiones espontáneas de resistencia pero con pocas posibilidades de dirección y viabilidad, que se traducen en manifestaciones contestatarias, a la defensiva más que la ofensiva, sin el sustento de un proyecto político alternativo,

⁵² Eduardo Ruiz Contardo, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías: *op. cit.*, p. 301

y por lo mismo, fácilmente cooptables por el sistema dominante y autoritario. En este sentido, los movimientos sociales, aún los de definición popular, no han logrado surgir como una instancia alternativa a los partidos políticos y sindicatos y menos aún como crítica constructiva de la crisis de representatividad de los mismos. Más bien, han sido vinculados a un proceso de deslegitimación de las organizaciones políticas y no como respuesta articulada.

...el bloque histórico dominante... se transforma en razón universal como proyección ideológica que acaban por interiorizar los individuos y también las fuerzas sociales actuantes en la sociedad civil. Así, los movimientos sociales se ven inmersos en una realidad cuyas pautas culturales dominantes actúan como referente ideológico delimitando el espacio socio-político en el que se hallan inmersos. (...) La dominación ideológica como razón cultural actúa, en parte, delimitando el horizonte histórico de los movimientos sociales y en consecuencia sobredeterminando su dinámica en función con los espacios internos de la sociedad civil.⁵³

En este sentido, el papel tradicional de la izquierda como espacio natural de las luchas sociales se ha transformado también. El fin del comunismo significó una reestructuración de la izquierda en sus objetivos y mecanismos ya que tendría que buscar espacios alternativos desde donde desarrollarse. Su marginalidad perdió sentido y tendría que hallar formas más funcionales dentro del sistema político capitalista liberal. Desgraciadamente, esta se ha reducido a la lucha por el poder exclusivamente por vías electorales, limitando así la imaginación científica y política. Se rige bajo la postura de que sólo se puede acceder al poder mediatizando y matizando para no caer en posiciones "radicales". Esto ha llevado a una importante tendencia conformista que pretende invalidar la teoría revolucionaria y suplantarla por la intelectualización de lo "posible" en los parámetros de las relaciones capitalistas. En la actualidad, la mayor parte de la izquierda muestra una incapacidad para traducir su visión de la realidad en una imagen de futuro que otorgue contenido a las luchas populares. No asume el enfrentamiento con la estructura ideológica dominante y abandona a los sectores excluidos a la influencia de los valores conformistas, conciliadores y justificantes en boga. La socialdemocracia encarnada en la

⁵³ Marcos Roitman Rosenmann: "El espacio de constitución de los movimientos sociales: claves para una reinterpretación" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coords.), *op. cit.* p. 254

"tercera vía" practicada por ciertos gobiernos, por ejemplo, sirve como expresión clara de esta visión de la izquierda que concibe el llegar al poder como la principal herramienta para defender un esquema democrático en apariencia justo, pero siempre en el marco de una conciliación conservadora del *statu quo*. Por tanto, sufre la izquierda de una incapacidad para interpretar e integrar el surgimiento de un variado espectro de nuevos actores sociales que expresan igual variedad de contradicciones del capitalismo. Además, se pierde la capacidad de democratizar los partidos políticos, sindicatos, instancias gubernamentales, así como las mismas organizaciones no gubernamentales y otras formas de organización política de la sociedad civil. Al ceñirse los medios de participación social, se despolitiza al Estado, sólo lo económico repercute y la resistencia tiene poco impacto en las políticas nacionales e internacionales. Poco a poco, se unen más y más elementos a las estructuras y dinámicas que presentan una resistencia a la resistencia ante la globalización, anulándose y reduciendo la trascendencia de la acción política y la sociedad en su conjunto.

A pesar de las cuestiones planteadas, es innegable que la realidad latinoamericana muestra una gran variedad de formaciones y organizaciones políticas que pretenden interpretar y representar lo popular; pero sobre todo que difieren en distintos matices del proyecto político, económico e ideológico neoliberal y de la cultura de la globalización que este último promueve y utiliza para su legitimación. En este nuevo marco contextual, es imprescindible aceptar la existencia de un proceso de generación de una nueva cultura política popular, que ha ido surgiendo al margen del pensamiento y gestión de las concepciones revolucionarias clásicas en América Latina. En Occidente, el fin de la guerra de Vietnam y de la Guerra Fría, así como el desplazo de la generación adolescente de los 60, dejó una ausencia de motivaciones de lucha en la contracultura y poco a poco, los *hippies* se convirtieron en *yuppies*. Las nuevas generaciones ya no se identificaban más con los ideales y circunstancias que indujeron las necesidades y demandas de los movimientos de los 60. Aunado a estos factores, los predominios ideológicos neoliberales y "modernizantes" que

acompañaron la reinstauración sincrónica de las democracias en la década de los ochenta y noventa, podrían indicar la desaparición final de las tradiciones rebeldes y la resignación definitiva de hacer política dentro de los límites del régimen liberal y capitalista. Tal es la visión de Jorge Castañeda en su libro *Utopía Desarmada*: la revolución ahora sería peleada por las urnas y no por las armas a través de la elección democrática y el auge de los partidos socialdemócratas. Pero la creciente desigualdad económica e injusticia social que prevalecen nos permite dudar de la aparente sumisión popular. Muchos hablan de una apatía generalizada hacia los movimientos políticos, especialmente después de grandes derrotas, hostigamientos, traiciones y distorsión de proyectos políticos en el pasado. Sin embargo, continúa un procesamiento subterráneo de concepciones y resistencias culturales que, como tendencia general -pero sin excluir las particularidades de cada país-, han vuelto a rearmarse en nuevas propuestas de corte nacional-popular; en otras palabras, reformuladas para adecuarse al contexto contemporáneo, pero que siguen reconociendo las raíces en las experiencias históricas propias.

Los impactos de la globalización y las políticas neoliberales en la economía, política y cultura, agregados a una sociedad en donde permanecen las relaciones sociales caracterizadas por la desigualdad, económica, política, cultural, racial y regional, y en la cual subsisten valores y modelos socioculturales de dominación; nos dejan entrever que la historia de América Latina no cesa de ser una historia de luchas sociales. A pesar de la relativa estabilidad política mantenida en los últimos años, en retrospectiva desde la independización del continente las experiencias democráticas en nuestros países han sido episódicas y poco duraderas. De hecho, en cuestión de tiempo, la vida independiente de Latinoamérica ni siquiera ha superado los trescientos años de colonización europea todavía. Las conquistas democráticas pocas veces se han hecho efectivas y su trascendencia ha sido tristemente desgastada en muchos casos o confinada a sectores reducidos de la población. La Modernización y la consolidación del capitalismo global han logrado sus metas

en el fortalecimiento del liberalismo político que garantiza la reproducción del sistema económico capitalista. Sin embargo, en términos sociales, políticos y culturales, los saldos siguen siendo agravantes que sobrepasan los adelantos por mucho; ya que su estructura política y económica no ha podido solventar sus contradicciones ni responder a las necesidades de la mayoría del pueblo o demandas de los movimientos sociales. Las distintas "transiciones" o incluso revoluciones, no han podido en conjunto, alterar las estructuras de dominación y explotación. Este es el resultado de las prácticas políticas y corporativismo heredadas, que burocratizan las instituciones políticas y transforman los problemas políticos en administrativos, que solo permiten y ejercen el cambio cuando concuerda con los intereses hegemónicos, ya sean nacionales o internacionales. Por ende, aún no se han creado las condiciones necesarias para una dinámica permanente de convertir a la población en un conjunto de *ciudadanos*, con derechos políticos, económicos y sociales. El neoliberalismo no tiene entre sus prioridades resolver los problemas agrarios, laborales, de salubridad, de educación y ambientales, o las desigualdades regionales, raciales, de derechos humanos, de género y nacionales, ni mucho menos la formación de una identidad propia, que evidentemente siguen siendo parte crucial de la agenda latinoamericana.

En muchos países, especialmente desarrollados, los proyectos políticos desde la resistencia ahora luchan por una inclusión de los grupos marginados, no necesariamente por un proyecto político integrador absoluto como el socialismo o el neoliberalismo. Distintos movimientos y grupos sociales, en sus demandas no plantean un proyecto económico o político alternativo al capitalismo (lo cual puede constituir una debilidad), incluso, la concepción de política y democracia que presentan, no es más que un llamado a que el Estado tome responsabilidad en crear y permitir la creación de relaciones económicas, políticas y sociales más equitativas en donde "quepan todos". Promueven la regulación y democratización de los instrumentos e instituciones del sistema económico y político internacional -como las Naciones Unidas, el Banco Mundial

u OMC, entre otros organismos multilaterales- para así utilizarlos a favor de la sociedad en vez de a favor del capital transnacional. Sin embargo, existe otra – embrionaria pero emergente- visión de lucha que se complementa con la anterior pero que no se limita a las posibilidades del actual sistema global, sino que busca una transformación de las estructuras en su totalidad. Como se continúa vislumbrando en la crisis económica, política y social que vive Argentina, la capacidad decisiva de los gobiernos nacionales se ve bloqueada o reducida por las políticas económicas internacionales y como resultado, el Estado como institución política y social democrática, entra en crisis. En consecuencia, los movimientos sociales en América Latina siguen ubicándose en la creación y recuperación de espacios de libertad y de participación social desde donde ejercer la política.

Aunque ha sido en los microespacios, como se ha mostrado a lo largo de estos siglos de colonización y neocolonización, en donde aparece la creación de la política integrada a la vida cotidiana que en numerosas ocasiones ha trascendido al ámbito de lo estatal; también es el momento de la diversificación y mundialización de las luchas sociales. Esto se puede visualizar en la promoción de la justicia y democracia que se ha ampliado al ámbito global utilizando redes internacionales de lucha social; ya que cuando se han restringido las vías para influir en las políticas domésticas, se ha optado por ejercer presión ante y desde la comunidad internacional, lo cual ha resultado efectivo en muchos casos que han tenido repercusiones en el derecho internacional (en materia de regulación de la venta de armamentos y aniquilación de minas; en la preservación del medio ambiente; o en la defensa de derechos humanos, de la mujer, indígenas, laborales por ejemplo). Por eso, no sólo estamos ante realineamientos del poder sino de diversas formas de enfrentarlo. Si bien estos movimientos emergen dentro de las estructuras tradicionales de expresión y de poder, actúan fuera de éstas, manifestándose a través de temas que no son los abarcados por los programas de los partidos políticos y se deciden en espacios y mediante razonamientos y prácticas no estrictamente partidarios. Se trata de la

construcción de espacios y formas de negociación democráticas en donde puedan coexistir diferentes proyectos a través de distintas modalidades de participación, y en consecuencia, un mayor acceso a los centros de decisión política. Se intenta, como decíamos anteriormente, la construcción de un Estado democrático y recuperación de la soberanía nacional, aquél interés nacional que dejó de representar a la nación.

Por enumerar algunos ejemplos: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que se hizo presente ante Chiapas, México y la comunidad internacional en 1994, mostró la cara de una guerrilla *sui generis*, representativa de la resistencia "contra el neoliberalismo y por la humanidad"; que aunque armada no utilizaría métodos violentos para exigir sus demandas y negociación, que aunque en el seno de su lucha se plantee un proyecto político no busquen el poder para realizarlo, y que recurran a la sociedad civil mundial como principal interlocutor de sus demandas. Asimismo, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, han aprovechado las redes comunicativas y civiles mundiales, facilitadas por la globalización, a favor de su lucha a pesar de oponerse al proyecto globalizador del neoliberalismo. Por otro lado, las conferencias mundiales que organizan y reúnen integrantes de organizaciones civiles para discutir temas de la agenda internacional planteados desde la perspectiva de la misma sociedad civil, a la par –y muchas veces en contra- de las que se organizan por organismos multilaterales representativos de las agendas y acuerdos gubernamentales; han mostrado tener un impacto sobre la política internacional, si bien no con el peso deseado, por lo menos en el replanteamiento de las formas e instrumentos de protesta, organización, negociación y de hacer política. En efecto, los sueños de las generaciones de los 60 latinoamericanas impulsadas por la victoria de la Revolución Cubana y de la llegada de la Unidad Popular al poder liderada por Salvador Allende en Chile, fueron desmantelados por los gobiernos militares de los 70 y 80 y finalmente por la caída del comunismo en la URSS y Europa del este. Pero esta crisis de paradigmas además de los efectos antidemocráticos y de incremento en la desigualdad

social que resultan de las políticas neoliberales, siembran el caldo de cultivo para la formulación y replanteamiento de proyectos alternativos; proyectos que siguen hallando en la identidad un motivo de lucha y resistencia.

En palabras de Hugo Zemelman, la política puede discutirse en dos acepciones: "la política como quehacer operativo orientado a la solución de estas opciones y la política como utopía, o sea, como expresión de las potencialidades de transformación que se contienen en el horizonte histórico, las que no necesariamente encuentran expresión en los marcos ideológicos."⁵⁴ En este sentido, el ascenso de las luchas sociales, el hundimiento de sectores enteros de la globalización financiera y la pérdida de credibilidad de los discursos dominantes han abierto ya la crisis del sistema neoliberal y de su ideología. Pero la larga tradición de un Estado fuerte y autoritario en nuestros países ha traído también una débil organización de la sociedad civil. No obstante, no se ha detenido la dinámica de la resistencia, específicamente desde la cultura, estando las formas de política tradicionales intimidadas y coartadas de un desarrollo y ejercicio autónomo. A diferencia de los procesos de colonización en África y Asia, en América Latina la dominación Occidental prácticamente aniquiló el pasado cultural precolonial dejando pocas opciones de autonomía después de la independencia. Los idiomas, la religión y costumbres, a pesar de la independencia política, han permanecido primordialmente los del colonizador. La Colonización produjo condiciones de desigualdad e injusticia social que se han heredado hasta nuestros días ya que a pesar de los procesos de independencia, las relaciones de dominación se continúan renovando y perpetuando en la actualidad en el marco de la globalización. Esta dinámica a lo largo de más de 500 años, ha producido a la par la oportunidad del surgimiento de perdurables y distintos grupos marginados que aumentan y se integran a la resistencia. Cuanto más se pretenda homogenizar a la sociedad a través del modelo modernizador ahora en su nueva etapa, más grupos sociales quedarán expulsados de este modelo que no coincide con la composición tan diversificada

⁵⁴ Hugo Zemelman: "La cultura y el poder" en Pedro Vuskovic (et al), *op. cit.*, pp. 167-168

de nuestro continente. Aunque en la práctica todos estos grupos sociales no estén organizados bajo un movimiento general y uniforme de "resistencia", ejercen un mismo sentido de liberación en su circunstancia específica.

...defendemos otra posición desde la periferia... un proyecto de liberación de la periferia negada desde el origen de la Modernidad. El problema no es la mera superación de la razón instrumental... o de la razón del *terror* de los posmodernos, sino la superación del mismo sistema-mundo tal como se ha desarrollado hasta hoy durante 500 años. El problema es el agotamiento de un sistema civilizatorio que llega a su fin. La superación de la *razón clínico-gestora* (administrativa mundial) del capitalismo (como sistema económico), del liberalismo (como sistema político), del eurocentrismo (como ideología), del machismo (en la erótica), del predominio de la raza blanca (en el racismo), de la destrucción de la naturaleza (en la ecología), etc., supone la liberación de diversos tipos de oprimidos y/o excluidos.⁵⁵

De ahí el papel político dialéctico que juega la resistencia cultural ante las contradicciones de la Modernidad y el capitalismo ahora manifestadas en el Neoliberalismo y la Globalización; y la importancia que cobra la identidad como esencia de la resistencia cultural, es decir, resistencia a la homogenización y el retroceso de la justicia social. De esta manera, la resistencia sirve como un agente del cambio social, transformación social, fuerza de oposición a una estructura de poder autoritaria y de injusticia social y como la disidencia que vale de catalizador o indicador de síntomas del funcionamiento de un sistema político.

Al mismo tiempo que aparecen los diferentes, se multiplican las diferencias. Cada joven tiene su grupo, su forma de pensar, por ejemplo los *punks*, los *skinheads*; todos los que hay en cada país. Ahora los diferentes no sólo son diferentes, sino que multiplican sus diferencias y buscan una identidad propia. Evidentemente, la Cuarta Guerra Mundial no les ofrece un espejo que les permita verse con un común denominador, les está ofreciendo un espejo roto. Cada quien escoge el pedacito que le toca y, con éste, su conducta de vida. (...) el mundo se está partiendo en muchos pedazos, grandes y pequeños...

Al mismo tiempo que el neoliberalismo lleva adelante su guerra mundial, en todo el planeta se van formando grupos de inconformes, núcleos de rebeldes. El imperio de las bolsas financieras enfrenta la rebeldía de las bolsas de resistencia. (...) Al tratar de imponer su modelo económico, político, social y cultural, el neoliberalismo pretende subyugar a millones de seres, y deshacerse de todos aquellos que no tienen lugar en su nuevo reparto del mundo. Pero resulta que estos "prescindibles" se rebelan y resisten contra el poder que quiere eliminarlos. Mujeres, niños, ancianos, jóvenes, indígenas, ecologistas, homosexuales, lesbianas, seropositivos, trabajadores y todos aquellos y aquellas

⁵⁵ Enrique Dussel: "Modernidad, globalización y exclusión" en Heinz Dieterich (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina. op. cit.*, p. 95.

que no sólo "sobran", sino que también "molestan" al orden y el progreso mundiales, se rebelan, se organizan y luchan. Sabiéndose iguales y diferentes, los excluidos de la "Modernidad" empiezan a tejer las resistencias en contra del proceso de destrucción/despoblamiento y reconstrucción/reordenamiento que lleva adelante, como guerra mundial, el neoliberalismo.⁵⁶

⁵⁶ Subcomandante Insurgente Marcos: "La cuarta guerra mundial", *Perfil de La Jornada*, México, 23 de octubre de 2001, p. II.

Lo más terrible de todo es soñar que no se vive y vivir de cualquier modo."

José Bergamín

CONCLUSIONES

Son muchos los ejemplos en América Latina que nos reflejan una realidad social que demuestra que el modelo ideológico neoliberal impuesto, así como el paradigma de la Modernidad, son falacias que no están funcionando; y que finalmente, por más que se traten de imponer como necesidades tangibles entrañables, perdurables, e insuperables, están sustentadas por una ideología dominante que sirve a intereses económicos y políticos específicos. Ante esta situación, resulta una identidad cultural amenazada que por lo mismo, se resiste a morir. El modelo económico mundial expulsa a miles de voces que resisten ser eliminadas del mapa por simplemente ya no caber en su lógica; y éste se sirve del aparato gubernamental para suprimirlas. Me refiero a todos aquellos sectores de la sociedad que defienden su existencia como distintos a los demás; desde los homosexuales hasta las mujeres, desde los indígenas, obreros y campesinos hasta los estudiantes, etc. Esta diversidad de intereses que persiste en nuestros países (a pesar de los continuos intentos por homogeneizarlos, desarticulando las bases) y la dificultad en compatibilizarlos, sólo aumenta la complejidad de encontrar un mecanismo viable para un desarrollo democrático. Sin embargo, esta multiplicidad, también nos otorga la posibilidad de construir un proyecto más incluyente para las minorías -en conjunto mayorías- generalmente omitidas.

Paradójicamente, pareciera ser que no hemos avanzado mucho desde principios de la humanidad. En la vida política, el pensamiento intolerante se puede respirar en cualquier país; las guerras siguen siendo igual de "primitivas" que hace siglos, la "ayuda" internacional, como siempre, sólo se presenta cuando existen mayores intereses de por medio; y la manera de negociar sigue

siendo la misma: ceder o la guerra. En lo que respecta a la economía, hemos expuesto la vulnerabilidad e injusticia del sistema. La desesperanza de una vida en donde el futuro se decide en manos de banqueros, empresas transnacionales y los amos políticos de las metrópolis, es una realidad.

En este trabajo de investigación, hemos analizado como a partir de una legitimación cultural, se mantiene un sistema que por su propia lógica va en contra del bienestar humano. En todas las políticas públicas, hallamos que se asigna e impone la reproducción de los patrones culturales que legitiman la continuidad de los parámetros políticos y económicos. Desconfianza, temor y la eterna utopía de un futuro sin guerra, penurias materiales y de amplia felicidad individual se mezclan en una cosmovisión caótica de lo desconocido, que es aprovechada cínicamente por los propagandistas de las democracias neoliberales de mercado para manipular a la sociedad. Hoy día, pareciera que la solución de todos los problemas es acabar con la subjetividad del ser humano para pasar a otro "estadio" racional de la modernidad, como del cual nos hablaba Comte. Pero a diferencia de otros tiempos, ahora la tarea de acabar con el sujeto y su horizonte estratégico -la utopía-, no se basa solamente en el "terrorismo" del Estado, sino en una combinación de terrorismo económico, imposición política y adoctrinación propagandística. Sin embargo, el objetivo es el mismo: expropiar los derechos alcanzados por el sujeto en dos mil años de lucha y ponerlo bajo la tutela del gran capital. A pesar de todo, seguimos hablando de los mismos intereses bajo los cuales se regía el capitalismo cuando lo analizó Marx.

La pretendida liquidación del sujeto implica necesariamente la liquidación de la democracia en el sentido de una participación real de los ciudadanos en los asuntos públicos. Esto lo podemos comprobar con varias prácticas que se están llevando a cabo como políticas de Estado. Por ejemplo, la involución de la democracia formal del Primer Mundo hacia características cada vez más plutocráticas; así como disfrazar las dictaduras estatales y partidistas de

nuestros países bajo la máscara de "democracias" meramente electorales; o el sometimiento de los sistemas educativos bajo los intereses de la gran empresa transnacional y amparados por las organizaciones interestatales como el Banco Interamericano de Desarrollo, con la creciente exclusión de la dimensión humanística y de formación democrática de los educandos, etc. Esta homogeneización del individuo y eliminación del ser social, es necesaria para legitimar el modelo económico que se ha impuesto. Como el ser humano no acepta condiciones de desigualdad o autoritarismo por naturaleza, hay que "vendérselas" a través de una mercadotecnia en donde es cómplice desde el Estado y los medios de comunicación, hasta las instituciones legales y educativas. Si no se acepta esta venta en las condiciones "ofrecidas", se debe convencer a los opositores por la fuerza, a través de la cooptación o la represión.

Para la inmensa mayoría de los habitantes terrícolas, el siglo que terminó simplemente contará como uno más de *resistencia* a ser aniquilados. Un siglo más de lucha, un siglo más de hambre, un siglo más de represión, un siglo más de intolerancia, un siglo más de discriminación, un siglo más de explotación, un siglo más de desgaste..., lo cual no da por hecho de que también halla sido un siglo más de *evolución, avance, progreso, desarrollo y modernización*. Habría que valorar qué tantos costos sociales nos han traído la Modernidad y la cultura de la globalización. Ya no se pueden ocultar como "detalles menores". El desplazo de los problemas sociales en las políticas mundiales ha traído como consecuencia ver como se empiezan a derrumbar los esquemas económicos y del mismo Estado-nación. Es este desapego del Estado de sus responsabilidades básicas y sociales la que lo ha llevado a esta crisis. Más importante aún, se desmoronan todas las estructuras socioculturales tradicionales. El sistema político, económico y cultural internacional dominante actual, nos resalta viejas paradojas bajo distintas formas ante este nuevo siglo:

- Pese a la explosión demográfica, las migraciones masivas, la internacionalización poblacional de las ciudades cosmopolitas y el mayor conocimiento y convivencia con distintas culturas del mundo; la apatía y soledad de un solo modelo ideológico-cultural hegemónico predomina;
- A pesar de que se vive plenamente la llamada tercera revolución tecnológica, la mayor parte de la humanidad no tiene acceso a estos últimos avances tecnológicos y en la práctica, aún restan muchas problemáticas de la humanidad que esta tecnología no ha podido solucionar. Por ejemplo, persisten enfermedades sin cura, fenómenos naturales impredecibles e inmanejables, inseguridad en el ámbito local, nacional e internacional, agotamiento de los recursos naturales y una destrucción irreversible del medio ambiente, etc.
- Aunque se viva en una era en donde la información se crea y distribuye a niveles exponenciales, la ignorancia y desinformación se continúa reproduciendo a niveles espeluznantes;
- Si bien se proclama una internacionalización del capital y poder decisorio, en realidad se ha concentrado más y principalmente en los mismos países industrializados que dominaban el mundo a principios del siglo XX; es decir, que se mantiene vigente la teoría del sistema-mundo centro/periferia;
- No obstante que la globalización se sostenga en la apertura de los mercados y la expansión del consumo, los efectos de las políticas neoliberales han incrementado el desempleo y disminuido los niveles adquisitivos, lo cual en consecuencia, contraen los niveles de consumo;
- Aunque se esté desmantelando al Estado en sus funciones sociales, se ha fortalecido en las que mantienen el "orden" nacional e internacional; aquí radica la contradicción substancial del *neoliberalismo*, que entraña en sus lineamientos en realidad un *neoconservadurismo*.

En la actualidad, palabras y conceptos tales como: crisis, transición, democracia, Estado, sociedad civil, ideología, nación, política, poder, desarrollo,

modernidad, etc. nos rodean y exigen ser redefinidos en su nueva realidad histórica. Vivimos en una crisis del conocimiento, ya que cada vez se hace más complejo explicar un contexto y circunstancias llenos de contradicciones e incertidumbre. Las políticas estatales se rigen bajo categorías impuestas de desarrollo, interés nacional y democracia, lo cual representa un impedimento de un desarrollo integral y democrático autónomo. Parte de nuestros desafíos como individuos conscientes y de nuestros países como colectivo, es comprender que estamos aprisionados en ciertos parámetros culturales, ideológicos y políticos. El pensamiento debe de romper esos parámetros, porque de no ser así, entonces se continuará reproduciendo la lógica hegemónica del sistema. El desarrollo de la globalización no se puede analizar solamente desde una perspectiva económica. Ha sido de importancia primordial, resaltar en esta investigación los impactos que ha tenido en las relaciones sociales y cultura política. Por un lado, la globalización ha otorgado los medios para una interacción humana sin límites; sin embargo, para legitimar su reproducción como sistema económico, político y cultural, ha sido necesaria una tecnificación de las relaciones humanas. Por esto, es crucial que se continúen elaborando y analizando a la globalización y sus impactos desde nuevas perspectivas y modelos de interpretación, especialmente interdisciplinarias.

El momento histórico que vivimos, nos evidencia el estado de crisis y retracción que sufre el Estado, el sistema político y económico latinoamericano, pero más importante aún, los patrones socioculturales de los pueblos. Por lo tanto, se hace más complicado encontrar un concepto de *interés nacional* que satisfaga la gran gama de demandas y que a su vez, entre dentro de las pautas de convivencia mundial de nuestro contexto globalizador. Si bien la nación surge como resultado del desarrollo de las relaciones humanas y su identidad común, fue también necesaria como una forma de organización social que posteriormente se institucionalizaría con el surgimiento del Estado-nación. Bajo esta lógica del liberalismo y Modernidad, el interés nacional se entiende como aquellos valores e instituciones que sustenten y garanticen la supervivencia de

la nación. Asimismo, el *poder* y la *política* vistos como medios para lograr el bien común, se han practicado tradicionalmente a través de las instituciones políticas y éstas han sido quienes eventualmente determinan qué factores comprenden al interés nacional. Pero, ¿qué tan representativos son? Los intereses de clase, ya sean económicos o políticos, siguen presentes. Si los intereses de grupo son bastante diversos por si solos, los de la clase política o económica también lo son. La realidad es que la pluralidad existente ha sido omitida del proyecto modernizador, del Estado-nación moderno y del denominado interés nacional. Al ser excluidas y marginadas, las "minorías" (cualitativamente mayorías) no adaptables a este proyecto, sufren una crisis de identidad nacional y de grupo.

Para sobrevivir en la dinámica global, debe de haber negociación y consenso al interior de la nación a pesar de conformación diversa. Sin embargo, lo que nos topamos en este nuevo siglo es la desaparición de las naciones sin necesariamente desaparecer el Estado. Es decir, una nación desintegrada, con menos fuerza de unión y convocatoria en su interior y por lo tanto de poder hacia el exterior; a la par de un Estado que había logrado mantener institucionalizadas y controladas las relaciones sociales, garantizando de esta manera, la continuidad del sistema político hegemónico globalizador y el modelo ideológico neoliberal o modo de producción capitalista en general. Desgraciadamente, el *desarrollo* y el interés nacional se miden bajo parámetros muy distintos. Indicadores económico-financieros y el nivel tecnológico, por ejemplo, se ponen por encima de los indicadores de salubridad, alimentación, servicios públicos, o factores de la educación y cultura, para determinar grado de desarrollo de un país. No se considera que existe una distribución de la riqueza desigual, modelos económicamente dependientes y el acceso a niveles de vida dignos es escaso o nulo. Mientras el concepto específico de interés nacional, no corresponda o no sea producto de un proceso democrático o consenso de las partes; será imposible defenderlo en el exterior y nos coloca en una situación endeble y de dependencia. Consecuentemente, tenemos un "interés nacional" que no corresponde a su realidad nacional.

Las condiciones económicas son tan devastadoras que se le ha reducido al ser humano a la individualidad como única forma de vida. El hombre y la mujer ya no tienen identidad social ni nacional porque ya es inexistente su participación y trascendencia dentro de ella; ...aparentemente. En realidad todos seguimos, inconsciente o conscientemente, teniendo poder decisorio sobre nuestras acciones. Nuestra voluntad para realizar una u otra acción o conducirnos de tal o cual manera, representa nuestra postura política ante la vida. Por eso, nada más falso que la premisa liberal de la libertad del individuo y la igualdad del mismo. Si hay algo que obstaculiza la dinámica social, es ese individuo, ese ciudadano soberano que no lo es, esa racionalidad que no puede deslindarse de sus formas y prácticas políticas e ideológicas. Mientras tanto, crecen, se desarrollan, y se cimientan, grandes estructuras hegemónicas, opresivas y excluyentes. La pérdida de la subjetividad humana se traduce en la pérdida de la capacidad de acción y de reacción *concienzada*, y que se expresa en: apatía, escepticismo, nihilismo, etc. Nuestros actos entonces (que no cesan por ser inconscientes), pasan a ser funcionales y útiles para servir a los propósitos y beneficios de otros.

En este sentido, lo peor de los conflictos que vivimos en la actualidad, es que se siguen reproduciendo las estructuras políticas, económicas y culturales que nos hunden en ellos aparentemente sin salida. Contradictoriamente, buscamos ser parte de esos valores occidentales que se nos han presentado como la única opción para lograr el desarrollo; anhelamos desesperadamente y a toda costa tener acceso a esos "mejores" niveles de vida. Se nos olvida que en todo el mundo, incluso en los países industrializados, esos niveles "superiores" de vida, también incluyen mayores índices de desigualdad, represión y desintegración social. En Latinoamérica persiste el conflicto intrínseco de la identidad, negándonos a nosotros mismos, aceptando explicaciones reduccionistas y negativas de nuestra realidad, que por tanto, obstaculizan nuestra propia liberación.

A la par de todo este panorama desgarrador, tenemos su inevitable consecuencia: la resistencia. Existen prácticamente tantas formas de resistencia como seres humanos, por lo que en este trabajo de investigación solamente se abordó de manera abstracta la existencia e importancia de aquellas que se encuentran relacionadas con la cultura e identidad como fundamento de un planteamiento político alterno de vida. Este planteamiento es una propuesta de acción política aunque no necesariamente se autoasuma así. Por ende, después de remarcar la importancia de la cultura política y la identidad para el desarrollo y las transformaciones que está sufriendo en la actualidad bajo la denominada "cultura de la globalización", hemos intentado demostrar, de manera introductoria, que junto con la transformación del sistema hegemónico, también existen nuevas formas en que los movimientos de resistencia cultural se relacionan y responden a las problemáticas sociales de nuestros países; y el potencial que estas alternativas representan para el cambio social.

Enrique Dussel nos plantea que a pesar de las circunstancias y relaciones de dominación, el gran obstáculo olvidado, que limita la "modernidad" y la globalización, es la exclusión de los "distintos" y su inagotable resistencia a la misma. Es decir, de la imposibilidad de los sectores dominantes de someter a las poblaciones, la economía, las naciones y las culturas que históricamente ha atacado agresivamente y que continúa excluyendo de su horizonte. Por ende, aquél "mundo subdesarrollado", constituido por los continentes enteros de América Latina, África y Asia, no es considerado dentro de la "Modernidad" por su indomable voluntad de supervivencia. Un sistema represivo y desigual en todos los sentidos, por no ser realmente representativo de las características y necesidades reales de la población, tiene su talón de Aquiles en que deberá forzosamente imponerse de alguna manera. Esta imposición está naturalmente condenada a la resistencia de la humanidad *activa y transformadora* de su contexto. Cada día, se expresan más las distintas expresiones de liberación de diversos tipos de oprimidos y/o excluidos; es decir, de los "sobrantes demográficos".

El poder público se encuentra saturado de necesidades de la excesiva población y por lo tanto, el Estado se encuentra en crisis. Por otro lado, el poder privado se rige bajo los principios de la ganancia, lucro y efectividad. Ante esta crisis de instituciones, hoy tenemos un nuevo poder que se abre espacios cada vez más incidentes: el poder civil. Sus preocupaciones son las no satisfechas por los otros dos poderes y por lo mismo está potencialmente en desarrollo. Más que sustituirlos, busca regularlos de tal manera que se detengan los abusos del poder, se garantice la vida digna y desarrollo íntegro del ciudadano, y que se cumplan con las leyes y niveles de vida con compromiso social. La sociedad denominada "civil", ha avanzado a pesar de los obstáculos fomentados e impuestos, ya que ha logrado ampliar sus derechos ejerciéndolos: defensa de la legalidad y legitimidad de ésta ante la ilegalidad. Existe un deseo de autonomía, básicamente para poder determinar el cómo, cuándo y dónde, o bajo qué condiciones se transformará y construirá su entorno. Ya no se quiere depender de un Estado burocrático; de un Estado autoritario disfrazado de benefactor.

Desgraciadamente, en ocasiones la resistencia se ha opuesto con la misma violencia con la que se le ha intentado eliminar. Por ejemplo, el retorno a los fundamentalismos religiosos y étnicos, a los gobiernos de "mano dura", a la derecha radical, al nazismo, a las sectas racistas, y a la "justicia armada" y terrorismo como medidas alternativas desesperadas; no son más que resultado de la falta de garantías y seguridad social. Peor aún, ante la inundación aterradora de los valores occidentales y el "*american way of life*", se justifica cualquier práctica retrógrada en aras de preservar las particularidades culturales, como por ejemplo, la violación a los derechos humanos de las mujeres.

Son muchas las resistencias, pero escasas las propuestas alternativas, plurales e incluyentes, y más importante aún, *propias*. El desarrollo histórico de la humanidad se complica más cada día. Se han acumulado varios siglos de conflicto que necesariamente requerirán de otros parámetros y concepciones de

vida para comprenderlos. Pero mientras tanto, existe un gran sector de seres que sufren las consecuencias, tanto, que no disfrutan ya de crear y transformar su entorno; esto ahora representa una carga si es que siquiera se logra autoasumir como responsabilidad. Desespera la urgencia para resolver esta crisis de creatividad para buscar soluciones; y a la vez, decepciona la incredulidad para encontrarlas y lograr algún cambio realmente. Para muchos, no resta opción más que reproducir los esquemas que ya se conocen y autoimponen. Para otros, el cambio sólo se puede realizar "desde adentro", es decir, la reforma como vía "realista". Sin embargo, existen diversos grupos, para quienes el compromiso radicaré en buscar alternativas de vida y construirlas junto con todos los que no tengan acceso a ellas. Vías alternas ofrezcan opciones y condiciones para pensar, cuestionar, criticar y transformar nuestra realidad; sin tener que preocuparnos por *sanar* por un breve espacio y tiempo, los problemas que nos rebotarán posteriormente.

Por lo tanto, el desarrollo integral no es igual al crecimiento económico solamente, incluye también un desarrollo político y cultural. La participación política necesariamente tiene que ir aunada con el desarrollo económico; solamente así, se logra lo que yo denominaría como un *desarrollo democrático*. Me refiero a una mayor participación de la población en el empleo, salud, vivienda, educación y seguridad. Esto no significa que se impongan ciertas formas de vida o necesidades creadas, sino que las ofertas son accesibles a la población y que ésta tiene la *capacidad y posibilidad o libertad* de decidir cuales son sus necesidades. Para lograr este cambio de fondo, no basta con el mero deseo de consolidación de espacios de autonomía política, hay que romper barreras históricas, de la psicología colectiva y de las estructuras de poder.

La *democracia*, entonces, no debe ser entendida como la "voz de las mayorías", cuando muchas poblaciones "minoritarias" son tratadas como ciudadanos de segunda y son aisladas y negadas de la participación y vida política a la cual todo ser humano tiene derecho. Por eso, tampoco puede

definirse la democracia como la *igualdad* de todos los ciudadanos cuando ni somos iguales, ni estamos en las mismas condiciones de vida. Vivimos en un mundo cada día más desigual, cultural y socialmente, pero más que nada económicamente. Cada vez se concentra más de la riqueza mundial en menos manos. Por lo mismo, cada momento se hace más generalizada y patente la necesidad de gozar de la democracia por todos los pueblos.

Concluyendo este análisis, considero que todos los temas discutidos como prioritarios dentro de la agenda de los Estados, son cada uno y a su vez en conjunto, un problema que se remite fundamentalmente a las mismas causas: la falta de democracia, desarrollo integral y justicia social. Pero además, así como la temporalidad exige que se adapten y adecuen nuevos conceptos para la búsqueda de soluciones, también la especificidad del desarrollo cultural de cada pueblo lo merece. Entonces se requiere replantear los conceptos políticos occidentalizados y una modificación en las actitudes respecto a las relaciones de poder para analizar nuestra realidad y proponer alternativas. Si la *democracia* se entendiera como pluralidad, tolerancia y respeto a la diferencia, se abrirían nuevas posibilidades de convivencia y por lo tanto relaciones sociales y de poder. La diversidad unificada y coordinada podría significar la coalición de intereses particulares para lograr objetivos comunes y generales. Visto desde esta óptica, ya no es válido enclaustrar la política como la mera *lucha por el poder*, sino aceptarla como una responsabilidad respecto a nuestra postura ideológica en nuestras acciones e interpretación del mundo. Por eso, los grupos de presión, oposición e intermediación, tienen un papel y compromiso fundamental; e indiscutiblemente los medios de comunicación y la educación son base de todo este proceso, ya que se necesita de un pensamiento con amplitud cultural para tomar esta nueva actitud.

En América Latina, las contradicciones están más que dadas para un proceso de cambio y transformación social. La diversidad cultural producto de estas contradicciones, hace de Latinoamérica un ámbito extremadamente

complejo y conflictivo ya que se ha caracterizado por vivir procesos de lucha y liberación desde su conquista. Comenzando por las revueltas de resistencia colonial hasta los procesos de independencia; para tan sólo caer, bajo otro tipo de dominación que nos persigue hasta nuestros días: el imperialismo estadounidense. Conjuntamente, las demás potencias mundiales continúan con la lógica neocolonialista que apresa a América Latina dentro de una lucha constante por su dominio y una dependencia de la cual no parece tener salida. Peor aún, esta lucha de poder no sólo se ha dado en el contexto externo, sino que los diversos procesos traumáticos que ha sufrido América Latina han germinado una raza mestiza peculiar por su diversidad y subjetividad que a través de los siglos se ha arraigado entre la lucha de grupos de poder con una cultura política de corrupción y autoritarismo. Tanto que, aunque la desigualdad no sea producto de la diversidad, en la historia de nuestros países se ha establecido una relación casi directa entre ambas desde la colonización. En consecuencia, América Latina desde su liberación hace casi dos siglos, ha perdido décadas tratando de liberarse de sí mismo. Así, por las similitudes que deberían unir a los países latinoamericanos (su historia, idioma, pluralidad étnica, religión, y sistemas de dominación social y económicos); podríamos pensar que sólo tenemos enemigos comunes hacia el exterior. Sin embargo, el enemigo real y tangente que no ha permitido el avance de América Latina, tanto política como económicamente, en gran parte está dentro de sus raíces; mismas que, reconocidas y asumidas, también nos proporcionan las herramientas para reinventar un futuro autónomo y propio.

Por tanto, los movimientos de resistencia cultural latinoamericanos son trascendentales en la investigación contemporánea sobre la humanidad y la cultura. Especialmente cuando devienen de pueblos oprimidos, explotados, y perseguidos. Estos tienen en común la aspiración a una liberación nacional y la lucha por ella, la emergencia de la consolidación e integración política, y los principios de justicia distributiva e igualdad. Su importancia radica en que lejos de limitar su interés a la crítica de lo actual o a las alternativas de lo político y

económico, proponen pensar a la vez en el problema de la creación de una cultura propia y común. El proyecto es así exactamente lo contrario a y recupera lo que las empresas transnacionales hacen y destruyen. Plantea la posibilidad y la necesidad de crear una civilización más humana y realmente universal.

Lo cierto también es que incluso antes de que existiera el marxismo, apareció la izquierda. Tal vez porque los problemas esenciales que impulsaron su nacimiento, resucitan una y otra vez, dejándole como única opción: no cesar la lucha. Problemas que son resultado de una cultura tan encontrada en sus fundamentos, que no podrían haber entrañado otra cosa más compleja, contradictoria y en constante necesidad de replantearse a sí misma. Ante el fracaso y falacia del proyecto "modernizador", finalmente occidental, existe un vacío ideológico que dejó el liberalismo y los principios que encausaron la Revolución Francesa. Estas son consideraciones que los críticos no toman en cuenta al reducir la izquierda a la caída del comunismo. Tampoco evalúan el estado de violencia y dependencia en el que aún vivimos y un desarrollo histórico dispar que no nos permite abordar las necesidades democráticas de la misma manera. Siempre habrá una nueva razón que nos otorgará la misma naturaleza contradictoria de la humanidad para defender e incrementar las libertades efectivas de los sectores desfavorecidos, ya que si se garantiza su protección, se garantiza la de los demás.

Es parte de nuestros desafíos como individuos conscientes de *nosotros* como colectivo social, asumir que estamos aprisionados en ciertos parámetros culturales, ideológicos y políticos, específicos de la "cultura de la globalización". La resistencia cultural, principalmente afectada por este fenómeno, intenta romper esos parámetros a diario ya que históricamente ha surgido como respuesta directa al conflicto y la represión que sufren los pueblos marginados. De aquí la relevancia que el estudio histórico tuvo para esta investigación. Para apropiarnos de nuestro destino, tenemos que comenzar por apropiarnos de nuestro pasado y de nuestra riqueza cultural. Más que estudios nostálgicos o

una curiosidad folclórica, se trata de la base misma desde la cual cada uno de nosotros como individuos y como colectivos, estamos viviendo. Así, la identidad colectiva se convierte en posibilidad de una memoria de las luchas y de las experiencias que ellas dejan como poderosos aglutinantes de la colectividad.

La cultura no puede ser planificada, dirigida, encuadrada o guiada desde ningún sector; lo que sí puede hacerse es contribuir a remover obstáculos, represivos de todo tipo -políticos, técnicos, económicos e ideológicos- para que se puedan recuperar y crear espacios y formas políticas desde donde se expanda el libre desarrollo autónomo y democrático. De esta manera, los estímulos para la democracia provendrán de las nuevas responsabilidades adquiridas por el pueblo al recuperar su poder de decisión en el plano de la producción y del gobierno. La liberación cultural surge de la necesidad y de los estímulos de la liberación en un sentido total. Ello significa que la construcción histórica de la sociedad debe apoyarse en la posibilidad de una multiplicidad de proyectos, pero con una dirección utópica que sea convergente. Pluralidad que no puede reducirse a un nuevo juego político de representaciones políticas, sino que tiene que consistir en el respeto a las potencialidades que se contienen en los fragmentos dispersos de lo social. Esta pluralidad representa precisamente, las posibilidades de la resistencia; resistencia a la marginalidad interna e internacional que impone la lógica del orden político y económico. Pero ello supone saber y poder actuar en los microespacios que permitan rescatar nuevos espacios políticos, que ya no sean identificados con el orden estatal como el único posible de darse según la ideología dominante. Es decir, crear una cultura de poder contrapuesta a la cultura del poder identificada con el poder estatal.

A su vez, es necesario enriquecer los contenidos del lenguaje político con la práctica y la utopía, no siempre viable, de los sujetos sociales ubicados en distintos espacios. De esta manera se podrán conformar proyectos factibles para no quedarse en el puro respeto a la diversidad sin la eficacia política que todo proyecto exige. Muchas veces, esta utopía no se cristaliza en proyectos capaces

de darle un contenido tangible o en función de un grupo social que lo protagonice. Muchos se quedan en la marginalidad de lo subalterno cuando el proyecto tiene como único sustento esa marginalidad y por ende, no resulta clara su posibilidad como proyecto nacional. Estas manifestaciones, por lo general terminan legitimando el orden político dominante más allá de cualquier otra trascendencia. Si nuestras principales debilidades radican en el aislamiento y poca solidaridad de nuestros pueblos y distintas identidades, tenemos que hallar en esas diferencias las fortalezas; apropiarnos de las formas e instrumentos de los sistemas políticos, económicos y culturales de dominación que nos subordinan.

La determinación de "ser latinoamericano" representa una tarea no resuelta hasta nuestros días. Este "vacío de identidad" arrastra una serie de dilemas culturales que necesariamente repercuten en nuestra dinámica social, política y económica presente. Especialmente porque la conformación multicultural de nuestro continente no ha sido solamente producto de un simple poblamiento por migraciones paulatinas, sino principalmente de un proceso de conquista y colonización violenta y autoritaria de las potencias occidentales. De ahí, que debemos preguntarnos si alguna vez existió una identidad común, o si fue tan sólo fruto de esta colonización. Es crucial comprender las bases ideológicas sobre las cuales se construyeron las *nacionalidades* latinoamericanas para así determinar si realmente corresponden con sus *naciones*. No sería sorprendente hallar que estas percepciones abstractas y subjetivas impuestas -que han significado barreras y limitantes culturales al evitar la expansión y exploración de otros parámetros de identidad más incluyentes- son, en gran parte, las mismas que obstruyen la construcción autónoma de un desarrollo económico democrático.

Entonces, no se intenta reivindicar una idea de *totalidad* cerrada sobre sí misma ni de ignorar la obvia dificultad de incluir *todos* los factores que intervienen en los procesos históricos y sociales. Se trata más bien, de recuperar

una visión comprensiva, abierta y dinámica, que cuestione las interpretaciones parcializadas ya que éste ha sido uno de los instrumentos más típicos de distorsión y encubrimiento de las realidades sociales. Se busca el reconocimiento de la riqueza y complejidad del desarrollo de las sociedades sin caer en generalidades o negar la relativa autonomía con que puede abordarse el conocimiento y la investigación de aspectos específicos.

Las transformaciones decisivas son las que se incorporan plenamente a la cultura de un pueblo mediante las continuidades y las resistencias. Sólo cuando los acontecimientos cambian realmente la cultura de un pueblo, se convierten en cambios históricos. Es la transformación interna la que finalmente cuenta, porque cambia a un pueblo y así se cambia la historia. Hasta la fecha, América Latina ha sido incapaz de apoyarse plenamente en su pasado para construir su futuro. Eminentemente, las relaciones de dominación y factores de desigualdad se quebrantarán cuando se deje de *resistir* para comenzar a *construir y transformar* un proceso democrático; sin embargo, son estas relaciones y factores las que han obstaculizado un florecimiento del pensamiento y práctica política propia en Latinoamérica. Se trata de un círculo vicioso difícil de romper. Por lo mismo, es necesario un proyecto político plural que no sólo permita "dejar hacer" como plantea el liberalismo, sino que más bien cree las condiciones precisas para un desarrollo autónomo e incluyente que no sólo tenga la capacidad de reinterpretar y transformar su entorno, sino también de renovarse a si mismo e innovar sus formas de concebir, relacionarse y confrontarse con su contexto sin trastocar el fondo y sentido de su resistencia.

*Cada fuego, cada empeño,
cada día, cada sueño,
viene con importe al lado,
a pesar de lo pagado.*

*Me pregunto qué negocio es éste
en que hasta el deseo es un consumo.
¿Qué me haré cuando facture el sol?
Pero vuelvo siempre el rostro al este
y me ordeno un nuevo desayuno
a pesar del costo del amor.*

Fragmento de la canción "Paladar" de Silvio Rodríguez

BIBLIOGRAFÍA

1. Acha, Juan. *Aproximaciones a la identidad latinoamericana*. México, UNAM, 1996.
2. Anderson, Perry. "Historia y lecciones del neoliberalismo" en Houtart, Francois y Francois Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. México, Plaza y Valdés, 2000. pp.16-31
3. Argumedo, Alcira. *Los Silencios y las Voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Ed. del Pensamiento Nacional, 1993.
4. Bagú, Sergio. "Pensamiento social y realidad nacional en América Latina" en Roitman, Marcos y Carlos Castro-Gil (coords.), *América Latina: Entre los mitos y la utopía*. España, Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1990. pp.39-48
5. Bermúdez, Lilia. *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987.
6. Bhalla, A. S. (ed.), *Globalization, Growth and Marginalization*, New York, Macmillan and IDRC, 1998.
7. Bolívar, Simón. "Discurso de Angostura" pronunciado el 15 de febrero de 1819, en *Ideas en torno de Latinoamérica*. Volumen I, México, UNAM, 1986. pp.418-440
8. Bonfil Batalla, Guillermo. "Lo propio y lo ajeno" en Adolfo Colombres (comp.), *La cultura popular*, México, Ed. Coyoacán, 1997. pp.79-86
9. Bonfil Batalla, Guillermo: *México Profundo: Una civilización negada*. México, Grijalbo, 1987.
10. Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. México, Alianza, 1991.
11. Britto García, Luis. *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1991.
12. Brunner, José Joaquín. *América Latina: cultura y modernidad*. México, CONACULTA, 1992.
13. Camacho, Daniel. "Los movimientos populares" en Vuskovic, Pedro (et al), *América Latina, hoy*, México, Siglo XXI/Edit. de la Universidad de las Naciones Unidas, 1990. pp.123-165
14. Campra, Rosalba. *América Latina: La Identidad y la Máscara*. México, Siglo XXI, 1987.
15. Carney, Larry S. "Globalización: ¿El legado final del socialismo?" en Saxe-Fernández, John (et. al), *Globalización, crítica a un paradigma*. México, UNAM/Plaza y Janés, 1999.
16. Chomsky, Noam. "Democracia y mercados en el nuevo orden mundial" en Chomsky, Noam y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1995. pp. 15-47
17. Chomsky, Noam. "La sociedad global" en Dieterich, Heinz (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*. México, Ediciones Joaquín Mortiz, 1997. pp. 13-25
18. Chomsky, Noam. *Política y cultura a finales del siglo XX*. México, Ariel, 1995.

19. Cisneros, Isidro H. "La intolerancia después del Comunismo" en Mato, Daniel (comp.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, Argentina, CLACSO/UNESCO, 2001. pp. 43-54
20. Colombres, Adolfo (comp.). *La cultura popular*, México, Ed. Coyoacán, 1997.
21. Cueva, Agustín. "Crónica de un naufragio: América Latina en los años ochenta" en Roitman, Marcos y Carlos Castro-Gil (coords.), *América Latina: Entre los mitos y la utopía*. España, Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1990. pp. 71-96
22. De Toro, Alfonso (ed.). *Postmodernidad y Postcolonialidad*. Madrid, Iberoamericana, 1997.
23. Dieterich Steffan, Heinz. "Globalización, Educación y Democracia en América Latina" en Chomsky, Noam y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1995. pp. 49-149
24. Duran, Leonel. "Cultura popular y mentalidades populares", en Colombres, Adolfo (comp.) *La cultura popular*, México, Ed. Coyoacán, 1997. pp. 67-78
25. Dussel, Enrique. "Modernidad, globalización y exclusión" en Dieterich, Heinz (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1997. pp. 75-98
26. España, Olmedo (comp.) *Cultura y contracultura en América Latina*. Costa Rica, Edit. Universidad Nacional, Centro de Estudios Generales, 1997.
27. Fernández Moreno, César. "¿Qué es América Latina?" en Rodríguez, María Elia y María Luisa López (coords.) *Identidad Cultural Latinoamericana*, Costa Rica, Ed. Nueva Década, 1991.
28. Florescano, Enrique. "De la memoria del poder a la historia como explicación", en Pereyra, Carlos, *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980. pp. 91-127
29. Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*, Capítulo V. "La conquista y la elaboración de un nuevo discurso histórico" y Capítulo VI. "Transformación de la memoria indígena", México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
30. Franco, Jean. *La cultura moderna en América Latina*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1971.
31. Franco, Jean (edit.) *On the edge: the crisis of contemporary Latin American culture*. University of Minnesota Press, 1992.
32. García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*. México, Grijalbo/CONACULTA, 1990.
33. García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. México, Paidós, 1999.
34. García Márquez, Gabriel. "La soledad de América Latina", Discurso de Estocolmo al recibir el Premio Nóbel de Literatura, en Rodríguez, María Elia y María Luisa López (coords.) *Identidad Cultural Latinoamericana*, Costa Rica, Ed. Nueva Década, 1991.
35. González Casanova, Pablo (coord.). *Cultura y creación intelectual en América Latina*. México, Siglo XXI, 1989.
36. González Casanova, Pablo. "El Estado y la política" en Vuskovic, Pedro (et al), *América Latina, hoy*, México, Siglo XXI/Edit. de la Universidad de las Naciones Unidas, 1990. pp. 64-122.
37. Guadarrama Sistos, Roberto. "La tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad" (sin ficha)

38. Hinkelammert, Franz J. "América Latina y la globalización de los mercados" en Dieterich Steffan, Heinz (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*. México, Ediciones Joaquín Mortiz, 1997. pp. 113-131
39. Houtart, Francois y Francois Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. México, Plaza y Valdés, 2000.
40. Ianni, Octavio. "La idea de América Latina" en Roitman, Marcos y Carlos Castro-Gil (coords.), *América Latina: Entre los mitos y la utopía*. España, Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1990. pp. 49-69
41. Ianni, Octavio. *La sociedad global*. México, Siglo XXI, 1998.
42. Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI/UNAM, 1996.
43. Klare, Michael T. "La nueva estrategia militar de Estados Unidos" en *Geopolítica del Caos, Le Monde diplomatique, edición española*, España, Editorial Debate, 1999. pp. 33-41
44. Kusch, Rodolfo. *América Profunda*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1999.
45. Llach, J.J. (et al). *Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina*. Buenos Aires, Ed. BONUM, 1974.
46. Maldonado-Denis, Manuel. "Martí y Fanon" en *Ideas en torno de Latinoamérica*. Volumen I, México, UNAM, 1986. pp. 395-406
47. Marcos, Patricio. *El fantasma del liberalismo: Prólogo sobre México*. México, UNAM, 1986.
48. Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Ediciones Era, 1979.
49. Margulis, Mario. "La cultura popular" en Adolfo Colombres (comp.), *La cultura popular*, México, Ed. Coyoacán, 1997. pp. 41-65
50. Marx, Carlos. *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México, Ediciones de Cultura Popular,
51. Mato, Daniel (comp.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, Argentina, CLACSO/UNESCO, 2001.
52. Mato, Daniel (coord.). *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas, Nueva Sociedad/UNESCO, 1994.
53. Mendieta, Eduardo (coord.). *Teorías sin disciplina: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University of San Francisco/Purrúa, 1988.
54. Mires, Fernando. *La Rebelión Permanente*. México, Siglo XXI, 1988.
55. Paris Pombo, María Dolores. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana, 1990.
56. de la Peña, Sergio. "Las ideas principales de la CEPAL" en *Pensamiento Latinoamericano: CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto*. México, UNAM, 1980.
57. Pereyra, Carlos. *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980.
58. Polet, Francois. "Algunas cifras de las Naciones Unidas" en Houtart, Francois y Francois Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. México, Plaza y Valdés, 2000. pp. 11-16
59. Ramonet, Ignacio. "Las convulsiones del mundo" en *Geopolítica del Caos, Le Monde diplomatique, edición española*, España, Editorial Debate, 1999. pp.23-29

60. Ribeiro, Darcy. "Cultura y enajenación" en Zemelman, Hugo (coord), *Cultura y Política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990. pp. 23-52
61. Roitman Rosenmann, Marcos. "El espacio de constitución de los movimientos sociales: claves para una reinterpretación" en Roitman, Marcos y Carlos Castro-Gil (coords.), *América Latina: Entre los mitos y la utopía*. España, Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1990. pp. 249-267
62. Ruiz Contardo, Eduardo, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías. "Luchas y conflictos" en Vuskovic, Pedro (et al), *América Latina, hoy*, México, Siglo XXI/Edit. de la Universidad de las Naciones Unidas, 1990. pp. 242-249, 297-312
63. Salman, Ton (ed.) *Legacy of the disinherited: popular culture in Latin America. Modernity, Globalization, Hybridity and Authenticity*. Amsterdam, CEDLA, 1996.
64. Savona, Ernesto U., (ed.) *Responding to Money Laundering. International Perspectives*. International Scientific and Professional Advisory Council. Amsterdam, Harwood Academic Publishers, 1997.
65. Saxe-Fernández, John. "La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos", en Dieterich, Heinz (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*. México, Ediciones Joaquín Mortiz, 1997. pp.53-73
66. Schiller, Herbert I. "Bases para un nuevo siglo de dominio norteamericano" en *Geopolítica del Caos, Le Monde diplomatique, edición española*, España, Editorial Debate, 1999. pp.41-54
67. Stavenhagen, Rodolfo. "La cultura popular y la creación intelectual" en Columbres, Adolfo (comp.) *La cultura popular*, México, Ed. Coyoacán, 1997. pp. 21-39
68. Streeten, P., "Globalization: Threat or Salvation", en A. S. Bhalla (ed.), *Globalization, Growth and Marginalization*, New York, Macmillan and IDRC, 1998.
69. Sweezy, Paul. "El futuro del capitalismo", en David Cooper (ed.), *La dialéctica de la liberación*, México Siglo XXI, (sin ficha)
70. Toussaint, Eric. "La nueva crisis de la deuda" en Houtart, Francois y Francois Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. México, Plaza y Valdés, 2000. pp. 59-62
71. Washburn Calvo, Jimmy. "América: Lo Buscado y lo Anhelado" en España, Olmedo (comp.) *Cultura y Contracultura en América Latina*, Costa Rica, Ed. de la Universidad Nacional, 1997.
72. Zapata, Francisco. "Clase y nación en Mariátegui y Haya de la Torre" en *Ideología y Política en América Latina*, México, Colegio de México, 1990.
73. Zea, Leopoldo. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1974.
74. Zemelman, Hugo (coord.) *Cultura y política en América Latina*. México, Siglo XXI/Universidad de las Naciones Unidas, 1990.
75. Zemelman, Hugo. "Homogeneización y pérdida de la subjetividad en la globalización" en Dieterich, Heinz (coord), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*. México, Ediciones Joaquín Mortiz, 1997. pp.99-112

76. Zemelman, Hugo. "La cultura y el poder" en Vuskovic, Pedro (et al), *América Latina, hoy*, México, Siglo XXI/Edit. de la Universidad de las Naciones Unidas, 1990. pp.166-189

HEMEROGRAFÍA Y DOCUMENTOS

1. Center for Strategic and International Studies. *Report of the CSIS Project on the Global Drug Trade in the Post Cold War era*. "The Transnational Drug Challenge and the New World Order." Washington, D.C., CSIS, 1993.
2. International Labor Organization, *World Employment Report, 1998-99*.
3. Subcomandante Insurgente Marcos. "La cuarta guerra mundial", *Perfil de La Jornada*, México, 23 de octubre de 2001, p. II
4. World Bank, *World Development Indicators*, 1997

FUENTES ELECTRÓNICAS

1. BBC News, "The politics of climate change. Who's doing what?". En línea: <http://news.bbc.co.uk>, 15 de marzo del 2002.
2. Center for Defense Information. "Arms trade is big business". En línea: <http://www.globalissues.org>, 15 de Marzo del 2002.
3. Center for Defense Information. "High military expenditure in some places". En línea: <http://www.globalissues.org>, 15 de Marzo del 2002.
4. Center for Defense Information. "Small arms: they cause 90% of civilian casualties". En línea: <http://www.globalissues.org>, 15 de Marzo del 2002.
5. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, "Consumo para el desarrollo humano.", *Informe de Desarrollo Humano*, 1998. En línea: www.pnud.org, 15 de marzo de 2002.
6. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, *Informe de Desarrollo Humano*, 1999. En línea: www.pnud.org, 15 de marzo de 2002.